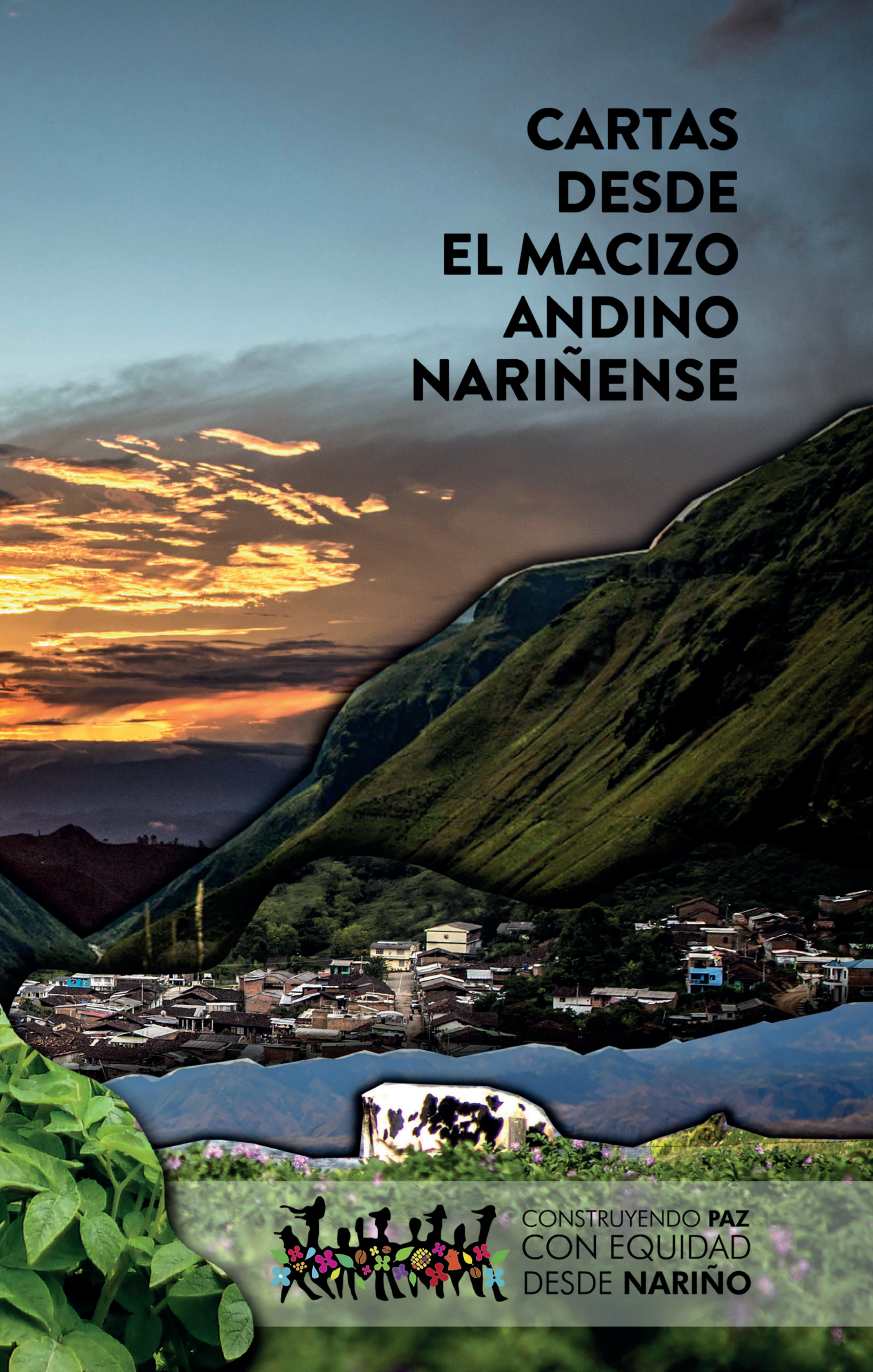
CARTAS DESDE EL MACIZO ANDINO NARIÑENSE



CARTAS DESDE EL MACIZO ANDINO NARIÑENSE

CARTAS DESDE EL MACIZO ANDINO NARIÑENSE

Un viaje por el sur de Colombia a través de los relatos de las hijas y los hijos del macizo

María Ángela Montenegro Paz





















CARTAS DESDE EL MACIZO ANDINO NARIÑENSE
Un viaje por el sur de Colombia a través de los relatos de las hijas y los hijos del macizo

Director general
Luis Guillermo Guerrero Guevara

Subdirector
Marco Fidel Vargas Hernández

Compilación
María Ángela Montenegro Paz

Supervisión de contenidos
Manuel Gutiérrez Chaparro

Análisis estadístico
Luis Eduardo Cristancho Cuta

Equipo de producción editorial

Coordinación editorial
Edwin Parada Rodríguez

Corrección de estilo
Perro Triste Producciones

Fotografías
Dariany Acosta Zambrano
Juan Sebastián Sevilla Rodríguez
Juan Carlos Revelo Piarpuzan
Bayron Giovanny Jojoa López

Diseño de portada
Manuel Aguilar

Diagramación
Fredy Andrés Portilla España

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 n.º 33B-02
PBX: (+57 1) 2456181
Bogotá, D. C., Colombia
www.cinep.org.co

Primera edición, junio de 2020
Bogotá, D. C., Colombia

Impresión: Multi-impresos S.A.S.

Impreso en Colombia /
Printed in Colombia

ISBN: 978-958-644-281-7

Esta publicación hace parte del Convenio “Construyendo Paz con Equidad desde Nariño” y es posible gracias al apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

CONTENIDO

Presentación Fundación Humanismo y Democracia

Para la Fundación Humanismo y Democracia - H+D, este libro significa el cierre de un trabajo de cinco años realizado con compromiso, determinación y apuesta por la construcción de una paz estable y duradera en Colombia. Estratégicamente asociados con el Centro de Investigación y Educación Popular-CINEP/Programa por la Paz y gracias al apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), en el año 2014 asumimos con ilusión el reto de poner en marcha el convenio "Construyendo Paz con Equidad desde Nariño" en 10 municipios del norte del departamento de Nariño (suroccidente colombiano).

Ha sido largo el camino recorrido durante estos cinco años, no exento de dificultad, acompañando a las organizaciones campesinas y a las organizaciones de mujeres en la defensa de sus derechos, en la búsqueda de alternativas para una vida digna, en la lucha por la igualdad de oportunidades, en el reconocimiento del trabajo y la producción campesina, en la construcción de escenarios para el diálogo y, en definitiva, en su apuesta por la convivencia y por la paz, que es también nuestra apuesta.

"Cartas desde el Macizo Nariñense", recoge los testimonios de algunos de los protagonistas que narran en primera persona sus experiencias, sus esfuerzos, sus reivindicaciones, sus anhelos y sus esperanzas, su amor a la vida y a la tierra, recordándonos el importante papel que desempeñan las mujeres en la solución de conflictos y consolidación de la paz, el de la familia como núcleo de la vida campesina, y la necesidad de seguir trabajando por el reconocimiento de la diversidad, por la defensa

de la vida y los derechos y por la participación y la solidaridad. Estos testimonios son el fiel reflejo de que no hemos llegado a un punto y final, convencidos de que todas las personas que han participado en este convenio continuarán fortaleciendo el trabajo conjunto realizado en estos cinco años.

Compartiendo el testimonio de Rober Elio Delgado en este libro: "las esperanzas se crean, se sostienen y proliferan si las sembramos juntos", quiero expresar nuestra gratitud a Luis Guillermo Guerrero y todo el equipo de Cinep/PPP, al equipo de H+D, especialmente a Manuel Gutiérrez, y Edel Allue, que han sido en estos cinco años los ojos y las manos de nuestra Fundación en Colombia, y a todas aquellas organizaciones clave que hicieron posible el logro de tan importantes resultados del convenio: a Fundesuma, al CIMA, al CIGA, a Suyusama, a las Agrosembradoras, a la Pastoral Social de la Tierra, a la Red de Guardianes de Semillas de Vida y a todas aquellas personas que han hecho posible este proceso, con un reconocimiento especial a las mujeres campesinas, por su invaluable aporte a la paz y la reconciliación en el Departamento de Nariño.

Nuestra Fundación está iniciando una nueva etapa, en la que hemos adoptado la nueva denominación de Fundación Concordia y Libertad y ampliado nuestras áreas de actividad, pero tras más de 25 años de trabajo continuado en el país, sigue firme nuestro compromiso con la defensa de los derechos humanos y la construcción de paz en Colombia.

Maribel Alañón González
Directora Fundación Concordia y Libertad
(antes Humanismo y Democracia)



Presentación Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz

A la memoria de los líderes y lideresas asesinados en el departamento de Nariño y en Colombia. Su compromiso es testimonio de paz.

El Centro de Investigación y Educación Popular – Cinep/Programa por la Paz, hace entrega de este libro como un símbolo del trabajo realizado con el Programa "Fortalecer y visibilizar a las mujeres, a sus redes y apoyar sus iniciativas de desarrollo económico y construcción de la paz. Construyendo Paz con Equidad desde Nariño". Fueron cinco años de un riguroso y comprometido trabajo construido con organizaciones de mujeres, jóvenes y comunidades de diez municipios del departamento de Nariño: Pasto, Arboleda, Colón, La Unión, Los Andes, Sandoná, San Lorenzo, San Pablo, Taminango y Yacuanquer. Región del sur occidente colombiano, frontera con la república de Ecuador.

El Programa se realizó gracias a la articulación de esfuerzos entre la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), la Fundación Humanismo y Democracia (H+D) y el Cinep/PPP, pero no hubiera sido posible sin el compromiso de organizaciones sociales y entidades regionales clave como la Fundación del sur occidente y Macizo colombiano (Fundesuma), el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA), el Comité de Integración del Galeras (CIGA), el Programa de Desarrollo Regional Sostenible Suyusama, la Pastoral Social de la Tierra de la Diócesis de Pasto, la Red de Guardianes de Semillas de Vida, las Agrosembradoras y 27 organizaciones locales y regionales.

"Construyendo Paz con Equidad desde Nariño" se sumó a las iniciativas y procesos de una región que históricamente ha tejido alternativas regionales de paz y desarrollo. De esta manera el Programa contribuyó al fortalecimiento de las organizaciones de mujeres campesinas e indígenas, su participación activa en la vida pública, su autonomía económica y a la defensa y promoción sus derechos económicos, políticos, sociales, culturales y ambientales, teniendo en cuenta el enfoque territorial, de género, generacional y étnico, como estrategias para la construcción de la paz, en un contexto complejo de conflicto social y armado.

El Cinep/PPP, después de cinco décadas de trabajo en Colombia, reconoce en este Programa una rica experiencia de aprendizaje. Por eso, agradece y hace un llamado a las organizaciones campesinas e indígenas de Nariño, a la Fundación H+D y a la AECID, a continuar tejiendo caminos de paz con equidad en Colombia.

Luis Guillermo Guerrero Guevara
Director Cinep/Programa por la Paz
Colombia

Presentación Cartas desde el Macizo Andino Nariñense

El Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño es una iniciativa de trabajo entre la Fundación Humanismo y Democracia - H+D y el Centro de Investigación y Educación Popular Cinep/PPP, financiada por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo - AECID. Este Convenio tuvo como objetivo visibilizar, fortalecer y ampliar las capacidades de las mujeres campesinas e indígenas y de sus organizaciones en diez municipios de Nariño, para que aporten de manera decisiva a la transformación de realidades concretas en sus comunidades, a la construcción de condiciones de justicia económica y a la restitución de derechos en un horizonte de posacuerdo, como vía para la construcción de paz en Nariño, Colombia.

Cartas desde el Macizo Andino Nariñense, nace con la intención de abrir una ventana a las realidades de un país que ha sido construido hacia afuera a partir de relatos distantes, camuflajes, balas y guerra; lejanos a los que se gestan en los territorios, a la esperanza que ha sabido hacer nido en el corazón de los colombianos y de las colombianas, a la resistencia que emerge en el campo, que como buena semilla florece fuerte y soberana.

Este documento pretende mostrar desde otro lugar los esfuerzos locales, regionales e institucionales que dieron lugar entre el año 2015 y el año 2020, para fortalecer procesos organizativos de base de mujeres que en su devenir se

han caracterizado por ser agentes de iniciativas genuinas de construcción de paz.

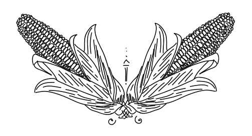
El libro ha sido pensado para contextualizar la región en la que tuvo incidencia el Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño; además, recopila una serie de relatos construidos a partir de entrevistas realizadas a hombres y mujeres que acompañaron el Convenio, desde distintos lugares y procesos, en estos 5 años de ejecución, y finaliza con la infografía de resultados alcanzados durante este tiempo.

Con el interés de abrir ventanas y que de Nariño pueda llegar a cualquier rincón su esencia, se decidió realizar esta recopilación por medio de cartas, para poder develar los hilos detrás de este gran tejido de aprendizajes, buscando conocer y retratar el territorio, sus luchas y sus resistencias a través de las voces de campesinos, campesinas e indígenas que hicieron parte de este Convenio.

El género epistolar fue tomado como el artificio narrativo para contar estas historias porque provoca un diálogo íntimo y honesto con el otro/la otra, asimismo genera un juego lindísimo entre quien escribe y quien lee, una especie de complicidad que se va consolidando en la medida que va avanzando la misiva; además, a través del uso de la palabra propia, logra describir los colores, los aromas, los amores, los sabores, los acentos, los dolores y las alegrías que atraviesan a quien escribe, a quien cuenta, a quien ha buscado en los recovecos de su memoria los guiños de su propia historia.

Caminamos por el norte de Nariño y por la circunvalar del Galeras[1] recogiendo anécdotas, sueños, ideas, certezas, creencias y saberes que conforman la médula de esta región, y pese a tener pequeños visos de ficción, creados para poder hilar estos relatos, no pierden ni por un segundo la naturalidad con la que fueron contados.

Por esto, agradecemos las 16 cartas contenidas en este libro, agradecemos a Duby, a Aura Lucía, a Aura Alina, a Aníbal, a Jenny, a Diego, a Rosana, a Rita, a Rober, a Magaly, a Doris, a Eva, a Daniel, a William, a Amanda, a Nidia, a Ayda y a Jessica, por permitirnos comprender esta urdimbre creada entre las organizaciones, los hombres y las mujeres campesinas e indígenas y el Convenio "Construyendo Paz con Equidad desde Nariño".



1 Circunvalar del Galeras: Es la vía que está alrededor del volcán Galeras y que comunica los municipios de Pasto, Sandoná, Consacá, Bomboná, la Florida y Yacuanquer.

GLOSARIO

Achira: Es una planta que se puede cultivar a partir de los 2700 msnm. En varios países latinoamericanos es importante en la cultura gastronómica ya que de su almidón se pueden hacer distintos tipos de bizcochos. (Achira, s. f.)

Agromindalae: Empresa nariñense del sector rural que brinda asistencia técnica a organizaciones sociales y comunidades para implementar y recuperar tecnologías que permitan "la gestión de los recursos priorizando la prevención y la sostenibilidad a través de los principios de reducir, reparar, reciclar, recuperar, restaurar y reutilizar". (Agromindalae, s. f.)

Alpargata: "calzado hecho generalmente con lona y cuya suela se confecciona con cáñamo, esparto u otras fibras. Para asegurarlas a los pies, las alpargatas pueden presentar una cinta o un elástico, aunque en ocasiones simplemente se ajustan". (Alpargatas, s. f.)

Bizcochos: "Un bizcocho o bizcochuelo puede ser una clase de masa esponjosa que sirve para preparar pasteles, tortas y tartas. Estos bizcochos se elaboran mezclando ingredientes como huevos, harina, leche, manteca y azúcar y cociendo la mezcla en un horno. La masa básica, de todas formas, solo lleva huevos, harina y azúcar". (Bizcochos, s. f.).

Burleteros: Expresión usada para decir que se burlan demasiado de algo.

Cabuya: Fibra de gran resistencia que se extrae del agave y es muy usada en la confección. (Cabuya, s. f.)

Chicha: Es una bebida de Latinoamérica que se produce de la fermentación del maíz y otros cereales e incluso frutas. (Chicha, s. f.).

Chévere: Expresión usada en Colombia para manifestar que algo está bien o muy bien. (Chévere, s. f.)

Chirimía: "Es un instrumento musical de viento-madera [...] labrada con nueve agujeros laterales, de los que únicamente seis están destinados a taparse con los dedos. [...] Es el antepasado directo del oboe, y muy similar a la dulzaina. Fue de uso común en Europa desde el siglo XII, y llevado a las colonias hispanoamericanas a partir de finales del siglo XV". (Chirimía. s. f.)

Comité de Integración del Galeras, **CIGA**: Organización campesina que busca la defensa del territorio y protección de las comunidades que habitan alrededor del volcán Galeras. Se organiza por escuelas agroambientales en zonas de los municipios de Yacuanquer, Pasto, Tangua, Consacá, Sandoná.

Comité de Integración del Macizo Colombiano, **CIMA**: Movimiento conformado por comunidades rurales que habitan en el macizo colombiano, que busca la conservación y defensa del territorio y la implementación de proyectos que contribuyan al desarrollo de comunidades que lo habitan, principalmente en el sur del Cauca y el norte

de Nariño (Fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano, Fundecima, s.f.).

CONPES: Consejo Nacional de Política Económica y Social.

Curiquingue: Es un ave que habita en la zona andina que va desde el sur de Colombia hasta Ecuador (Curiquingue, s. f.). Por otra parte, es un referente geográfico del municipio de Taminango (Nariño) donde existe un cerro que lleva el mismo nombre.

Dando lora: Expresión utilizada en Colombia que sirve como sinónimos de la palabra sermonear. (Jergas de habla hispana, s. f.)

El enteje: Tradición nariñense que se realizaba después de la construcción de una casa. Para ello los participantes de la construcción, que eran generalmente familiares y vecinos, regalaban algunas tejas pintadas al dueño de la casa junto con la cruz que simbolizaba la protección de la misma. Por su parte el dueño de la casa ofrecía comida (Cuy o Gallina) a modo de agradecimiento por ayudar a levantar y entejar su vivienda (Palacios, Carlos, 2019).

El vendaje o ñapa: Es una añadidura que el vendedor hace a sus clientes. Por ejemplo, cuando se compra un mercado el vendedor le da a su cliente “la ñapa” con algún producto que puede ser frutas o verduras. (Wordreference, s. f.)

Fierita: Expresión que manifiesta que algo es feo. La palabra viene del vocablo fiero.

Fique: Es una fibra natural que se extrae de una planta de origen andino conocida como: Agave, pita, maguey, cabuya o penca. Es utilizada para hacer distintos tejidos como prendas de vestir, artesanías y bolsas. (Vivo Boreal, 2018).

Guagua: Palabra de origen quechua utilizada en algunos países de Sudamérica para referirse a un bebé o niño pequeño. (RAE, s. f.)

Guambra: Palabra de origen quechua que significa muchacho, niño, adolescente. (RAE, s. f.)

La Jacoba: Cerro ubicado en el municipio de La Unión, Nariño. Es un referente geográfico y cultural pues allí se conectan el nudo de Almaguer y el nudo de los Pastos. Además, es símbolo de mitos y leyendas de sus pobladores y fuente de inspiración del poeta nariñense Aurelio Arturo en su obra *Morada al sur.* (Ortíz Muños, Jesús, 2019)

La Minga: Es una práctica ancestral de los pueblos indígenas de los Andes, en la cual la comunidad se organiza para construir obras de infraestructura como caminos, salones comunales, escuelas, o realizar labores agrícolas en beneficio de toda la comunidad. (Restrepo de Peña, 2013, 76)

La Payacua: Es una actividad de "intercambio tanto de alimentos, servicios y saberes, efectuada con mayor frecuencia entre familias y amigos". (Bastidas, 2013) de los pueblos andinos ubicados en el departamento de Nariño y norte de Ecuador.

Mano prestada: Forma de cooperación comunitaria y familiar que consiste en que algunos miembros de una comunidad trabajan en la tierra de uno de ellos y luego este retribuirá trabajando en la tierra de otro. Ver, Minga o Convite. (Restrepo de Peña, 2013)

Mindala: "Palabra indígena que significa, construcción colectiva del pensamiento y el reunirse para hacer amigos y compartir nuevos conocimientos". (Bastidas, 2013)

Mojoneo: Forma de agradecer al territorio y de delimitarlo desde el sentir de los pueblos que lo habitan. "Los pagamentos y los mojoneos sirven para compartir el territorio, para hacer sentir el territorio" Entrevista Ayda Cabrera, 24 septiembre 2019.

Papayera: Grupo de músicos que viste camisas de colores, que se compone principalmente de instrumentos de viento-metal y de percusión. Estos tienen su origen en la costa Caribe colombiana, aunque actualmente se pueden encontrar en otros lugares de Colombia. (Papayera, s. f.)

¡Pucha!: Coloq. AL. Se emplea para expresar enfado, contrariedad o sorpresa. (Pucha, s. f.)

Quilla: Luna. Para los incas, *mamaquilla* era la diosa lunar, "la diosa del matrimonio y el ciclo menstrual, y considerada una defensora de las mujeres." (Mama Quilla, s. f).

Quimbolito: Pastel elaborado con harina de maíz, huevos, mantequilla, queso y uvas pasas que son cocidos al vapor y luego son envueltos en hojas de achira (Quimbolito, s. f.)

Red de Guardianes de Semillas de Vida, RGSV: Es una organización de base que busca "unir voluntades, intereses, afectos y acciones concretas frente a la conservación de semillas tradicionales y nativas de cada región, bajo los principios de la agroecología, la soberanía alimentaria, la conservación de la tierra y el conocimiento tradicional" (Red de Guardianes de Semillas de Vida, RGSV, s. f.).

Redavida: Estrategia que busca promover la gestión comunitaria del agua, la protección de los bosques secos y del agua en la región del Alto Patía.

Shagra: La Shagra como Sistema Productivo para la Soberanía Alimentaria y la Sostenibilidad Ambiental del Nudo de los Pastos, denominada también como una célula de concepción y transmisión del conocimiento y pensamiento indígena, escenario de la vida, y expresión de la Ley Natural; el diseño de la shagra parte de los principios ecológicos de diversidad y heterogeneidad, sujeto a la variación del clima basado en calendarios agrícolas establecidos por las mismas comunidades indígenas (shagra, s. f.)

Sirilí: Algo que se repite con tanta insistencia que molesta y fastidia (sirilí, s. f.)

Sucre: Fue la antigua moneda que circulaba en Ecuador antes de que la economía fuera dolarizada en el año 2000. (Sucre ecuatoriano, s. f.)

Taita: En América Latina hace referencia a una persona mayor que es el Padre o Jefe de una Familia. En las



comunidades indígenas es considerado como autoridad de la comunidad, pues se le reconoce como persona sabia.

Territorios Campesinos Agroalimentarios, TCA: Es una propuesta para el ordenamiento del territorio construida por el Coordinador Nacional Agrario, CNA, con la que se busca el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos con capacidad para organizar y administrar y proteger los recursos que le brinda su entorno para tener una vida digna y sostenible con el medio ambiente. (Coordinador Nacional Agrario, CNA, s. f.)

Territorios Libres de Transgénicos, TLT: Son todos aquellos espacios en los cuales los cultivos transgénicos no son permitidos. El tamaño de los mismos puede variar, por eso se habla de zonas y territorios, pude ser desde áreas de cultivos hasta municipios y regiones. (Grupo Semillas, 2013)

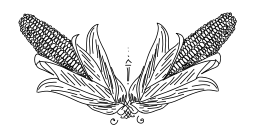
Tinto: En Colombia se referiere a una taza de café negro.

Tulpa: Para algunos pueblos indígenas del Cauca y Nariño la tulpa es el lugar donde se preparan alimentos construido con tres piedras ubicadas diagonalmente, conformando un triángulo que ayuda a mantener el calor para cocinar los alimentos. Asimismo, simbólicamente, la tulpa representa un espacio de encuentro y diálogo en los que el fuego y la comida facilitan el intercambio de saberes. (Montano López, 2015)

Ulluco: Planta de origen andino cultivada a más de 2800 msnm que hace parte de la gastronomía y cultura de países como Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. (Ulluco, s. f.)

Verraco (o berraco): En Colombia es utilizado para referirse a una persona diestra, hábil. (Jergas de habla hispana, s. f.)

Guadalupe Salcedo Unda: Salcedo fue uno de los comandantes de las guerrillas liberales que operaron en los Llanos Orientales entre 1949 y 1953 cuando entregaron las armas al gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla a cambio de una amnistía general. Sin embargo, en 1957, tras la salida de Pinilla del poder, fue asesinado junto con otro de sus compañeros por la Policía en Bogotá. Pero este fue solo el inicio de una serie de asesinatos de excombatientes, ya que entre los años 1957 y 1960 estos continuaron no solo en el Llano sino también en Caldas, Quindío, Antioquia y el sur del Tolima, este último, lugar donde posteriormente se reorganizarían algunos grupos que darían origen a las Farc en 1964. Estos son ejemplos de cómo el Estado colombiano ha sido incapaz de garantizar el cumplimiento de los acuerdos de paz en el pasado.[2]



2 Ver: 60 años de un proceso de paz. (17 de septiembre de 2013). *El Espectador*, Recuperado de: https://www.elespectador.com/noticias/paz/60-anos-de-un-proceso-de-paz-



LA HISTORIA QUE ATRAVIESA AL MACIZO ANDINO NARIÑENSE[3]



Atardecer en el municipio de Colón - Génova

3 En este documento se propone *Macizo Andino Nariñense* como nominación regional para incluir a los 10 municipios con los que trabajó el convenio, esto teniendo en cuenta "dos clasificaciones hechas por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC); estas son: las provincias fisiográficas y las microrregiones o subregiones. Las provincias son tres: la Llanura del Pacífico, conocida como Costa o Andén Pacífico; la *Montaña Nariñense*, denominada con frecuencia Sierra o Andes; y el Piedemonte Amazónico. Cabe anotar que los 10 municipios que nos ocupan se encuentran localizados en la Montaña Nariñense". (Gutíerrez Lemus, 2016)

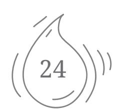
"Este pueblo nació con la lluvia cuando el tiempo era un guambrito[4] inexperto
La montaña parió flores verdes sembrando el color de los paisajes buenos
Mil guitarras labraron los surcos que llevan el alma de nuestros recuerdos
Y las manos de los campesinos se fueron armando de cantos eternos"

Canción: Sur - Bambarabanda
Compositor: Mario Rodríguez

Nariño es una región que está atravesada por dulces aguas de ríos y de lagunas, abrazada en una de sus orillas por el pacífico mar, brota desde sus entrañas un tramado de montañas sagradas, que se alzan al cielo en la más elevada altiplanicie del país, es el verde terruño de hombres y mujeres que han crecido sabiendo que la paz es un camino que se camina de a dos o de más. La historia de la lucha del departamento se percibe fácilmente al andar por este territorio, se puede leer bajo el azul del cielo, entre los recovecos de luces y de sombras productos de los más bellos amaneceres o atardeceres, en los ojos inquietos de los niños y de las niñas que descienden por las montañas susurrando las resistencias de sus ancestros. Las hijas y los hijos del sur han (re)escrito, creado y forjado su historia con coraje y gallardía, y en ese tráfago hay hitos que deben ser traídos a la memoria, para ver los ojos de las campesinas y de los campesinos que generosamente han entregado sus palabras en este libro.

Nariño es un departamento que por su posición geográfica ha estado en disputa por distintos actores armados para diversos propósitos. La guerra se la ha vivido de varias maneras, el conflicto ha sido permanente; sin embargo, pese a esa

4 Palabra de origen quechua que significa muchacho, niño, adolecente (RAE, s. f.)



constante, hay un cúmulo de capacidades territoriales para hacerle frente; reafirmando que Nariño está hecho de fuego y de revoluciones, que ha (re) construido su territorio con iniciativas legítimas de paz, a través de la sinergia de varios procesos organizativos que deben ser contados y visibilizados.

De esta manera, se hace necesario hacer un contexto del territorio más allá del análisis socio político y económico del departamento. Por tanto, es de interés del convenio, comprender y visibilizar las dinámicas territoriales desde un diálogo entre las luchas sociales y reivindicaciones de las campesinas y de los campesinos con el contexto nacional y regional, comprendiendo la complejidad de la región del Macizo Andino Nariñense.

Nariño y los surcos de la memoria

Esta tierra de suaves brisas y de vientos fuertes, tiene mucha tela para cortar, pero es necesario comprender lo sucedido en la historia reciente del Macizo Andino Nariñense, para poder dimensionar el impacto en las transformaciones de las realidades concretas, a través del fortalecimiento de las mujeres campesinas e indígenas de la región y de sus organizaciones. Así que, en el presente apartado se relacionarán aspectos generales del conflicto social, político y económico que permitan comprender las acciones de construcción de paz de las comunidades, y los hitos más significativos frente a la organización campesina en el territorio.

Con los acuerdos de paz el horizonte en los territorios debería haber cambiado; sin embargo, en el año 2018 termina

con un panorama difícil en el suroccidente colombiano. Aún persisten hechos violentos y conflictos sociales que repercuten en la región. Según *El Informe Especial de Indepaz* (2018, p.18), hay altos indicios de homicidios, desplazamiento forzado, desapariciones y reclutamiento de jóvenes[5]; además de las enfrentamientos por los territorios por parte de grupos guerrilleros, paramilitares y narcotraficantes. Sin que sea un asunto distinto, persiste la disputa por los recursos naturales, la presión por los monocultivos y la llegada de empresas forestales, que hacen sustracción en zonas de reserva forestal; y las disputas por el agua entre la agroindustria y las comunidades negras, indígenas y campesinas (Informe Especial Idepaz, 2018). Es decir, que hoy en día aún se mantienen y se han incrementado las luchas territoriales y ambientales.

Puesto que este contexto regional hace parte de un enmarañado nacional, no se puede aislar la situación del país con la situación del macizo, a pesar de la ausencia significativa del Estado. El departamento de Nariño tiene en su historia momentos de poblamiento, de posesión de la tierra, de establecimiento de economías campesinas, de marginalización de las comunidades, de disputas por el poder político y social, de intentar establecer economías mineras, entre otros. Momentos que han sido la base de, una manera y otra, del conflicto armado (Gutiérrez, 2016, pág. 14). No obstante, las organizaciones, los movimientos sociales, encabezados por mujeres y productores agrícolas,

5 Ver en: https://www.onic.org.co/comunicados-onic/2337-informe-sobre-criminalizacion-y-ataques-contra-los-pueblos-ycomunidades-indigenas-que-defienden-sus-derechos-en-colombia



le han hecho frente a estos fenómenos; permitiendo la reconstrucción del tejido social y de las identidades colectivas (Gutiérrez, 2016). El Macizo Andino Nariñense sobresale por una importante tendencia organizativa que marca distancia con estos intentos de subordinación a las lógicas de confrontación armada.

El macizo ha sido reconocido por su importancia geográfica, dada su condición generadora de importantes fuentes hídricas para el país. A su vez, su ubicación lo configura como un eje estratégico fundamental para la confluencia de varios actores.

Caminar por el macizo, permite comprender las razones para que sea un escenario de lucha por la apropiación de este territorio, ya que es un territorio diverso, conformado por muchas comunidades con apuestas sociales y procesos culturales diferentes.

Para poder situar el macizo, hay que comprender que el departamento de Nariño se ubica al sur occidente de Colombia, en la frontera con el Ecuador. Limita por el norte con el departamento del Cauca, por el este con el departamento del Putumayo, por el sur con la República del Ecuador y por el oeste con el océano Pacífico. Tiene una excelente ubicación geográfica porque en él confluyen el pie de monte de la Amazonía, los Andes y la frontera internacional de Colombia con Suramérica y los países de la cuenca del Pacífico. Está integrado por tres grandes regiones geográficas: la llanura del Pacífico en el sector occidental, que representa una extensión del 52% del departamento; la región Andina, que atraviesa el departamento por el centro de norte a sur

y representa el 40% del territorio; y la vertiente Amazónica, ubicada al suroriente, con el 8% de la extensión territorial (Plan de Desarrollo Departamental 2014 – 2018).

En consecuencia, es un departamento altamente rural. El índice de ruralidad es de 41.02, lo que lo ubica entre los departamentos más rurales de Colombia. El 73,2% de los municipios, que engloban el 50,1% de la población y el 90,8% del territorio departamental, son también rurales. El tamaño promedio del terreno por propietario es de 4.3 hectáreas. Pese a presentar cambios significativos en los diversos indicadores de distribución de la propiedad, el Gini de tierras crece de 0.794 en 2000 a 0.804 en 2009, lo cual indica que en Nariño presentan desigualdades notorias en la tenencia de la tierra (Plan de Desarrollo Departamental 2014 - 2018).

Además, cuenta con un total de 3.326.800 hectáreas de extensión, de las cuales el 58,64 % (1.950.835 ha) están consideradas como áreas protegidas a través de diversas figuras de protección como las Zonas de Reserva Forestal (ZRF), Reservas Naturales, Parques Nacionales Naturales (PNN) y Santuarios de Fauna y Flora. En la región, estas áreas se encuentran distribuidas entre el PNN Sanquianga (86.990 ha), el PNN Complejo Volcánico Doña Juana (85.858 ha), el Santuario de Fauna y Flora Galeras (8.267 ha), el Santuario de Fauna y Flora Isla La Corota (16,19 ha) y el Santuario de Flora y Plantas Medicinales Orito Inge Ande (10.232,8 ha) (CONPES 3915, 2018).

El departamento está compuesto por 13 subregiones que reflejan no solo la diversidad territorial y la complejidad de las conflictividades, sino también, las particularidades inherentes a sus

potencialidades y brechas, la multiplicidad de actores junto a sus recursos tangibles e intangibles (PNUD, 2014). En algunos escenarios, no se habla de subregión sino de una "eco-región", que responde no solamente a las divisiones políticas, sino, al entramado de relaciones tanto ecológicas, como sociales y culturales.

En la formulación del Convenio, entonces, se priorizaron 10 municipios del norte del Nariño (San Lorenzo, Taminango, Arboleda, La Unión, San Pablo y Colón), una parte de la zona circunvalar al Galeras (Yacuanquer, Sandoná y Pasto) y un punto en la cordillera (Los Andes). Estos municipios hacen parte del **Macizo Andino Nariñense**, el cual hace parte del macizo colombiano; reconocido como una "eco-región" desde hace 30 años según el (CONPES 3915, 2018). Lo que significa, que resulta siendo una región estratégica para el país por su riqueza ecosistémica, "su alta riqueza biológica, paisajística y cultural" (CONPES 3915, 2018, p. 12).

Para el Convenio, fue de particular relevancia los conflictos socio–ambientales y políticos que se han profundizado en el departamento de Nariño; los cuales están ligados a modelos extractivistas, y a un modelo económico-político. Por lo que se entiende, que existen interacciones entre dinámicas locales y globales, que generan respuestas a nivel de las relaciones sociales en un contexto determinado.

El macizo ha sido parte de los escenarios del conflicto armado interno y ha tenido la presencia desde hace casi tres décadas de los diversos actores armados ilegales, cuenta con más de 400.000 víctimas, y ocupa el primer lugar a nivel nacional en cultivos de uso ilícito; pero además, es

importante comprender que el conflicto de este territorio está atravesado por causas estructurales, de tipo económico, social, cultural, ambiental, y político; lo cual afianza la continuidad del mismo conflicto en la cotidianidad del departamento y en las relaciones con sus habitantes.

Existe una suerte de elementos que influyen y se integran fortaleciendo el conflicto del Macizo Andino Nariñense (Defensoría del Pueblo, 2011), dificultando los procesos que apuntan a la construcción de condiciones de justicia económica y a la restitución de derechos en un horizonte de posacuerdo:

a. La diversidad étnica y cultural sumada a la escasez de recursos, más la falta de reconocimiento del campesinado.

b. Confrontaciones armadas entre grupos, el desplazamiento, el asesinato de líderes y lideresas; y el debilitamiento de las organizaciones sociales.

c. La presencia del narcotráfico y el establecimiento de economías ilegales que deterioraron los mecanismos de asociación para la subsistencia.

d. Desestructuración de la tenencia de tierra colectiva. Existencia de posesiones y arriendo de predios, desconociendo la autonomía territorial e imponiendo liderazgos por medios de las armas y la militarización de la vida.

e. Falta de reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, como consecuencia del problema agrario de larga duración del país.

f. La bonanza por cultivos de uso ilícito que atraen a personas foráneas y sociedades de capital que contribuyeron a desestabilizar las redes comunales y los pactos colectivos, incentivando la implantación de monocultivos propios de economías de acumulación, en contravía del sistema de pluricultivo y de protección de la diversidad.

g. Daños ambientales por locomotora minero-energética[6], privatización del agua y utilización de semillas híbridas y transgénicas. Propuestas económicas que avanzaron por el país, sin controles jurídicos o ambientales.

Estos elementos se suman a las condiciones de pobreza, de desigualdad y de exclusión de diversos sectores de la población y la ausencia de infraestructura social que han vivido históricamente las comunidades nariñenses. Esto, sin duda, las ha hecho más vulnerables, por un lado, al accionar de los diversos grupos armados, y por otra, a la avanzada económica por medio de cultivos ilícitos, y el monocultivo.

Sin duda, la desigualdad subregional y regional en el desarrollo económico ha implicado una desigualdad en el desarrollo social, la cual se acentúa aún más ante la precariedad de la presencia institucional del Estado. Para las comunidades campesinas, indígenas y afros la problemática social, el conflicto armado, la presencia de grandes empresas multinacionales con

6 Juan Pablo Soler. *Locomotora minero-energética: Mitos y conflictos socio ambientales.* Indepaz. Abril de 2012 Disponible en: http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2013/04/ART_2012_JPSV_Politica-minero-energetica.pdf

políticas estatales, sumado al problema de tenencia de tierra[7], han sido determinantes para que no haya sido posible una paz integral en el territorio (PNUD, 2014, pág. 24).

El Estado colombiano bajo una concepción centralista de gobierno ha descuidado históricamente sus fronteras y las ha desatendido (Agenda de paz Nariño, s.f. p. 19). La ausencia institucional por parte del Estado favorece en cierta media a que la autoridad de los grupos armados ilegales predomine sobre la institucionalidad. La inoperancia y desarticulación de las instituciones, y la desconfianza ciudadana en las subregiones, obligan a los ciudadanos a estar sometidos a luchas constantes por el control; las cuales además, fluctúan según la coyuntura regional.

Pese a esto, la región ha atravesado transformaciones significativas en el sector rural. Estos cambios se han dado como respuesta a la implementación de políticas de corte neoliberal, por medio de la agroindustria y el extractivismo, los cuales han incrementado los conflictos hoy en día; una de las consecuencias más agravantes ha sido la de llevar a los territorios la destrucción de la economía campesina al no poder producir, ni siquiera, su propio alimento.

7 Según el Informe de Desarrollo Humano del 2011 del PNUD, en Colombia el 52% de la tierra está en manos del 1,5 % de la población. El problema agrario es considerado, por diversas organizaciones sociales y académicos, como una de las principales variables que acentúa y prolonga las conflictividades, ya que la concentración de tierras agrava la desestabilización social y política de los territorios. Son muchos los intereses que entran en juego por el control territorial y en los que confluyen varios actores

La introducción de la minería sobre zonas de conservación ha generado un impacto ambiental en los ecosistemas nacionales y la afectación de las fuentes hídricas y la salud de los pobladores rurales. En Nariño se evidencia la presencia de la gran minería en el Parque Nacional Natural, Complejo Volcánico Doña Juana, en el municipio de San Pablo. Además, muchos de los títulos de concesión a las multinacionales de la minería se encuentran dentro de territorios campesinos (en los municipios de la Unión, San Pablo, Arboleda, San Lorenzo, Los Andes Sotomayor, Taminango, Colón Génova), resguardos indígenas y territorios de comunidades negras.

Esto sumado a la agroindustria, se han impulsado en los territorios como opciones para el desarrollo, pero más que iniciativas de desarrollo, se han convertido en el motor de conflictos en los territorios. A pesar de la idea vendida de “calidad de vida”, persisten aún grandes niveles de rechazo por parte de las comunidades en el territorio.

En consecuencia, lo que ha venido sucediendo en el territorio en los últimos años, es lo que ha pasado en Latinoamérica por la presencia de disputas y conflictos socioambientales. Es una lucha por el territorio y por el medio ambiente, a la vez de la afectación del valor tanto material y simbólico de la tierra de las comunidades campesinas. Esto quiere decir que los lugares en donde se da la explotación de minerales, suelen estar ocupados por comunidades campesinas, cuyo desarrollo económico es por medio del trabajo agrícola, con una economía familiar campesina. Por lo que se pone en riesgo estas comunidades gracias a las nuevas formas de desarrollo (Urbina, 2017).

No es de sorprender que las comunidades presenten rechazo, frente a cualquier iniciativa impulsada por el neoliberalismo. Este rechazo emerge entre la imposición de un desarrollo hegemónico y la resistencia, o aceptación en la comunidad de dicha iniciativa. Por lo que se crean nuevas formas de uso, manejo y acceso al territorio; presentándose una estructuración de las dinámicas sociales preestablecidas, entendiendo que estas dinámicas son el resultado de interrelación directa entre el sujeto que habita en un espacio determinado y el modelo económico (Damonte, 2014).

Las iniciativas extractivistas, hidroenergéticas, el uso de semillas transgénicas, el monocultivo entre otras apuestas económicas, se han materializado en el territorio nariñense como una tensión enmarcada dentro de los sentidos de desarrollo. Mediante el cual, las propuestas de las comunidades y del modelo de acumulación, encarnado en las transnacionales, en las políticas del gobierno y en la presencia de grupos armados, entran en pugna por controlar el campo de poder que determinará el desarrollo rural. Sin embargo, esta lucha ha tenido un desbalance, puesto que el encuentro entre el discurso hegemónico contra las prácticas de la agricultura campesina, generaron rupturas en el tejido social, cambios culturales y rupturas en las vocaciones productivas.

El macizo ha sido presa de las políticas estatales que van en contravía con las concepciones de los territorios. Los municipios del macizo andino no tienen una tradición minera, su principal actividad es la agricultura (CONPES, 2018); por lo que este desencuentro de intereses frente al territorio y la

ruralidad, ha sido el primer escenario de confrontación que surge al implementarse proyecto extractivos. Es un hecho que los territorios afectados por presencia de actividades de este tipo generan las siguientes afectaciones (PNUD, 2014):

1. En territorios de vocación agrícola: se producen conflictos ambientales dado que es una actividad extractiva de alto impacto, con afectaciones a entornos naturales, deterioro y contaminación de fuentes hídricas, destrucción de la fauna y la flora, riesgo en las áreas protegidas, en especial páramos y humedales. Cambio de vocación agrícola, desplazamiento de comunidades por compra de tierras para proyectos a gran escala, ruptura del tejido social y comunitario por la oferta de empleo y las posturas a favor y en contra de los proyectos de extracción minera.

2. En territorios que presentan una actividad combinada entre minería y agricultura se dan daños ambientales. Concentración de la explotación, contaminación por formas tradicionales de explotación de minerales. Ruptura del tejido social y comunitario. Proletarización de los pequeños mineros. Concentración de la tierra. Uso de la explotación de recursos para actividades ilícitas articuladas a grupos armados y al narcotráfico.

Las empresas que llegan a los territorios, usan estrategias de persuasión con las comunidades, a pesar de conocer las posibles afectaciones, como el deterioro del ecosistema, la destrucción de las fuentes del agua, y la falta de calidad de vida de las poblaciones. La fuerza organizativa

de la comunidad ha sido la única garantía para la defensa del territorio y de la vida campesina con dignidad, como lo han demostrado los campesinos del Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA) en el norte de Nariño.

La entrada de las empresas, de las multinacionales y de una idea de agricultura industrial trasnacional ha generado grandes consecuencias al lograr el despojo de los campos y al tener ciudades superpobladas, con cinturones de pobreza donde crece la marginalidad y la violencia, millones de personas sin una ocupación, destrucciones de ríos, montañas, y bosques, contaminación y envenenamiento con agrotóxicos, trabajo poco remunerado y con muchas horas, alimentos caros y contaminados, control de los alimentos por las corporaciones.

Eberto Díaz Montes, presidente de la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria - Fensuagro, dijo en el congreso de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo - CLOC, realizado en el 2014 en Buenos Aires, que el agronegocio expulsa la población rural hacia las ciudades, tendencia severamente agravada en el país por el conflicto armado y el paramilitarismo: "Hay cerca de siete millones de pobladores rurales que han sido desplazados y diez millones de hectáreas expropiadas, en lo que algunos llaman el mayor proceso de contra-reforma agraria de América Latina, ya que se les quitó tierras a pequeños productores para engrosar la propiedad de grandes terratenientes"[8].

8 Intervención en Conferencia de Prensa previa al Congreso de la CLOC. en: https://www.grain.org/es/article/entries/4089-



El campesinado del Macizo Andino Nariñense

“Te invito a que subamos a la montaña como la gente de a pie
rozando el monte ya sea con bota o con chancla
Que disfrute la brisa
y sin prisa caminemos en medio de los cultivos
sin Monsanto y sin veneno
te presento a mi pueblo,
son campesinos
son guerreros
son amables
y como el roble han aguantado el aguacero
pero te reciben con la mejor sonrisa,
te enseñan a cuidar y a sembrar la tierra que pisas
como un ave fénix han resurgido de las cenizas”
Canción: Matices, letra: Motilonas Rap

Frente a este panorama es necesario contar cómo las hijas y los hijos del sur en medio de las complejidades del territorio han construido estrategias de construcción de paz, que no solo afloran como una bandera de defensa del territorio, sino que son en sí mismas portadoras de nuevas formas de desarrollo para la comunidad.

Nariño tiene una historia impregnada de levantamientos contra el poder central, las políticas neoliberales y la guerra para el control de los territorios. Durante muchos años, el pueblo nariñense ha gestado en el corazón de la tierra un espíritu de autonomía y distinción en el contexto nacional. El macizo andino ha sido rico en manifestaciones sociales y culturales de orden local y regional.

---

documento-final-reunion-de-lacampana-de-semillas-cloc-via-campesina

La bandera de las luchas de las comunidades en los últimos años ha sido el territorio, la economía campesina y la seguridad alimentaria; logrando construir imaginarios de transformación desde las lógicas de organización y la participación desde los corregimientos, las veredas y los centros más poblados. Asumiendo retos de manera escalonada, al trabajar temas que van desde lo ambiental, lo ecológico, lo productivo, lo político y el tema de género. Según (Briceño, 2016) las luchas desde una construcción participativa del territorio, no son otra cosa que la expresión y el resultado del enfoque territorial y sus atributos de participación, e inclusión social y productiva.

Es importante señalar el papel que puede cumplir una sociedad dentro de una situación de conflicto tan compleja como la nariñense. Desde hace muchos años se ha incentivado desde distintos sectores y espacios locales y departamentales, junto con las organizaciones sociales y los organismos no-gubernamentales, la creación de propuestas que permitan o ayuden a superar situaciones de crisis, a sostener espacios de convivencia y desarrollo incluyentes, en un periodo de posconflicto como el del país. Los y las únicas protagonistas de estas iniciativas son las comunidades.
La década de los noventa marcó un momento histórico en las luchas sociales y en los avances hacia el reconocimiento de comunidades étnicas en Colombia. Como resultado de las incansables denuncias y jornadas de movilización, se logró posicionar en la Constitución del 1991 un marco constitucional que reconoce a los indígenas y a las comunidades afrodescendientes como sujetos políticos de derecho. Se avanzó en el reconocimiento del derecho al territorio para los in-

dígenas, a través de la figura territorial de los resguardos; y para los afrodescendientes, con la Ley 70 que incluye la creación de la figura de los consejos comunitarios.

Sin embargo, para las comunidades campesinas la situación fue diferente, ya que quedaron por fuera de dicho reconocimiento. Los artículos que se refieren a la población rural la consideran beneficiaria de algunos servicios estatales o como un sector de trabajadores; pero no se les reconoce la ciudadanía plena. La ausencia de este reconocimiento político se expresa en la invisibilidad del campesinado, en las políticas públicas, la desatención estatal, la precariedad en la institucionalidad, y las distorsiones en los mecanismos de participación y representación política. Todo ello se suma a la falta de garantías para el campesinado en relación al derecho al territorio. Como respuesta a estas condiciones, el sector del campesinado encontró en la movilización y la protesta social los mecanismos para presionar al Estado en el cumplimiento y reconocimiento de sus derechos.

Estas condiciones políticas, sociales y culturales donde convergen necesidades sentidas por las comunidades campesinas del macizo colombiano, y un contexto político que refuerzan el desconocimiento, la falta de garantías y derechos, configuran apuestas políticas de mayor envergadura. El proceso identitario surge del autoreconocimiento como sujetos políticos; hecho que emerge en el marco de las acciones colectivas, de la integración e identificación de problemáticas y desafíos comunes, poniendo en movimiento a las comunidades campesinas en el marco

de esta lucha. La falta de reconocimiento del campesinado, y por ende la lucha por el territorio, le dio otro carácter a la lucha reivindicativa de algunos movimientos sociales campesinos como el Comité de Integración del Macizo Colombiano- CIMA en el norte de Nariño y sur del Cauca y el Comité de Integración del Galeras - CIGA, en la circunvalar del Galeras. Siendo la primera de recorrido más amplio en las luchas sociales campesinas.

Este Convenio se enmarcó en resaltar y fortalecer estas iniciativas de la comunidad, que buscan recoger esfuerzos de organizaciones sociales en la comprensión de los conflictos y sus posibles transformaciones para construir paz en los territorios. El macizo tiene una trayectoria de movimiento y fuerzas organizativas, tanto campesinas como indígenas, que han buscado oportunidades para el desarrollo de posibles propuestas de equidad de género, exigibilidad de derechos y de promoción de economías campesinas cuidadosas con el territorio.

Según la “Agenda de Paz para Nariño” (s. f.), históricamente Nariño se ha destacado por ser un pueblo “rebelde, pero pacífico”. La comunidad nariñense ha construido caminos desde lo político, lo simbólico, lo identitario, y lo cultural. Han realizado no solo movilizaciones sociales, sino acciones que han transformado las prácticas cotidianas. Estos ejercicios de movilización han sido proactivos y propositivos, teniendo un gran impacto en el ámbito de lo público y lo privado.

Existen múltiples actores locales y organizaciones regionales que promueven la movilización social y los

procesos de transformación social no violenta. En esta perspectiva, se han logrado escenarios de interacción y articulación en los que convergen múltiples actores quienes activan dinámicas de participación social y política; mediante la construcción colectiva de agendas, con las que buscan incidir desde sus propios intereses y necesidades en las políticas públicas en relación al desarrollo agrario y étnico-territorial (PNUD, 2014).

De esta manera, en los últimos años las organizaciones de base vienen promoviendo por medio de diversas manifestaciones el necesario reconocimiento de los derechos territoriales campesinos. Este es el caso de la Asociación de Reservas Campesinas (Anzorc) y del Coordinador Nacional Agrario (CNA), que reclaman el reconocimiento de figuras como las Zonas de Reserva Campesinas (ZRC) o los Territorios Campesinos Agroalimentarios (CNA, 2015), y abogan por la participación directa de las comunidades rurales en el ordenamiento de los territorios.

Las luchas de las diferentes organizaciones y movimientos campesinos en el macizo lograron configurar un movi-miento social; el cual contribuyó a que las comunidades comprendieran que no solo a través de acciones puntuales de denuncia se lograba la transformación y solución de sus problemáticas. Era también necesario configurar escena-rios de articulación desde sus diferentes territorios, como implementar formas propias de organización, crear grupos, asociaciones y comités. Fue necesario crear procesos, ya no era una cuestión contestataria sino que se estaba creando territorio y así mismo las formas de defenderlo.

Defender el macizo es entonces una propuesta propia de agricultura, que no daña el medio ambiente, que no dependa de las multinacionales ni del comercio internacional, sino que resuelva problemas de alimentación; pero que también en su ejercicio de producción no degrade el suelo, el agua, el bosque, la biodiversidad, sino que por el contrario, la conserve.

Esta apuesta defiende la cultura e identidad como dos elementos transversales y articuladores de la dimensión social, ambiental, económica y política. Esto es un desafío que requiere las capacidades creadoras e imaginativas de sus comunidades, organizaciones culturales y sociales para avanzar en la construcción del concepto de región desde una apuesta de convivencia y paz. Esta construcción parte de los saberes contextualizados y humanizantes, desde la región, desde los saberes populares y académicos a partir del encuentro, el diálogo, la concertación, las relaciones mutuas y el entendimiento para descolonizar las verdades.

Estos ejercicios de planificación y defensa del territorio tanto a nivel regional, local como sectorial, expresan la ruta a seguir tanto desde las comunidades para avanzar en las transformaciones hacia una vida digna, como el deber que tienen los gobiernos en la formulación de políticas públicas e inversión en esta región. Se convirtió en un instrumento de negociación, gestión y ejecución que contribuye a fortalecer la estrategia de planificación comunitaria orientada al desarrollo regional.

Justamente una de las iniciativas que es necesario traer a colación es la inclusión de la demanda de reconocimiento

de formas de territorio y territorialidad campesina en el pliego del Paro Agrario del 2013, 2014 y 2016. Estos, junto con otras iniciativas se centraron en la defensa de los derechos de las víctimas, de los pueblos indígenas y de las comunidades afro, de las mujeres y los jóvenes y en la defensa de los derechos humanos. Efectivamente, no solo se pone en juego la lucha por la producción, y la economía; sino que se busca ser reconocidos para poder ocupar un lugar en la sociedad con la garantía de un Estado presente. Precisamente, el paro agrario que se dio en el país en el 2013 tuvo una importante expresión social en la zona andina de Nariño; el cual fue coordinado por una diversidad de organizaciones campesinas, afro descendientes, indígenas, sindicales y sociales; además de muchos campesinos y campesinas sin adscripción étnica o sin vinculación a una organización.

Las organizaciones más destacadas fueron, Asociación de Trabajadores Campesinos de Nariño - ASTRACAN, Asociación de Juntas de Los Ríos Mira, Nulpe y Mataje – ASOMINUMA, Coordinador Nacional Agrario de Nariño, Comité de Integración del Macizo Colombiano – CIMA, Comité de Integración del Galeras – CIGA, Dignidad Cafetera de Nariño, Marcha Patriótica, el Congreso de Los Pueblos y la Mesa Regional Estudiantil, MARE, entre otras.

Las luchas por la tierra son por la posibilidad de tenerla, y trabajarla, para desarrollar una agricultura orgánica, para producir alimentos y poder comercializarlos. Las luchas son para seguir construyendo territorio desde unas dinámicas y unas políticas alrededor de la tierra. Se lucha

para sanar y (re)construir una relación entre las personas, la naturaleza y el resto de la comunidad. Es por esto que estas luchas han cimentado la discusión de qué es ser campesino o campesina.

Las apuestas por construcción de paz de las comunidades son variadas y con diversos impactos; el aprendizaje del proceso nariñense está en crear procesos estratégicos territoriales de paz que involucran no solo una postura política sino a la vez una cosmogonía espiritual. Las comunidades buscan en el pasado y aprovechan las sinergias para repensarse acciones de transformación social que proyecten una posibilidad de futuro sostenible[9].

Los hitos organizativos del macizo configuraron acuerdos comunitarios basados en unos criterios para la organización de la vida y de la misma comunidad (Cuenca, 2018), desde estos sentires es que se toman las decisiones:

- La movilización, pues se encarna la decisión de tomar las transformaciones del macizo en las propias manos, moviendo pensamiento, propuestas y gente con

9 En el documento, “Bases para una política de desarrollo rural para el departamento de Nariño”, se encuentra la siguiente definición: “el bienvivir como modo de vida alternativo, busca respetar todas las formas de vida que se aposentan en Nariño; como las formas de ayuda mutua, de cooperación y de solidaridad. Formas que estén en consonancia con las vividas por los pueblos ancestrales y que han permitido que aún se conserve la biodiversidad del territorio. Este modo de vida, que es una alternativa al desarrollo, se sustenta en la agroecología y la Soberanía Alimentaria, en la producción de bienes libres de agrotóxicos, en intercambios justos y de equilibrio con la naturaleza y los seres humanos” (Universidad de Nariño, PNUD, RET ORMET y otros, 2013:8).



la cual se presenta ante los gobiernos nacionales, regionales y locales, para debatir el futuro del territorio.

- La vocería propia, que es la certeza y la confianza en que sólo se podrá decir los sentires mediante una interlocución directa de las comunidades y que las vocerías son las palabras de la comunidad y no de personas.

- La identidad y el lenguaje, mediante el cual expresamos en nuestras propias palabras la alegría de ser maciceños, campesinos, afros e indios; con nuestros ritmos musicales, con nuestros símbolos, con nuestras danzas, con nuestros mitos, leyendas y todas la expresiones artísticas que nos permiten reflejar un pensamiento y un sentimiento, es decir un proyecto de vida.

- La democracia popular, la toma de decisiones es construida desde las comunidades, las asambleas comunitarias son las que determinan lo que hacer en los mandatos, convertidos en planes de vida y planes de desarrollo alternativos.

Es de reconocer la capacidad que tienen las comunidades de implementar mecanismos, no sólo de defensa de territorio y exigencia de sus derechos, sino de garantizar la permanencia en ellos desde sus propias necesidades. Es una expresión de autonomía territorial. Es decir, que la organización se convierte en uno de los mecanismos de protección y expresión del arraigo territorial de las familias campesinas, generando conciencia y prácticas consecuentes con el discurso, haciendo resistencia desde sus fincas hasta

la participación en escenarios nacionales y regionales del movimiento campesino.

Las formas de hacer resistencia desde la cotidianidad, son los insumos para argumentar frente a escenarios amplios de debate y de construcción de propuestas para la incidencia en las políticas públicas para el sector rural; pero sobre todo, como lo expresan varios de sus líderes: *para avanzar en el reconocimiento del campesinado como sujeto político.* Los movimientos socio-territoriales campesinos, han logrado convertir el territorio y la territorialidad campesina como objetos de contención y lucha, no sólo desde la lucha por permanecer en sus territorios, sino por convertirse en *sujetos dinámicos* frente al control de los mismos por parte del Estado, que no solamente ejercen control físico sino también social, económico, político y cultural. De allí que se exprese un accionar desde un esquema organizativo, unos principios orientadores y la articulación y fortalecimiento desde lo local.

Otra iniciativa respecto a la inclusión de la demanda de reconocimiento de formas de territorio y territorialidad campesina se dio en el pliego del paro convocado por la Cumbre Agraria en mayo del 2016 (Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular 2016). Esta lucha por el reconocimiento oficial de las campesinas y campesinos, implica el reconocimiento de los derechos sobre la tierra.

Las luchas que se han dado, han estado acompañadas del reconocimiento territorial, que contribuyeron al autoreconocimiento como habitantes del macizo colombiano. Así han ido

participando en la construcción de un movimiento agrario, que busca mantener la cultura campesina desde una lógica comunitaria, apoyándose en formas de conocimiento ancestral, y por una actitud de respeto y amor a la tierra, el agua y demás elementos de la naturaleza.

El CIMA es una organización campesina que está vinculada con otras organizaciones como el CNA y el Congreso de los Pueblos, y participa en la Mesa Agraria, Étnica y Popular de Nariño y en la *Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular*, espacios de diálogo con los gobiernos departamental y nacional. La apuesta del CIMA de nombrase como "maciceños" sirve para apuntalar la propuesta de construcción del Territorios Campesinos Agroalimentarios del norte de Nariño, amparada en la figura territorial promovida por el CNA. Esta figura muestra a las comunidades campesinas como las dueñas y guardianas del territorio.

De esta manera, se dan expresiones concretas sobre estas figuras territoriales por medio de acciones como la *Minga por la Soberanía y la Armonización del Territorio*, realizada en diciembre del 2015 en la vereda de San Francisco, municipio de San Lorenzo, con la cual se inició formalmente el proceso de constitución de los Territorios Campesinos Agroalimentarios[10] (TCA). La Minga tuvo lugar en una de las zonas que fueron concedidas a la gran minería. Estas proclamaciones permiten visibilizar y expandir las formas de lucha y resistencia.

10 Los TCA son una figura de ordenamiento territorial administrada por las comunidades campesinas e impulsada por el Coordinador Nacional Agrario (CNA), una de las organizaciones campesinas más grandes del país, con casi 20 años de trayectoria.

Los diversos desarrollos organizativos en sus distintos planes por la defensa de la vida, el agua, la cultura y el territorio, se materializan en los Territorios Campesinos Agroalimentarios, los cuales potencian al campesino como sujeto de derechos, con la posibilidad de acceso a la tierra y control del territorio y a través de la cons-trucción de instrumentos para el desarrollo rural, la ordenación del territorio y la incidencia en la política pública del Estado. Esta apuesta debe ser considerada en el marco del posconflicto y la construcción de una paz estable y duradera a partir de la refrendación de los acuerdos de paz.

Los territorios son concebidos, habitados y organizados por las familias campesinas a partir de un *Plan de Vida Digna*. En estos territorios se prioriza la producción agrícola y pecuaria a pequeña escala para la satisfacción de necesidades propias de las comunidades y se contempla la regulación del acceso a los bienes ambientales en condiciones de equidad e igualdad, así como la preservación de los mismos. En otras palabras, es una apuesta por *"el reconocimiento de los territorios históricamente configurados por el campesinado a partir de una figura político administrativa que permita el reconocimiento de los derechos territoriales de los campesinas y campesinas, la gobernanza del territorio y la promoción del bien común"* (Secretaría de Tierras CNA, 2015).

Esta gran apuesta de territorio y de gobernanza es legítima, y ha sido el eje para promover otras iniciativas que se enmarcan en procesos de paz territoriales y en el reconocimiento del campesinado como sujeto de derecho. Es tanto el impacto, que en el año 2018, el municipio de San Loren-

zo, fue declarado Territorio Libre de Transgénicos y con el Convenio se ha venido transitando y acompañando esta suerte de acontecimientos, que fortalecen la organización campesina, pero que también, se embarcan en luchas más profundas en el departamento.

Las mujeres en pie de lucha

"(…) Amo a las mujeres desde su piel que es la mía.
A la que se rebela y forcejea con la pluma y la voz desenvainadas,
a la que se levanta de noche a ver a su hijo que llora,
a la que llora por un niño que se ha dormido para siempre,
a la que lucha enardecida en las montañas,
a la que trabaja -mal pagada- en la ciudad,
a la que gorda y contenta canta cuando echa tortillas
en la pancita caliente del comal,
a la que camina con el peso de un ser en su vientre
enorme y fecundo.
A todas las amo y me felicito por ser de su especie.
Me felicito por estar con hombres y mujeres
aquí bajo este cielo, sobre esta tierra tropical y fértil,
ondulante y cubierta de hierba.
Me felicito por ser y por haber nacido,
por mis pulmones que me llevan y me traen el aire,
porque cuando respiro siento que el mundo todo entra en mí
y sale con algo mío (…)
Gioconda Belli

La historia ha sido contada siempre a medias, las luchas de las mujeres han sido invisibilizadas, así como la importancia de su hacer en la vida y más aún, en la vida del campo. Es urgente y fundamental que la historia sea contada desde todas las voces y reconociendo el rol de hombres y mujeres que han sido artífices del mundo que habitamos,

los movimientos sociales y organizativos ya están haciendo, en parte, esa tarea; sin embargo, se requiere aún que las mujeres no tengan tan difícil el camino para la participación política, para el reconocimiento de sus derechos y para la reivindicación de su propia historia.

Es por esto que el Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño, cofinanciado por la AECID, buscó fortalecer las capacidades de las mujeres campesinas y los procesos organizativos que han creado o de los que hacen parte. Reconocer y narrar a las mujeres desde la voz de ellas mismas, permite darle un sentido a la existencia de las luchas y reivindicaciones femeninas; comprendiendo cuál ha sido el papel de ellas en romper los moldes exigidos y construir territorios de paz.

Las mujeres rurales, son sujetas políticas, que creen en otros mundos posibles, mejores para todos y todas, porque, las luchas de las mujeres no son en contra de los hombres en cuanto individuos, sino en contra de posturas, instituciones, entidades públicas, saberes, prácticas y discursos que mantienen estructuras de dominación y de poder que favorecen a los hombres, destruyen el ecosistema y agudizan los conflictos territoriales.

El departamento de Nariño tiene, efectivamente, una tradición de luchas y acciones constructoras de paz, en donde las mujeres han sido protagonistas. Su participación ha sido fuente de inspiración y transformación; su mirada, su voz y su hacer han aportado al cuestionamiento del mundo, de la historia, y del sistema político y económico. Esta

contundente participación ha logrado que su perspectiva, capacidad de análisis, energía, liderazgos y presencia sean los motores para vislumbrar otras formas posibles de relacionamiento con el territorio, el cuerpo, y la comunidad, siempre desde la igualdad de oportunidades.

La igualdad de oportunidades entre los hombres y las mujeres en todos los espacios de la vida, en lo público, y en lo privado, no es un cálculo mezquino, es un símbolo de la salud mental de una sociedad que admite y reconoce que está hecha por mujeres y hombres, diversos, que busca una redistribución equitativa del poder por medio del consenso, de la horizontalidad, de la aceptación de la pluralidad, y del diálogo como principal mecanismo de resolución de conflictos.

Las mujeres rurales e indígenas tienen, entonces, no solo una larga historia de opresión, sino, de grandes luchas. Han logrado grandes transformaciones en algunos contextos y regiones; ya que las luchas donde han participado, no solo desde un lugar del cuidado, han dado como resultado el reconocimiento de los derechos humanos, el derecho a la educación y a los recursos. La participación de las mujeres permite que mejore la situación social de la comunidad en general.

La situación de las mujeres rurales implica contemplar la realidad del país en el marco del movimiento campesino e indígena. Si bien existe una situación problemática con lo rural en el país, las mujeres son quienes llevan la peor parte. El tema de la concentración de la tierra y de los recursos por

parte de las empresas privadas y de los hombres, hace que la lucha de las mujeres rurales por conseguir el acceso a la tierra sea aún más difícil. El conflicto armado, el desplazamiento y la cultura machista hacen que las mujeres no estén seguras y sean más vulnerables a sufrir violencia de género[11].

A pesar de esta carga y de las violencias que se han vivido, las mujeres han comenzado a echar raíces desde hace muchos años, desde diversos rincones de Colombia para hacer escuchar su voz. Se han juntado, han dialogado, han construido, han estado, pero sobre todo han soñado con la posibilidad de que su vida y la de las otras pueda cambiar.

Sin lugar a dudas, la mujer ha venido participando en forma creciente en la lucha por las grandes reivindicaciones específicas y por los objetos generales para todo el campesinado. Tanto así, que las características de los últimos años, hablando de métodos de lucha del campo, han sido los paros cívi-

11 Las violencias de género corresponden a cualquier acción o conducta que se desarrolle a partir de las relaciones de poder asimétricas basadas en el género, que sobrevaloran lo relacionado con lo masculino y subvaloran lo relacionado con lo femenino. Son un problema de salud pública por las graves afectaciones físicas, mentales y emocionales que sufren las víctimas; por la gravedad y magnitud con la que se presentan y porque se pueden prevenir. Este tipo de violencias se incrementan en algunos contextos o situaciones particulares; por ejemplo, en el caso de niñas y mujeres indígenas o en personas con discapacidad. Particularmente en el conflicto armado, la violencia de género tiene una repercusión mayor en las mujeres ya que su cuerpo es usado como botín de guerra por parte de los actores armados o porque las lideresas son víctimas de amenazas y de hechos violentos contra su vida y la de su familia. Tomado de : https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/ssr/Paginas/violencias-de-genero.aspx

cos, las huelgas, y sobre todo los éxodos y marchas campesinas a las grandes urbes, donde la mujer ha jugado un papel fundamental vinculándose activamente. Esta participación femenina no es un capricho o hace parte de un momento pasajero coyuntural; sino que efectivamente han sido ellas quienes han puesto en marcha muchas de las propuestas y soluciones al problema del agro en Colombia.

De este modo, las mujeres han sido clave para el Macizo Andino Nariñense y para Latinoamérica en la lucha contra las transnacionales y las semillas transgénicas. Ya que la lucha por las semillas y la tierra se ha convertido en la lucha por la soberanía alimentaria, así como por los elementos básicos de la vida[12]. Ellas han sido quienes recolectan y protegen las semillas, mejorando su diversidad y su adaptabilidad.

El acceso a la tierra hace parte de los fundamentos materiales y culturales del sistema patriarcal, capitalista y colonial[13] de dominación. Actualmente se calcula que existen en el mundo 1.600 millones de mujeres campesinas, pero solo el 2% de la tierra es propiedad de ellas y reciben únicamente el 1% de todo el crédito para la agricultura[14]. Según la

12 Basado en la declaración de las mujeres campesinas e indígenas de la Vía Campesina.

13 El proceso de colonización conlleva siempre un aspecto de asimetría y hegemonía, tanto en lo físico y económico, como en lo cultural y civilizatorio. La potencia colonizadora no sólo ocupa territorio ajeno y lo cultiva, sino que lleva e impone su propia cultura y civilización, incluyendo la lengua, religión y las leyes.

14 Rural Women's Day, "Facts on rural women". Disponible en: www.rural.womens-day.org

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), las mujeres en el campo trabajan más de 12 horas entre el cuidado de la tierra, de la familia, de los animales, entre muchas otras tareas. De igual manera, sufren doble o triple discriminación, por el hecho de ser mujeres, pobres, o indígenas; a la vez que no son propietarias de la tierra, y su actividad no es considerada “productiva”.

El conflicto armado, social y político en Colombia ha intensificado las relaciones de desigualdad entre mujeres y hombres, expresadas en patrones de opresión, injusticia, subordinación, y discriminación, exclusión y violencia estructural como se evidencia en los anteriores apartados. No solo son las relaciones desiguales, sino los impactos diferenciales en los cuerpos de las mujeres (Defensoría del Pueblo, 2011). Las acciones desarrolladas dentro del marco de una apuesta de paz en el territorio, deben buscar la igualdad de género[15] para poder realizar acciones efectivas en términos de construir comunidad.

Las mujeres rurales en Nariño, como el resto de mujeres rurales del país y de Latinoamérica, han sido invisibilizadas históricamente, no solamente por los hombres cercanos, sino por el Estado y la institucionalidad. En este sentido, en el país se han adelantado reformas agrarias

15 La igualdad de género es un indicador de tener garantías para la presencia pública de las mujeres. (Alina Donoso y Teresa Valdés, 2007). En ese sentido, las apuestas en el posconflicto para la construcción de paz es incentivar la participación política. Las mujeres deben ser sujetas gestoras de cambio para intervenir en los espacios de toma de decisiones, esto es, en los procesos de democratización de sus sociedades.



fallidas, donde, además, no se les ha involucrado; se han recreado estructuras patriarcales y machistas[16] en la sociedad nariñense y se ha feminizado a la pobreza (Vásquez, 2017). En este sentido, las acciones llevadas a cabo no solo no tienen un análisis desde un enfoque diferencial y de género, sino que a su vez no dimensionan cómo la economía rural posee un sesgo en contra de las mujeres; lo cual las excluye y les restringe las posibilidades de empleo, generación de ingresos, de tenencia de la tierra y participación efectiva.

Según la Gobernación de Nariño y el PNUD, hay en Nariño una brecha salarial entre hombres y mujeres, aun cuando ellas tienen una carga laboral más alta. Además, viven violencia intrafamiliar, y cuentan con una baja participación política y poca representación en la toma de decisiones (2012). Por ejemplo para el año 2017, de acuerdo la Gran Encuesta Integrada de Hogares y según el análisis del Observatorio de Género de la Universidad de Nariño (2017)

16 Patriarcado: Es un imaginario social, creado por el conjunto de creencias, que nutren tanto al sexismo como al machismo. Es decir, se trata del nivel más macro, abstracto y simbólico de sistema con un alto componente ideológico, económico y político. Machismo: El machismo acciones, comportamientos, discursos congruentes con un sistema social en que hombres y mujeres forman dos grupos desiguales. Cada grupo constituye un género polar y complementario del otro y ambos están jerárquicamente organizados de tal manera que los hombres son quienes sustentan el poder y las mujeres son subordinadas. Esta jerarquía es causa y consecuencia de la valoración que se hace de las características asignadas a cada género y las capacidades que estas confieren a cada uno. En resumen, el machismo es un conjunto de comportamientos coherentes con el sexo y el género del sistema patriarcal.

existe una brecha salarial de 19,8 %; esto, como es de esperarse, está relacionado con la tasa de inactividad, la cual presenta un mayor porcentaje para las mujeres del 39,9 %. Frente a la tasa de ocupación, la brecha de género es igual a 22,5 %, mientras que para la tasa de desempleo la brecha es igual a 5,8 %. De esta forma, es evidente la existencia de restricciones, que limitan el acceso de las mujeres a un empleo.

Adicionalmente, la mano de obra femenina se sigue considerando de menor valor en el ámbito rural; se paga menos por el jornal femenino, las labores productivas realizadas por las mujeres en el campo no cuentan con el reconocimiento social y económico que corresponde, se desconoce su aporte en la reproducción de la economía familiar y se las considera relegadas al ámbito doméstico (Gobernación de Nariño, PNUD, 2012, p. 184; Díaz-Suza, 2002, p. 39 tomado en (Vasquez, 2017)

De igual manera, los empleos de las mujeres rurales suelen ser de servicio doméstico en condiciones desiguales; esto es consecuencia de la reproducción de patrones coloniales y patriarcales sobre las mujeres rurales, que hoy en día persisten en la cotidianidad y en las políticas públicas estatales. Esto es consecuencia de prácticas históricas, desde la época previa a la conquista; donde se implementaron acciones para asegurar la subsistencia de los colonos: La imposición de la minería, la esclavización de los pueblos conquistados o su sometimiento a servidumbre.

Esto rompió con las prácticas agrícolas con las que se aseguraba ese sostenimiento y crecimiento de la población. En ese

mismo proceso, se sometió a las mujeres de los pueblos conquistados, a servidumbre, a esclavitud, a violencia sexual, a prohibición y a persecución de sus saberes ancestrales (muchos de ellos ligados con la agricultura) y a la subordinación de sus formas de vida, suplantadas por estos modos de opresión. La racialización de las mujeres originarias y de las mujeres negras traídas a este continente como esclavas, fue realizada mediante la más intensa violencia. A partir de entonces, se rompieron sus formas de relacionarse con la tierra, con la agricultura, con la comunidad, datos fundamentales de su identidad (Korol, 2016). La matriz colonial y patriarcal del capitalismo, ha marcado la situación de las mujeres campesinas, indígenas y negras en los siglos posteriores a la conquista, y fue condición para su sujeción el despojarlas de todas posibilidades de acceso a la tierra.

Pero las mujeres campesinas, rurales e indígenas hoy en día siguen luchando día a día por recuperar lo que han quitado; ellas saben del campo, saben de la tierra, saben de alimentos. Las mujeres a pesar de todo lo que viven son las que saben sembrar, las que entienden el agua y la brisa; son las que están juntándose para poner la magia y los saberes en función de la transformación de las prácticas cotidianas para preservar la vida de todas y todos.

Las campesinas e indígenas han participado de forma directa y masiva, especialmente en momentos fuertes de la lucha, en las tomas de la tierra, en las movilizaciones, en las defensa de las comunidades por los desalojos y enfrentamientos con la fuerza pública. En Colombia ha habido desde siempre una presencia masiva de mujeres alrededor de la defensa y

apoyo a la comunidad. Esta participación se ha dado en su mayoría desde espacios mixtos, muchas veces cumpliendo lugares de cuidado, y sin ser reconocidas de manera pública o abierta por ser espacios masculinos y machistas.

Por tal razón, las mujeres se siguen reuniendo para reflexionar en torno a las formas de participación, a su realidad desde su condición de clase/etnia; y las vivencias de discriminación, violencia y subordinación. Así de manera paulatina han ido apareciendo las demandas femeninas, los colectivos de mujeres con intereses comunes, en medio de la oposición de hombres y mujeres. Cada vez, más mujeres rurales participan al interior del movimiento social de mujeres, incluso al interior de organizaciones populares; pero ellas revindican la creación de espacios propios como una necesidad imperante.

Frente al anterior escenario, el Convenio contribuyó al fortalecimiento de la capacidad organizativa y de agencia de las mujeres rurales en el territorio; creando estrategias que contribuyan a la disminución de las brechas de género, posibilitando espacios de participación para la construcción de paz, la reducción de la violencia de género, el fortalecimiento en los liderazgos, y la búsqueda de la autonomía económica y alimentaria de las mujeres.

Estas apuestas de transformación de las vida, hacen parte, además, de las proyecciones que debe tener un gobierno para la construcción de una política pública de mujeres rurales que permitan: 1. mayor acceso a recursos para mejorar la producción y la asociatividad de las mujeres

rurales con el fin de facilitar su inserción en las cadenas productivas; 2. equidad en la participación de los espacios de formulación y ejecución de la política pública del sector productivo rural; y 3. equidad en el acceso a tierras y mejora de las condiciones laborales en el sector rural para las mujeres (Vasquez, 2017).

Sin embargo, es necesario aclarar y reconocer que los grandes avances en el territorio en cuanto a política de mujeres, se ha dado gracias al trabajo de las organizaciones territoriales que están en el norte de Nariño y en la circunvalar del Galeras. Allí las mujeres han desarrollado desde hace varios años algunas apuestas como: la "*Mujer maciceña*", uno de los programas centrales del CIMA (Vasquez, 2017); o las "*Escuelas Agroambientales*" del Comité de Integración del Galeras (CIGA) de Pasto. Apuestas que han impulsado a más mujeres a organizarse, trayendo el desarrollo de diversos proyectos y ha tenido una voz de incidencia dentro los espacios de toma de decisión.

La propuesta de "Mujer maciceña" nace a partir de la Red de Mujeres de las Gaviotas, en el municipio de San Lorenzo. La cual trabajaba por el reconocimiento y desaparición de las prácticas de discriminación hacia las mujeres y buscaba potencializar la organización entre ellas. Las mujeres del municipio que hacían parte de la Red deciden en el 2002 organizar actividades para conmemorar el 8 de marzo[17], para lo cual convocaron a una marcha, donde movilizaron a más de 2000 mujeres, exigiendo que se evidenciara la

17 Día Internacional de la Mujer.

importancia que tiene la mujer campesina para el trabajo de la tierra, para la economía, para propiciar el diálogo entre las instituciones y en las transformaciones de la vida cotidiana del macizo. Esta propuesta organizativa buscó reconocer los derechos de las mujeres campesinas, su labor dentro de la familia y su rol en la economía campesina. Gracias a esta marcha y a las movilizaciones de 1999, la red se articula con el CIMA, evidenciado que los espacios de poder y participación son exclusivamente masculinos; lo que las lleva a dialogar sobre la necesidad de abrir espacios organizativos para las mujeres estableciendo, con claridad, el papel que juegan las mujeres al interior de la organización (Vasquez, 2017).

Como respuesta, organizaron la propuesta *Mujer Maciceña* para fomentar procesos de formación y organización femenina; al igual que realizar recorridos por diversos municipios para sumar a más mujeres. Este proceso se volvió el pilar para la continuidad del trabajo organizativo del CIMA; logrando, no solo, llevar un mensaje de paz a toda la comunidad, sino recorriendo gran parte del territorio elaborando ferias de intercambio de semillas y productos agrícolas. Las mujeres lograron hacerle frente al paramilitarismo desde la organización, construyendo dinámicas de unidad y resistencia por parte de la comunidad; rompiendo el miedo y el silencio (Vasquez, 2017).

Este trabajo realizado exclusivamente por las mujeres ha logrado fortalecer el liderazgo de ellas al interior del territorio y de la organización. Actualmente tienen las siguientes estrategias de trabajo:

1. Planificación y producción de huertas caseras que sustenten la alimentación del hogar y replanteen el rol de la mujer dentro de la economía campesina. Las mujeres se han convertido en agrosembradoras del CIMA.

2. Integrar los aprendizajes de las mujeres en la dinámica organizativa en la esfera familiar. Así los hombres están enterados del proceso que adelantan las mujeres y pueden reconocer su importancia de las mujeres dentro de la organización y la familia.

La apuestas de las agrosembradoras tiene como principio trabajar en la identidad cultural, el desarrollo autogestionado, la justicia social, la participación ciudadana, la práctica de la ética, la producción sostenible y la integración social y territorial.

Por otro lado, la apuesta del CIGA encabezada en su mayoría por mujeres busca rescatar la identidad campesina e implementar la soberanía alimentaria como un derecho de los pueblos; su metodología de trabajo es través de las *"tulpas de pensamiento"* y de las *"escuelas agroambientales"*. La base de esta apuesta es la construcción de paz local a través del afianzamiento de la autonomía campesina, consolidando los planes de vida que favorecen la vida digna, la producción limpia, la biodiversidad, la protección ambiental y el buen vivir.

Las Escuelas Agroambientales no solo buscan desarrollar ejercicios de formación, sino también de incidir en la institucionalidad local y regional, promover la gestión de

proyectos y generar resonancia en la apuesta nacional de los Territorios Campesinos Agroalimentarios. Son escuelas que además, se organizan por la necesidad de cuidar y proteger los territorios de amenazas como la gran minería, la contaminación ambiental y la privatización de los recursos. Las mujeres junto con las comunidades organizadas dentro de las escuelas agroambientales (ya sean del CIGA o del CIMA), al poner énfasis en la agroecología, y en el marco del análisis de la territorialidad, permiten evidenciar que existe una confluencia de condiciones, acciones y principios que desarrollan apropiación, autonomía, participación y capacidad de decidir sobre el uso y manejo de los recursos, incidiendo y transformando desde las relaciones cotidianas los escenarios de poder. La implementación de un enfoque agroambiental o agroecológico no es sólo una apuesta para la soberanía alimentaria, sino también como una estrategia de permanencia en el territorio y una oportunidad para fortalecer la organización social, que promueven espacios de movilización y formación política.

Estas experiencias de las mujeres campesinas, hacen parte de las estrategias centrales del movimiento agrario para la defensa del territorio, la transformación de las relaciones patriarcales, así como la incidencia en la política pública para las mujeres. Dichas experiencias locales tienen impactos en lo regional, ya que se expresan como formas propias de organizarse de las comunidades; dando un direccionamiento amplio de la comunidad en el trabajo reivindicativo de la equidad de género, transformando las relaciones cotidianas con sus hijos, esposos o compañeros en relación a su rol dentro de la lucha social, pero sobre todo en la sociedad.

Las mujeres están transformando su realidad a partir de propuestas que benefician a la comunidad en general, construyendo modelos alternativos de producción como:

- Modelo de producción alternativo con participación de las mujeres en el diseño de este.
- Producción diversificada. Planificación de la producción.
- Modelo de producción agroecológico.
- Recuperación de los valores culturales para alimentación propia, fomentando y enseñando a futuras generaciones.
- Comercialización e intercambio de la producción, a través de ferias permanentes en las comunidades, distritos, departamentos, y con otras organizaciones.
- Incentivo a la producción de autoconsumo.
- Alianza productora/consumidora.
- Cooperativas de mujeres productoras.

Las mujeres han logrado que su comunidad se comprometa a reconciliarse con su territorio y consigo mismas, teniendo una vida sostenible sin daños a la naturaleza, cuidando el agua, conservando el bosque, cerrándole la puerta a la violencia y siendo intolerantes con la discriminación hacia las mujeres y la desigualdad en los territorios.

Estas apuestas de paz en mano de las mujeres, son las que hoy en día defienden el territorio y transforman a la comunidad; estas apuestas se fortalecen con procesos formativos impulsados por convenios como este, que buscan promover nuevos liderazgos en el departamento, brindando oportunidades a la comunidad y dejando instalada la capacidad de reconocer las brechas de desigualdades

existentes en la posición de las mujeres con respecto a la de los hombres, identificando las violencias de género; siendo esta una base fundamental para proyectar apuestas de construcción de paz en los territorios.

Las mujeres se juntan y construyen mundo, son ellas las que están en la primera línea en la lucha pacífica contra la estructura económica para la preservación de los ecosistemas y la protección de los derechos humanos. Ellas son quienes al juntarse, al hablar y al sanar, cuestionan y ponen en riesgo las estructuras de poder basadas en privilegios de clase y discriminaciones de género. Ellas ponen en evidencia de manera sencilla y cotidiana lo perjudicial que es para la humanidad continuar sosteniendo un sistema como este.

El trabajo organizativo de las mujeres en alianza con otras instituciones y organizaciones permite que las mujeres se empoderen, pero también que se enfrenten a riesgos aún mayores por defender la tierra, el territorio, y el ambiente; sumado a las barreras a la que se deben enfrentar a diario por ser de comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes y, además, por ser mujeres o por tener orientaciones sexuales e identidades de género diversas.

Por eso desde el Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño, se buscó reconocer el valioso aporte de las mujeres que están en pie de lucha y velar para garantizar su vida, sus derechos a ejercer el liderazgo y vivir dignamente en sus territorios.

Esto ha conllevado a que ellas se contemplen como agentes políticas y de derechos, que su trabajo siempre considere los derechos fundamentales como la tierra, el agua, las semillas, la diversidad y por supuesto derechos como los agrarios, alimentarios, ambientales, culturales, crediticios y tecnológicos en los quehaceres cotidianos y organizativos. Las mujeres como constructoras de paz han logrado transformaciones desde lo privado a lo público y lo comunitario, asegurando una vida digna y satisfactoria. La palabra y los gritos de las mujeres deben ser oídos porque son en contra de los megaproyectos y son a favor de una vida digna. Ellas tienen el derecho a estar al frente de las luchas y ser acompañadas para que puedan desarrollar un trabajo político efectivo.

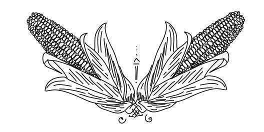
Las palabras tejen pensamientos y acciones, llegando a otras mujeres que se van encontrando para reflexionar, para atreverse a desmontar y construir una colectividad que trasgreda y proponga una nueva vida. En la medida en que las mujeres se sigan escuchando, reconociendo en la diferencia y repensando como construir diálogos pensantes, sintientes, y respetuosos con la comunidad, se seguirán creando apuestas de paz que dialoguen con la diferencia, con la vida de la montaña, de la comunidad, de la selva, de la ciudad, del pueblo, del río, de la tierra.

El encuentro de mujeres, el fortalecimiento de las organizaciones, el apoyo a las diversas apuestas de paz permite que la comunidad pueda sentir el fuego que surge de la tierra y busca el cielo, el fuego que da sosiego; el trabajo de las comunidades retumba en los ríos, en

los animales, en la selva porque cuando las mujeres se empoderan se teje comunidad, son ellas sustentadoras de vida y están ahora asumiendo una alianza mística con la tierra para su preservación. Hay que escucharlas para que no se queden solas en esta apuesta.

CARTAS DESDE EL MACIZO
ANDINO NARIÑENSE

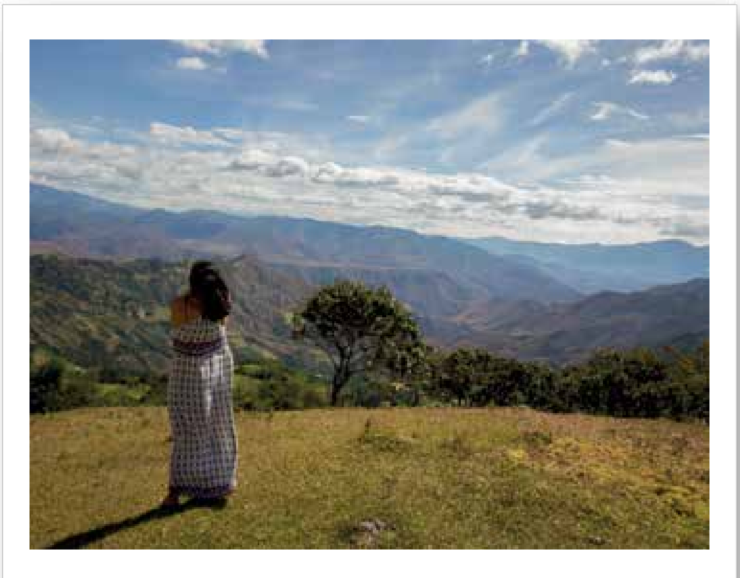
Un viaje por el sur de Colombia
a través de los relatos de las hijas
y los hijos del macizo




CARTAS
DESDE EL MACIZO
ANDINO NARIÑENSE

La Honda, San Lorenzo, septiembre de 2019

A las mujeres y a los hombres que resguardan las semillas



Despertar en la montaña.
Paisaje del macizo andino desde La Honda - San Lorenzo

“Soy la semilla nativa
La del saber ancestral
Sembrada por campesinos
De manera natural (...)
Soy la semilla nativa
El alimento local
No necesito toxinas
Ni la multinacional”
Héctor Buitrago
Soy la semilla nativa

Escribo esta carta como una ofrenda a la madre tierra, por la generosidad y la bondad con la que nos sostiene, lo hago bajo los últimos rayos de la luz de la luna (que está llena), en los altos de la vereda La Honda, en Tierra Linda, —no tardará el sol en aparecer—. Esta hora es precisa para echar un ojito al pasado, al realismo mágico de mis memorias, que bien puedo contarlas entre este azul que invoca a la luz, que aunque no termina de amanecer sí desata una claridad hermosísima, un regalo precioso del cielo para quienes nos despertamos a contemplar la vida, a vivirla.

Hoy amanecí aquí, en Tierra Linda, porque estamos construyendo con la familia, con los amigos y con las amigas, una casa para refugiar y abrazar el espíritu; no coman ansias que ya les contaré de qué se trata este nuevo proyecto, por lo pronto, quiero que sepan dónde estoy y algún día se animen a venir, que esto es el paraíso.

Usualmente, por el trabajo que tengo en la alcaldía, amanezco en San Lorenzo; allá compro las *achiras*, los huevos y el queso que traigo para acá, pero ahora, como vamos tan avanzados con esta casa, pues me madrugo a subir a la montaña y traer de paso también la *chicha*, que nos da energía.

Me gusta esta hora de la mañana porque me recuerda mis primeros años, cuando vivíamos con mi papá, mi mamá y mis seis hermanos, los nueve vivíamos en una casa con dos alcobas, mis hermanos y yo compartíamos la misma habitación, pero… ¿saben qué?, nunca esa situación

nos pareció dura, nosotros no mirábamos las carencias, disfrutábamos de hacernos compañía.

A nosotros nos dieron hasta quinto de primaria porque no daba la situación para más, y a mi mamá le decían los que nos conocían —vieja, póngalos a estudiar que ellos son muy inteligentes—, pero ella no tenía posibilidades, así que nunca nos dio esa opción. Como en casa no había caso, lo que yo hice fue alimentar debajo de mi almohada (por mucho tiempo) el sueño de entrar a un salón de clases y coger un par de libros.

Este sueño nunca lo abandoné, lo guardé hasta que un buen día una amiga, ya más grande que yo, me dijo, —Aura Alina, se abrieron las matrículas en el colegio—, y ahí si, con esa información, *ni corta ni perezosa,* me fui yo solita al colegio, en ese tiempo tenía 14 años, era muy chiquita, pero como yo ya trabajaba (tenía mis gallinas y tenía una platica), fui a matricularme, lo gracioso es que cuando me presenté me pidieron la declaración de renta, entonces yo le dije muy cortésmente a la señora que me atendió "mira es que yo voy a pagar, la que va a estudiar soy yo, no tengo nada que declarar, la única tierra que tengo, *si acaso,* es en las uñas". Con ese argumento, y sin ningún otro, entré a estudiar.

Esa es una de las razones por las que me gusta esta hora del día, por que recuerdo que cuando por fin comencé mis clases, salía de mi casa mucho antes que aparezca cualquier rayito de luz y empezaba a caminar para llegar a tiempo al colegio, y con los primeros claritos podía apreciar el verde, la plantas, los pequeños hilitos de agua que suenan suaveci-

to entre las piedras y ya veía yo pasar los rostros de los vecinos y de las vecinas que siempre saludan a desear buen día, esto es como una terapia para despertar, para soñar, para disfrutar, para vivir, para amar-nacer/amanecer.

Yo empecé a ser lideresa a mis 14 años, cuando me abanderé de mi propio proceso de formación, de ahí entré al catequismo y en ese tiempo *sí que meno*s las mujeres teníamos derecho a nada, se nos había dicho que las mujeres estábamos para quedarnos en la casa, cocinando, cuidando niños y nada más, pero yo por dentro me interpelaba eso, y por eso organizaba todo lo que podía, grupos deportivos, artísticos, culturales, movía a los otros jóvenes para hacer eventos o rifas para tener nuestra cancha, en fin, lo que yo hice fue liderar todo lo que se me cruzara; además, era muy buena estudiante.

El colegio fue para mí una odisea, porque a las mujeres campesinas nos toca duro, y para entrar a la universidad, ni se diga, esa fue otra aventura. Pero nunca nada me quedó grande, yo había decidido ser independiente y estaba convencida que podía cambiar el mundo; después entendería que es el conjunto de acciones agenciadas con otras personas, las que hacen que este pedacito de mundo pueda transformarse.

Entonces, básicamente, lo que yo hice fue construirme integralmente, por un lado me formé académicamente, terminé la carrera de Economía y la de Administración de Empresas al tiempo, y por otro lado, consolidé escenarios de participación y de liderazgo propios pero también comu-

nitarios, y sembré afectos y procesos que tienen frutos hasta estos días.

Ahora, más de 20 años después me proponen que sea candidata a la Alcaldía, en ese tiempo lo hubiera aceptado, ahora ya no, en donde estoy creo que puedo hacer más, yo creo que hay que apelar a las colectividades, a generar propuestas que abracen la vida, por eso yo hago parte de la Red de Guardianes de Semillas, porque entiendo que hay que *aguardar, proteger y restaurar el territorio, y eso empieza por lo más pequeñito, que es a su vez lo más grande y lo más simbólico, la semilla*. De ahí, que hago parte también de la Red de Vida, cuya principal misión es el cuidado y la gestión del agua comunitaria.

Este sistema está interconectado, la semilla, el agua, la tierra, nuestras manos, todo son hilos mágicos que se van tejiendo de la misma manera que una arañita teje su red, por eso tenemos que ser cuidadosos y amorosos con lo que pensamos, con lo que sentimos, con lo que decimos y finalmente, con lo que hacemos, porque es así como vamos enlazando la vida, es como lo que a veces me digo “la tierra soy yo y yo soy la tierra, entonces todo lo que yo haga conmigo también se lo hago la tierra”.

La Red de Guardianes considera a la semilla como un eje integrador de la vida, por eso lo que hacemos es cuidar, proteger, recuperar, compartir y entregar semillas, para que las semillas sigan caminando. Y ¿de qué las protegemos?, pues de un sistema depredador que son para mí los transgénicos, que son el alimento de Frankenstein, son

monstruosos, porque destruyen el ambiente, a los humanos y a los animales. Nosotros descubrimos que el maíz es nuestro alimento ancestral, es lo que nos dejaron nuestros abuelos y abuelas, es andino, es originario de México y de Centroamérica, y llegó caminando hasta la cordillera y al macizo convirtiéndose en base primordial de nuestra alimentación; en este momento nuestros abuelitos, los que se alimentan con maíz, son personas muy fuertes, que tienen una capacidad genética muy bonita, entonces el maíz para ellos es sinónimo de salud, vayan y le preguntan a una abuelita por qué es tan sana, verán que ella les responde que desayuna, almuerza y cena con maíz, y cuando se quiere emborrachar se toma una *chichita*.

El maíz representa la vida para nosotros y es la base de nuestra alimentación; a raíz de este pensamiento, nosotros hemos generado campañas para la recuperación y la protección de nuestras semillas de colores, el maíz morado, el maíz rojo, el maíz amarillo, el maíz blanco, son tantos colores que yo digo que el maíz es del color del arcoíris.

Esta lectura que nosotros hacemos de la semilla, hemos podido trasladarla a otros escenarios y existen personas, instituciones y organizaciones que han sabido comprender la dimensión de lo que hacemos como guardianes de semillas, y esto es lo que hizo el Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño, ver esto y fortalecer nuestros sueños, porque si bien es cierto nosotros trabajamos de la mano con la madre tierra y con todo lo que existe, sabemos que necesitamos apoyos financieros de los cuales nosotros carecemos.

El Convenio entonces nos abrió el camino para seguir recuperando la semilla y también nos apoyó mucho en la declaratoria de San Lorenzo como Territorio Libre de Transgénicos, nos apoyó en la formulación del acuerdo y nos motivó para que la comunidad también participe; es que este proceso es como un cuerpo humano, tiene un sistema linfático, un sistema óseo, un sistema nervioso, y un sistema circulatorio, que en este caso, sería el Convenio, esto nos generó oxígeno, al generar oxígeno se genera vida y ahí se genera movimiento, el necesario para que todo se articule y funcione.

Soy mujer campesina, libre, autónoma, que se piensa como parte de todo y que cree profundamente en la construcción colectiva de otras realidades posibles; aquí en Tierra Linda estamos creando la Casa del Útero, lugar de sanación y encuentro con lo espiritual y lo sagrado en conexión permanente con la naturaleza, aquí se está constituyendo una reserva, porque lo que hay alrededor es un bosque nativo y la idea es que este espacio, además, se convierta en una escuela agroecológica para continuar nuestro trabajo y permitir que nuestras semillas nativas criollas sigan caminando.

Soy guardiana de semillas, soy un espíritu que cree que los árboles son la piel de la tierra, soy una mujer que ha visto en una abeja la vida de todo cuanto crece y florece, soy la mujer que de la mano de sus dos hijos y de su compañero ha forjado una forma de ver y entender el mundo más armónica, convencida que así también se construye paz en los territorios.

En estos días espero bajar a la ciudad a llevar unos frasquitos de miel, porque también soy apicultora, así que si ustedes se antojan, me avisan, que este regalito no solo es de gran calidad, sino también llevado a sus hogares con muchísimo amor.

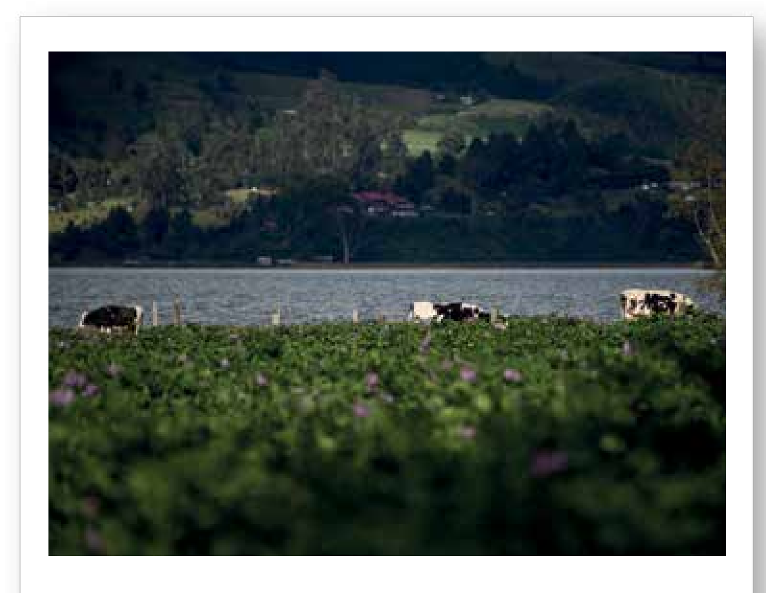
Me despido afectuosamente,



Aura Alina Domínguez Chauza
Red de Guardianes de Semillas
Red de vida

El Encano, Pasto, Nariño, septiembre de 2019

A las cocineras y los cocineros tradicionales



Sembrado de papa en La Cocha, Nariño.

Creo que una hoja de hierba, no es menos
que el día de trabajo de las estrellas,
y que una hormiga es perfecta,
y un grano de arena,
y el huevo del régulo,
son igualmente perfectos,
y que la rana es una obra maestra,
digna de los señalados,
y que la zarzamora podría adornar,
los salones del paraíso (...)
Walt Whitman
Fragmento de Hojas de Hierba

Mi saludo y mi afecto a las manos que transforman la vida

Vengan les cuento, yo soy nativo de aquí de la Cocha, soy hijo de campesinos y también de indígenas, soy el menor de cuatro hermanos, yo soy José Aníbal Criollo Salazar, escribo esta carta desde la vereda San José, predio las Palmas de la Reserva Naturalia, legado de mi madre, Jael Salazar.

No puedo hablarles de quien soy ahora si no les cuento todo lo que he caminado. Lo que soy, es fruto de andar curioseando, de andar con mi madre y mi padre, de ser atento y escuchar el latir de la tierra. Cuando era aún muy pequeño, de 3 años, mi madre y mi padre me llevaron al Ecuador, allá mi padre descubrió que yo tenía muy buena voz para el canto, para mí era muy fácil subirme a una tarima, a un tablado, abrir la boca, medio mover las manos, cantar y ¡venga para acá los sucres! Y así como ahorita me buscan para la cocina, así me buscaban para cantar cuando era guagua, yo iba a eventos especiales, grados, fiestas, era siempre el principal exponente de la música.

Sin embargo, cuando tenía 10 años y medio, nos tocó en un camión meter todas las pertenencias de la familia y volver a La Cocha, que para mí en ese entonces era un lugar frío, un sitio sin calor humano, tanto así que a partir de mi regreso yo me volví un niño tímido y si uno de niño es tímido, es hasta normal, pero ser tímido en la edad de la juventud y en la etapa de adultez, es un pecado, ¿cómo me pasó esto?, pues mientras allá en Ecuador yo era aplaudido, era querido y era consentido, acá yo recibía rechiflas y burlas,

y eso me hizo aislarme, volverme retraído y solitario. Pero ¿saben algo? Eso no dura para siempre, ojo con lo que les voy a decir, UNO APRENDE, del silencio en el que me sumí, me quedó que me convirtiera en el primer puesto del colegio, porque a mí me gustaba formarme, y yo hubiese seguido una carrera, pero a mi padre nunca le gustó que los hijos estudien, entonces dijo "hasta aquí los ayudé, hasta grado 11 y de ahí verán cómo se defienden", y ahí ya tuve una lucha interna con mi ser, hacia dónde debía coger y como dice un disco de salsa, "uno en la vida no es lo que quiere ser" y yo hubiese querido ser músico, pero llegué a ser lo que pude y eso fue devolverme a mis orígenes, a mis raíces, a mis alimentos y aprender a transformarlos con el amor que mi madre me enseñó, a rebuscar un huevo, una papa, un *ulloco* y llevarlo a la mesa y eso es lo que soy, ahora eso es lo que amo ser; y aunque no fui músico, sí *soy un artista.*

Para serlo tuve que transitar por muchas cosas, pero yo sostengo algo y es que a mí lo que me salvó, fue que yo siempre *crié* cuyes, y para criar cuyes, siempre tenía que afilar mis cuchillas, mis laticas oxidadas como barberas, ese fue el secreto mío, eso me salvó, yo me hice amigo de un chef peruano en ese tiempo, hace más o menos 19 años, este señor tenía un cuchillo tan elegante, que era cromado, que si se le cogía el cuchillo, él se enojaba, eso era un peligro, pero el cuchillo de él era como malo, no cortaba nada, el mío era una latita, de esas que se oxidan, de cacho de madera, pero cuando de cortar se hablaba, ¡jum! ¡cortaba! y cortaba donde era, y lo que era; entonces un día él chef agarró el cuchillo y me dijo, —hola

Joselito, ¿cómo haces para afilar este cuchillo?— como yo ya había visto el cuchillo de él, y no cortaba, más cortaban mis dientes postizos que su cuchillo, entonces le dije, —si gusta, pásemelo una semana, yo le doy mi cuchillo y usted me pasa el suyo— ¡una semana! en una semana se lo dejé bien bueno, de ahí él me cogió confianza, —te gusta la cocina— me decía, y yo le respondía —¡claro!—, así me afané por hacer todo lo que me correspondía y a la vez, ir aprendiendo lo que ese espacio tenía para enseñarme, así en seis meses supe lo que era manejar una cocina.

Nosotros empezamos con el restaurante hace treinta y dos años, ya son treinta y dos años de estar picando cebollas y tirando semillas de papa. ¡Es que esto es tan bonito!, miren, yo tiro la semilla de papa y a los ocho días ya estoy metiéndoles la mano a ver cómo va esa semilla.

Y esto es bien lindo, porque uno ve que la raíz empieza a germinar, empieza a humedecerse y luego empieza a salir la primera hojita, ver eso a mí me fascina, soy como un niño, soy como un guagua, y es que después, se empieza a alzar tierra y ya lueguito la planta empieza a enflorar… y el color de las flores… ese color es el que más me gusta, el fucsia, eso para mí es una belleza; después empiezan a madurar y va soltando un aroma, ahí es cuando se sabe si es buena o mala, cuando tiene veneno (esos fertilizantes y demás cosas que le echan) o cuando no lo tiene, porque cuando está envenenada toca ponerse tapabocas, cuando es orgánica uno alcanza a percibir los aromas naturales de la papa, entonces ahí uno le mete mano; yo sabía dañarme las uñas, sabía desollarme metiendo la mano en las matas,

porque la primera siembra es durísima, pero luego ya va saliendo y eso qué alegría la que da, y con esa misma alegría me voy yo a la cocina, feliz por lo que siembran mis manos, por lo que crean, por el alimento que con tanto gusto llevo a la mesa.

Ahorita está en furor la idea del autoreconocimiento y sí, siempre valdrá la pena hacer el ejercicio de reconocernos, yo creo que mi espacio, el campo, la *shagra*, el alimento propio, unido al reconocimiento que se está buscando, es decir, una identidad cultural, me ha dado la posibilidad de interlocutar y de "hurgar", les digo yo, o sea, de meter las manos en la tierra y darnos cuenta la riqueza enorme que tiene este territorio y si hablamos de territorio, de espacios de vida, yo creo que el alimento es parte vital y fundamental para el ser humano, el punto, es que no debe ser cualquier alimento.

Entonces la soberanía alimentaria se practica desde ahí, los campesinos y las campesinas, las comunidades indígenas, en general, todo el mundo debería siempre tener algo que llevarse a la boca, y que sea un alimento cultivado con las propias manos, sabiendo exactamente qué está produciendo; miren, es que no es lo mismo producir una papa en monocultivo, a producir una arracacha, una yuca, una papa o unos *ullocos* propios, que son los ingredientes de una sopa tradicional campesina; eso es lo que nos hace fuertes y soberanos, entonces les recuerdo esto, *lo importante no es producir para vender, sino producir para alimentar, producir para nutrir y producir para mantener una familia unida alrededor del alimento.*

Y vean, pese a que se está gestando un autoreconocimiento, el campesino y el indígena a veces parece que olvidamos que tenemos una tierra próspera, con productos diversos, y que por no sé qué cosa, preferimos coger nuestro diploma debajo del brazo e ir a tocar las puertas a una empresa a ver si nos dan un empleo miserable con un mínimo que no alcanza para nada, cuando la riqueza está en la tierra, en el suelo y en las semillas, porque somos bendecidos y somos ricos.

Es que es tan completo este territorio, que mi cocina también viene pegada a toda la riqueza que tienen nuestras mujeres, porque son ellas las que manejan la *shagra*, ya sea en espacios grandes o reducidos como los de una familia, son siempre ellas, las mujeres shagreras del sur las que conserva las semillas, las plantas medicinales, las que saben qué plantita dar para cuidar los cólicos y los resfriados, para ablandar los dolores y hasta para curar el *mal de amores*, ellas saben sanar con lo que tienen en su *shagra*, ni más ni menos.

Yo aquí, por ejemplo, estoy rodeado de mujeres, mi hermana, mi sobrina Marcela y su hijita Helen, la más pequeñita y la más curiosa, y a través de nuestro trabajo como familia, estamos jalonando región desde esta que es nuestra casa, y ofrecemos el mejor alimento, valoramos quiénes somos, de dónde venimos, de dónde vienen nuestras semillas, y con ese saber y con ese amor recibimos a las otras personas, dándoles los mejor que hay, alimentos sanos, saludables, de buen sabor, el sabor de la *shagra*, de la tierra amada, de la tierra bien cuidada.

Aquí en mi tierra no contamino con glifosato, yo elaboro los sedimentos y los abonos orgánicos, yo aquí investigo, a veces se piensa que solamente quien tiene un doctorado o un magíster o un título profesional es que el puede investigar y no, nosotros también investigamos, todos los días yo descubro cómo cuidar esta tierra y no solo eso, yo voy caminando por mi *shagra* y tomo una ramita, un fruto, una semilla silvestre, y la pruebo, y veo que puede ser un ingrediente nuevo para un plato o que la combinación de su sabor con otro, crea un delicioso postre, lo que hace que el plato de hoy sea distinto al que hago dentro de tres días.

Estos saberes, estas exploraciones, estas memorias, estos colores, sabores y aromas que guardan mi cabeza, es lo que he aprendido a compartir. Con el Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño, una propuesta financiada por la AECID, hicimos un intercambio de saberes con las mujeres campesinas del norte y del centro de Nariño, cogimos los alimentos propios e hicimos lo que yo he llamado cocinatorios; en estos espacios todo el mundo mete mano, unos prenden el fogón, otros llevan la leña, otros pelan las papas, los choclos o las calabazas, y eso sale rapidísimo, aparte que en ese espacio de interlocución no solamente se pica y se cocina, también se comparte la vida, se regresa en el tiempo, se cuentan anécdotas y viejas historias, se enseña y se aprende todo lo que hay que saber y es fluido, porque se hace al rededor de la tulpa.

Y lo que se aprende, que no solo es de comida, se lo llevan a los hogares, por ejemplo, acá los hombres están acostumbrados

a que les sirvan, y yo les digo, —no señores—, en mi cocina les enseño que los hombres deben hacer las cosas de la casa, deben lavar los platos, deben bajar la leña, deben criar a sus hijos, porque esto no es únicamente responsabilidad de la mujer, es de ambos, ambos se unieron para procrear y para generar una familia, entonces la responsabilidad es de los dos, y también de los familiares que están al lado. Esta es mi cocina, un manojito de saberes que inician con el alimento y terminan en la compresión del sentido de la vida misma y así sí se puede llevar la comida al fogón y del fogón al paladar.

Esta es la razón de ser de mi trabajo, ahora estamos uniendo esfuerzos con la mindala regional, para poner a dialogar nuestros saberes, nuestras experiencias y nuestros recorridos, para promover esas prácticas solidarias de antaño, aprovechar nuestras semillas y nuestro conocimiento para compartirlo, para trascender en los territorios, unirnos para recuperar tradiciones y devolvernos el espíritu juguetón de cuando éramos unos *guagüitas*, que *en vez* de jugar al celular, jugábamos a la tienda o a las cocinadas, porque de eso se trata, de dejarse sorprender por la naturaleza diversa, de volver a las raíces.

Para quienes se dedican a este buen arte, hay que decirlo, este es un arte de resistencia frente a todo ese poco de cosas externas que nos están invadiendo, permítanse la conexión con prácticas genuinas de soberanía alimentaria, conéctense con la magia de la *shagra*, saboreen esos frutos como si fuera la primera vez que los probaran y aprovechen cada semillita, que ahí reposa la vida.

Que el maíz, queridos amigos y amigas, nunca les falte





José Aníbal Criollo Salazar
Cocinero tradicional
Reserva Naturalia

P. D.: No me quisiera ir sin dejarles la que es para mi, la receta del mejor plato que he comido en la vida. Así que aquí se las dejo, es bien *sencillita*.

Se toma arroz sancochado, recién hecho con *grasita* de cerdo y con cebolla picada, que esté a punto de secar, se cogen las papas nativas, se las pela y se las lava con todo y cáscara, se cortan en lonjas, se fríen en aceite (en manteca se freían cuando yo era niño), deben quedar machucadas, que no queden fritas duras,

sino *suavitas*, como para hacer una tortilla española, usted escurre la grasa y luego coge dos huevos de gallina criolla, que estén aptos para echarlos a la sartén, se fritan blanditos, y ahí está la gracia del asunto. Ahí se conoce quién sabe cocinar, porque es bien complicado aprender a fritar huevos, si usted tiene un sartén de teflón, es fácil, si usted no tiene sartén de teflón, hasta el más especializado en cocina se quema en eso, es bien delicado.

Bueno, ya con esto hecho, se pone el arroz bien caliente en un plato, se le pone las papas encima, los huevos se ponen sobre las papas, las yema de los huevos debieron quedar de tal manera que al chuzarlos se esparzan, luego se chuza la papa con el tenedor o con la cuchara, (yo siempre como con cuchara), se adiciona ají también bien *espesito* y se sirve un poco de tinto caliente y recién colado.

Ustedes dirán, ese es el plato más sencillo, el plato más común, pero ese plato fue servido por mi madre en las épocas más bonitas de mi vida, de mi niñez y es para mí, el mejor plato que he comido en la vida.

Aníbal

Rosa Florida Sur, Arboleda, septiembre de 2019

A ustedes… Hermanas, primos y amigos de la montaña de los Minda



Así se ve desde la montaña
el bello municipio de Arboleda, Nariño.

"La flor del aire vive en el aire, y no del aire que de eso todos vivimos.
La flor del aire vive en las ramas de los árboles secos.
En los cables de la luz, de los postes… siempre arrimada como
diciéndoles, déjame estar aquí un ratito… una flor lisiada."

Arístides Vargas

El territorio lo habitamos, es donde tenemos nuestro asentamiento del pueblo, donde están ubicados nuestros reflejos ancestrales, comienza desde nuestro cuerpo, luego la casa, y más allá, y sigue así, está donde nosotros estamos para defenderlo, para permanecer en él.

Queridas hermanas, primos, y amigos, gracias por recibir estas palabras, los saludo desde las montañas del municipio de Arboleda. Hoy que miraba el paisaje ardiendo en llamas solo pensaba en ustedes y en lo que podemos llamar nuestra casa, esa montaña que alimenta y sustenta nuestras vidas, lugar por donde hemos caminado, conversado y soñado. Ustedes más que nadie conocen de la tranquilidad de este sector, no hay problemas, como de decir que esté la guerrilla o los paras, aquí ha sido muy tranquilo, sabemos que a veces vienen delincuentes comunes que hacen algún robo o atraco, pero así que digamos, matanzas, que digan mataron diez personas no, como pasa en otras partes cerca de aquí, no, será porque es un corredor por el que todo pasa silenciosamente. Me acordaba del tiempo en que me fui a vivir a Bucaramanga ¿se acuerdan? Me fui cinco años para luego devolverme, donde toda mi familia está unida, aquí; *en el conjunto cerrado los Minda.*

Les escribo porque pensaba y decía "cómo se está destruyendo la montaña, se está acabando", la verdad me preocupa, porque agua casi no hay, ya se dan cuenta, por lo menos ahorita estamos recogiendo el agua en tarros, ayer apenas vino a llover, el sol está muy fuerte. Me dolía tanto lo del incendio, que llegué a asustarme, parecía que ya nos iba a alcanzar a nosotros, se quemó gran parte de

la montaña, ya se han de dar cuenta, estuvimos nosotros intentando apagar el fuego pero ya no se podía, estaba muy avanzado, hubo mucha preocupación de toda la gente, parecía que las llamas iban a entrar a las casas, eso fue tremendo y me ha dolido tanto…

Aquí en estas tierras todo el tiempo ha habido fruta, y ahora este año ya no hay tanta, aquí siempre ha sido conocido por lo que ha habido mucha naranja, mucha mandarina, entonces eso es lo que más me duele, que estamos perdiendo lo nuestro, lo que nos caracterizaba. Ahora a la gente con su ambición le ha dado por incentivar la práctica del café de altura; empleando métodos agresivos para sacar café de clima frío, es decir, están adaptando café a sus propias condiciones, trastocando la identidad de la semilla.

Por aquí hay mucho que contar, ahora ando trabajando en lo que salga, a veces la hija se queda en la tienda, entonces aprovecho y me voy a hacer alguna cosa, también tengo trabajito en el balneario, a veces vienen personas a la piscina y me piden almuerzos, así; trabajo en lo que salga. En la Vereda Rosa Florida Sur, dentro del corregimiento de Cárdenas, donde nací, hago parte de la Asociación Agroambiental Cultural CIMA Arboleda, estamos trabajando con un grupo de jóvenes, pero en este momento y por cuestiones políticas, la asociación está quieta, ya saben; en tiempo de política cada quien jala por su lado. Hago parte de otros proyectos, pero como les digo, empezó el tiempo electoral y es delicado, entonces he optado por dejarlos hasta que pasen las elecciones para poder retomar otra vez.

Hay tiempos en que salgo a cosechar café, en tiempos como este, salgo a abonar el café, ese trabajito más que todo nos lo dan a las mujeres, entonces nosotras vamos. Con un grupo tenemos un terreno para siembra pero ahorita por el verano y el viento que ha estado muy fuerte, no se ha podido trabajar, el grupo lo he estado liderando yo, se han sembrado cosas poniendo en práctica lo que hemos aprendido de agroecología, se les ha explicado a los demás que tienen idea pero les ha costado ponerlo en práctica. Por el momento también hemos dejado quieto este proceso, en primer lugar por la política, porque siempre se presentan roces con la gente, lo toman muy personal, muy a pecho, entonces es mejor dejarlos quietos. En segundo lugar, pues el clima no acompaña para nada, entonces se ha dejado ahí mientras llueve, porque tenemos un reservorio, pero pues como aquí el calor es demasiado y el agua se evapora no ha habido la manera de utilizar el reservorio.

Cuando estábamos apagando el incendio allá en el monte y la gente se unió para ayudar para que la montaña no se siga quemando, me acordé de la asociación que era de mujeres. Una cooperativa a la que pertenecí, me empezaron a invitar, me decían; —no pues como ella no hace nada, pues que vaya ella—, entonces, bueno decía; — yo voy, a mí me gusta aprender—. Después las invitaciones me llegaban a nivel de la cooperativa y luego ya a nivel personal, me las dejaban en un sobre allá en Berruecos, y me lo hacían llegar, a veces ya llegaban tarde.

Así empecé a salir hasta antes del paro del 99 que fue fuerte, luego no pude asistir, porque estuve de dieta, en esos

días había nacido mi hija, ya son 20 años de ese paro. De ahí empezaron a invitar a mi hermano, a él poco le gustaba participar, entonces decía; —no, *andá* vos que yo no quiero ir —, y de ahí empezaron a invitarme de nuevo, y así empezamos a trabajar, hasta que llegaron los compañeros, Martín Muñoz y Luzmila Ruano a hablar de lo que se había logrado en el paro, y que se iba a formar un grupo bueno, entonces salió la idea de una escuela con el fin de ir aprendiendo cada vez más.

Entonces empezaron a capacitarnos a nosotros como agrosembradoras, empezamos a salir a la Unión, a San Lorenzo, a San Pablo, nos llevaban a hacer prácticas de cómo sembrar y los distintos procesos, aprendí mucho ahí. Para el 2008, ya se conformó la Asociación Agroambiental Cultural CIMA Arboleda, hoy trabajamos con la escuela buscando no dejar morir la montaña y sacando adelante a Rosa Florida.

A veces, sentada en la comedor de la casa, tomándome un jugo de naranja, pienso que ha sido importante para uno vincularse a organizaciones como las que conforman el Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño, porque uno aprende a conocer, a saber muchas cosas que uno nunca ha sabido, nosotros desconocíamos por ejemplo la existencia de la Mesa Departamental de Mujeres, la Mesa Principal de Mujeres y la Mesa Departamental Agraria. Conocerlas y participar en ellas nos ha ayudado a conocer algunas cosas que en ocasiones los alcaldes llegan y tapan y que son oportunidades para la gente, como los proyectos para mejora del municipio, que permiten acceder a nuevas oportunidades.

Hay que reconocer que en los escenarios políticos se está avanzando, pero lentamente, porque hay mujeres que todavía les da miedo participar o hablar en público, les da miedo expresar sus pensamientos, sus ideologías, la gente es como muy conservadora. Además aquí aún existe esa idea de que el hombre es el que trabaja, y la mujer no. Somos muy conservadores en eso, no se ha podido cambiar esa mentalidad, ha costado mucho que las mujeres se integren, poco les gusta salir y participar en algún programa o en talleres dirigidos a mujeres. Ellas asumen su rol de mujeres en casa, y el marido es el que hace todo, hay mujeres que están acostumbradas a quedarse cocinando y viendo los niños y de ahí no salen. Ha sido duro, eso viene de generaciones, aunque algunas ya se han liberado un poquito y por lo menos, dicen; "bueno yo voy a trabajar en alguna cosita poquita, voy a hacer algo para ayudar en la casa-; sin embargo si el marido las golpea, dicen -no, es que yo tuve la culpa, porque yo le dije tal cosa", entonces no hacen valer sus derechos y no permiten que se les ayude, pero es porque se ha naturalizado la violencia.

De mi parte les recomiendo a ustedes amigas y vecinas, lo mismo que les digo a mis hijas; no tienen que dejarse manipular del marido que tengan, pues porque eso es lo que estamos aprendiendo, ahora no es el tiempo de dejarse, tienen que aprender a trabajar, para que no dependan de nadie más que del de arriba (para las que son creyentes, para las otras, en la divinidad que crean, porque una aprende también a dejar ser, a amar a las otras personas con toda libertad), que aprendan a independizarse, a ser más libres y no obedecer a un hombre que las maltrate.

Debemos pensarnos como mujeres e involucrarnos en temas políticos, preocuparnos por la corrupción que es muy grande, pensar en la comunidad, reflexionar en la pobreza, evitar que talen la montaña. Al paso que vamos, quedáremos sin agua, acuérdense que aquí hubo la entrada de las minerías y luego lo de la embotelladora, donde se tuvo que protestar y que junto con otro compañero nos tildaron de guerrilleros, solo por el hecho de reclamar el cuidado el agua y el bienestar de la montaña.

Actualmente podemos agradecer que se ha logrado conformar los Territorios Campesinos Agroalimentarios, que fueron creados y se los sigue promocionando a nivel nacional, con el propósito de defender el territorio y la permanencia en él, incluso hasta la vida misma, por eso hay que trabajar, para la defensa del agua, de la vida y de la comida, y hacer la permanencia en el territorio.

También les invito a quienes deseen, a fortalecer más los conocimientos del sector, a que participen y se conviertan en líderes y lideresas, que siempre se abre una puerta para empezar, y eso es como una cadena de cosas que nos dan fuerza como campesinas y campesinos, nosotros ya hemos hecho reconocimientos al territorio; por ejemplo, aquí los de Arboleda hicimos el mojoneo a la laguna de la Marucha en San Lorenzo, simultáneamente con los compañeros y compañeras que estaban en el cerro de la Campana y en el cerro de Doña Juana, eso ayuda mucho, porque ha permitido conocer más gente dentro del territorio, articulándonos con zonas campesinas agroalimentarias, la Junta de Gobierno, y las juventudes que lideran algunos procesos.

Y como les digo, son puertas que se van abriendo, por ejemplo, con el Convenio, iniciamos el Diplomado "Campesinado con Derechos: ¡Sembrando Identidad, Cosechando Paz!", que entró a fortalecer la construcción del ordenamiento territorial, que apuntó a los planes de vida y a lo que se piensa hacer en temas sociales, políticos, educativos, de salud y de economía propia; que aporta a la organización del territorio desde lo local hasta lo regional, teniendo en cuenta que los Territorios Campesinos Agroalimentarios van desde el norte de Nariño hasta el sur del Cauca.

Para despedirme, después de hablarles de este territorio solo me queda decirles: Hermanas, primos y amigos de las montañas del macizo, donde el sol nos despierta, donde el canto de los pájaros espanta la tempestad de las balas, donde el campesino lucha por hacer resistencia tratando de recuperar a sus jóvenes, buscando sembrar en ellos una cultura que les permita reconocer sus derechos y tengan la oportunidad de tejer la paz, así como hoy sus manos tejen los bejucos para no empuñar un fusil, ¡los llamamos con el fuego del corazón, con la luz del paisaje a construir una MINDALA para que se refleje en nuestros campos!

Mi nombre pues ya saben, Rosana Minda, tengo tres hijas, tengo tres nietos, vivo al lado de mi familia, toda mi familia está unida aquí, en las misma calles, es decir, al ladito mío viven mis tíos, mis tías, mi hermano, mis primos y en esta casa vivimos nosotros con mi mamá; entonces estamos en un círculo familiar, es por eso que cuando vienen por acá, dicen -el conjunto cerrado los Minda-, porque todos somos

Minda y vivimos unos al lado de los otros y esta es la casa de mi mami, o sea, de todos.

Espero la respuesta a este llamado, para compartirles en la mesa un juguito de naranja y luego subir a la montaña a apagar el fuego.

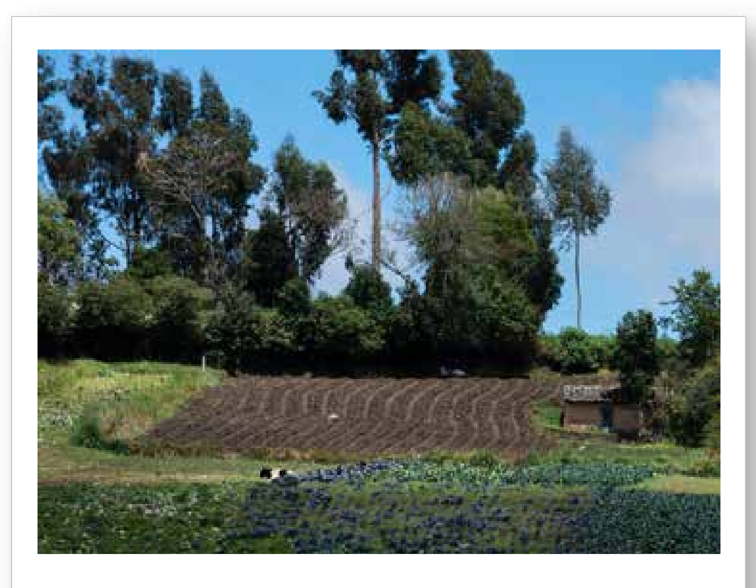
Siempre bienvenidos y bienvenidas al conjunto de los Minda, quedo atenta.



Rosana Minda
Mujer Campesina
Asociación Agroambiental Cultural CIMA Arboleda

Nueva Campiña, Genoy, Pasto, septiembre de 2019

A ti, mi pedacito de tierra



El pedacito de tierra donde nos criamos.

"A solas, en silencio, medito, contemplo el esplendor de la tierra, y en medio de la calma la vida me habla, respiro aire puro y me doy cuenta que he aprendido a cuidar un pedacito de tierra, un pedacito de mí."
Eva

Este *silloncito* desde donde les escribo, es donde se suele sentar mi suegro a tomar el sol, ya tiene sus años y hoy salió con mis cuñadas a caminar un rato, para que no se le duerman las piernas ni se le acongoje el alma.

Yo le agradezco a la vida porque sé apreciar desde pequeña las oportunidades, tuve mi infancia en un tiempo en el que no les gustaba que las mujeres estudien, si uno perdía una materia ya no lo mandaban más a la escuela, no es como ahora que pierden una, dos o tres materias y es como si nada; en mi caso no fue así, yo me fui con mi abuelita porque pues ella me prometía cosas, me decía "mija yo allá la pongo estudiar", y me fui dos años con ella, pero yo perdí una materia y ella me sacó de estudiar, ella era muy estricta, ella decía: "¿para qué va a seguir estudiando?". En ese entonces perdí matemáticas y si hubiera sido por la abuela me quedaba analfabeta; mi abuela fue en ese sentido dura con las mujeres, porque decía que las mujeres eran para la cocina, no para estudiar.

Yo tenía la ilusión de aprender a tocar guitarra y mis tíos todos sabían, ellos me querían enseñar cuando yo era niña y mi abuela no me dejó, "quita de aquí, eso es para los varones" decía, entonces no pude; ese fue un sueño frustrado. Pero por suerte mi mami se fue a traerme, y me terminó de dar los estudios aquí en Genoy, los hice todos aquí.

Por eso a mis hijos les digo, sobre todo a mi hija "aprovechen esas oportunidades de aprender si hay alguien que les enseña", ella estuvo un tiempito aprendiendo a tocar

saxofón, pero por distintos motivos se tuvo que retirar. Ahora mi hijo es el que está en la música, entonces coge su instrumento y se va a la papayera, ahorita se metió en un colectivo, eso es bueno porque sabe ocupar su tiempo, lo que no pasaba en mi época, eso era lo peor, era mal visto para los abuelos y para los demás, por eso le agradezco a mi mamá por haberme permitido vivir esas experiencias de aprender los conocimientos en la escuela.

De mi mamá aprendí cosas muy bonitas, como su actitud para asumir la vida, ella se proponía tener algo y lo hacía, tenía un gran carisma y se dejaba querer por la gente *facilito*, no le importaba desprenderse de sí, entregaba sin recibir nada a cambio, eso es algo que uno no olvida en la vida de ella. Nunca le importó que la gente la criticara, siempre fue así y les digo esto porque creo que eso le heredé a mi madre y pienso que esa actitud me ha llevado a tomar la decisión de sumarme a estos procesos sociales y comunitarios.

Yo empecé a asistir a la escuela agroambiental donde estoy gracias a una vecina que me decía: "venga, vamos, acompáñenos a la reunión", luego le conté a mi esposo, así nos animamos a aprender y fuimos experimentado a hacer los abonos y otras actividades, él ha participado de las conferencias y nos damos cuenta que esas labores nos sacan de la rutina, aprendiendo a conocer y trabajar para servirle a la vida.

Hoy me doy cuenta que las escuelas agroecológicas han servido para concientizarnos que no debemos hacerle

daño al medio ambiente, a cuidar y proteger, antes todo era quemar, quemar y quemar, cualquier basura se la hacía fogata quemando plástico, ¡ahora ya no!, ahora reciclamos las cosas que sirven, aprendimos a hacer los abonos orgánicos, los preparamos, tenemos el conocimiento para saber utilizar los desechos de materiales, incluso, mi esposo hizo un lugar para depositar los desechos, descomponerlos y después utilizarlo para los cultivos, de esta manera ponemos en práctica lo aprendido en la Escuela Semillas del Galeras.

También se ha tenido la fortuna de conocer diferentes lugares y huertas de otras compañeras; por ejemplo, a una vecina le gustan las plantas aromáticas, a otra las hortalizas, a otra las verduras, son personas juiciosas que desean poner en práctica lo aprendido, pero también conoces personas que no les gusta trabajar, son perezosas, les cuesta sembrar, son cerradas, buscan excusas como el tiempo, son como apáticos a eso.

Los chicos de ahora, poco les gusta participar, prefieren ir a ver una película, no valoran lo que se tiene, pero cuando me dan la oportunidad de hablar a los muchachos, les digo, "esto es prestadito porque de aquí a poco tiempo les toca a ustedes, nosotros ya no hemos de estar, esto va de generación en generación, así que tienen que cuidarlo y que no se les haga agua la boca imaginando edificios, que esas estructuras gigantes y frías carecen de vida, aquí lo que vale es la tierra, por encima de todo".

En Genoy solo existe una escuela, aún así, pese a estar aisladitas por acá, gracias a la gestión del CIGA, el Convenio

Construyendo Paz con Equidad desde Nariño pudo llegar a este corregimiento, y ha sido muy significativo, porque a este espacio asisten más mujeres que hombres, entonces nosotras hemos triplicado los aprendizajes. Pero vale la pena mencionar que hay menos hombres porque ellos salen a trabajar a la ciudad, también porque a muchos no les gusta mezclarse con las mujeres, porque hay ese machismo, y hay *otricos* que se animan y vienen con nosotras, como en el caso de Doña Reyna y el mío, a nuestros maridos les gusta participar y eso es bonito porque uno así se anima más, ellos ya han entendido que en estas Escuelas se respira libertad, se despeja la mente, se cambian las labores de la casa, uno se va un *ratito* allá y se olvida de todo, de muchos problemas, dificultades… uno va allá a cambiar de ambiente y como que se olvida, como que se renueva otra vez.

Esto de tener un espacio de formación es muy importante para nosotras, en la Escuela cada mes se tiene la oportunidad de reunirse con un profesional que nos capacita en la preparación de comidas, como: pollo relleno, salsas o quimbolitos, nos enseña a utilizar mejor las cosas, a darle un sentido incluso a las cosas que generan desechos o desperdicios, para luego sacar productos de calidad, con buenos nutrientes y sin el uso de químicos, permitiendo hacer conciencia del cuidado de nuestro cuerpo.

Como mujeres se aprende a integrarse, a decir las cosas como son, se pierde el miedo o la timidez, a decir las cosas por su nombre, a tratar con diferentes personas, a conocerlas, y sobre todo, sabemos que como mujeres



podemos seguir en la lucha, tener nuestro lugar y nuestro espacio para participar, eso da mucho gusto. A veces el hombre se va a la ciudad y uno ve la oportunidad de sembrar, permitiendo ayudar al esposo o al compañero en lo económico, porque todo implica plata, entonces si uno colabora pues tiene para ayudar a la familia, a los hijos, o a la vecina, que por ejemplo cuando tengo acelga, le comparto.

Esas relaciones con los vecinos y con la familia también generan paz, porque así no tenga plata en cantidad, uno vive tranquilo; dentro de mí, yo he llegado a pensar que para promover la paz hacia fuera por lo menos debe comenzar por uno mismo, permitiendo que la familia viva bien, que viva tranquila, tratando cuidar el hogar, ponernos en paz nosotros mismos, para después ayudar a levantar a nuestra comunidad, mejorando el entorno con los mismos vecinos, cuidando las raíces, comprendiendo de dónde venimos, por qué estamos aquí, buscando el respeto a la tierra, resguardando lo que tenemos haciendo un territorio digno y conservarlo de la mejor manera sin hacerle daño; entendiendo como campesinos que somos, que aunque no existan derechos aún para nosotros, aunque aún no estemos registrados y no pertenezcamos a ninguna de las políticas del Estado, ni de la Constitución, somos y seremos conscientes que la lucha sigue y que algún día hemos de lograr conseguir ser reconocidos a nivel nacional, porque las manos del campesino son parte fundamental en la sobrevivencia, porque abastece a la ciudad, y por ello tenemos la fuerza para que se hagan valer nuestros derechos.



Cómo no escribirle a mi terruño, si es la misma tierra la que nos enseña a valorarnos y a valorar a los que nos rodea; a veces valoramos el pedazo de tierra por el costo económico o lo que esta puede generar, pero creo que hay que aprender a valorar el aire puro, cuidar el terreno y no contaminarlo de químicos o basura, ni de desechos, sino hacerlos producir, *es como sembrarnos a nosotros mismos (aunque a veces nos cuesta).*

Yo al menos reconozco que me ha costado comprenderlo, por ejemplo: a mi suegro, a él no le gustaba que siembren remolacha, acelga, repollo, no, él era el maíz, y papa, eso era lo que sembraba. Para él sembrar otra cosa no era de provecho; para yo poder tener la huerta tuve que rogarle que me haga sembrar, porque a él eso le parecía una pérdida de tiempo, cuando él ya miró que era posible y miró el cilantro, entonces dijo; ¡ah bueno! ¡sembrarán!, y al poco tiempo ya pude sembrar, entonces ya nos dejó, no fue fácil, para mí no fue fácil porque como no era mío el terreno, el que mandaba era mi suegro y cuando mandan ellos no se puede hacer nada. Entonces tuve paciencia y esperé, ahora le digo —mi abuelito ¿le gustaron las acelgas?— y dice, —si mijita, buenas estuvieron—.

Así de a poquito se fue cambiando de mentalidad, todo ha sido un proceso, como es un proceso comprender que nuestro cuerpo es esa tierra de la que puede germinar algo de cilantro o verdurita, ustedes me entienden, así como los músicos de por acá que me hacen tararear esta cancioncita:



"De la tierrita solamente soy cuidador no más
Yo crio a las papitas y ellas también me saben criar
La papa y yo hacemos parte de la flor de la creación
Celebrando yo voy por este hogar que nos dio
el Taita Creador"

Gracias tierrita de mi corazón por permitirme abonar con paciencia y cuidado cada semilla dispuesta a florecer. Quien te quiere y te ama… tu incondicional amor.

Eva



Eva Claudia Tarapués Botina
Escuelita Agroambiental Semillas del Galeras
Comité de Integración del Galeras - CIGA



El Páramo, Taminango, septiembre de 2019

A quienes están aprendiendo a narrar su tierra



Yo soy una almita aventurera, enamorada de mi tierra.

"Y se ajusta el camino a nuestros pasos
Así como el agua se adapta a su vaso
Nuestro corazón se aclimata a la altura
Y nos adaptamos a cualquier aventura"

La vida, respira el momento
Calle 13



“Narrar la tierra” fue un programa del que hicimos parte varios jóvenes de Taminango con el Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño, yo siempre he sido muy curiosa e inquieta, así que explorar las formas de comunicar los saberes y experiencias de mi territorio, me generó mucha intriga, de manera que ni por un segundo dudé en participar. Es por eso que quiero esta tarde narrar-me con ustedes, contarles un poquito de los juegos entre los buenos vientos de este norte y mis zapatos (que aquí entre nos, a veces son alas y a veces son raíces).

Nací en el año 1995, en Taminango, en el Páramo, dirán ustedes que debe hacer mucho frío, pero no, esto es tibiecito y queda en toda la puntita de la montaña. Trepé árboles desde muy pequeña, subía, subía y subía hasta quedar en toda la copa, no sé (no recuerdo) si alguna vez me caí, pero sí sé que muchas veces volé, y noo, no es cuento, para volar se necesita simplemente ser pájaro y yo podía ser pájaro, pétalo, pensamiento (esas florecitas que andan vestidas de colores) y hasta ser el polen de esas flores. Lo que digo es que una de niña podía ser todo y saben algo, pero que sea un secreto entre ustedes y Latinoamérica entera, aún de grandes si guardamos en el corazón a esas *guaguas* traviesas, podemos serlo todo también. ¿Qué quién me enseñó de mis extraordinarias habilidades para transformarme? Mi mamá, mi papá, mi hermana, mis vecinos, mis vecinas y hasta La Jacoba, que desde en frente me susurra cosas y misterios.

Pero en serio en serio, hemos contado también con suerte, cuando tenía 10 años un vecino que vivía más arriba, nos enseñaba a sembrar las *maticas*, nos explicaba qué cosas debíamos echarles, cuáles eran las semillas nativas del Páramo y cuáles eran de otros lugares.



En 2011 pertenecimos a un colectivo con el que viajábamos a Popayán, al Rosario, a Mercaderes y a Bolívar, a hacer actividades que refuercen nuestros saberes en distintas artes, como danza, teatro y pintura, lo que nos llevó a hacer anualmente algo que se llama “La Toma Artística”, estas tomas se realizaban en tres días y tenían dos importantes componentes, el ambiental y el cultural. Esto era muy grande, porque éramos más de doscientos jóvenes, en el transcurso de estos días se abrían espacios para discutir alrededor de la minería, de el agua y de el medio ambiente. En estas tomas escuchábamos la *chirimí*a y dialogábamos con los muchachos y las muchachas de los otros lugares, y ahí nos dábamos cuenta que culturalmente tenemos tantas semejanzas como diferencias y que siempre podíamos aprender algo nuevo.

Con el tiempo conocí la Pastoral Social y con ellos adquirí otros aprendizajes, porque ya ahí trabajamos los Planes de Vida desde lo personal, lo familiar y lo comunitario, y luego llegó el Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño y ahí conformamos el Colectivo de Comunicaciones Renacer del *Curiquingue*. Con el Colectivo conocimos otras experiencias, otras culturas y lo que yo siempre he dicho, lo que para uno es normal para otros es diferente, entonces cuando uno viaja va aprendiendo formas de hacer las cosas, por ejemplo, iniciativas para almacenar agua y distribuirla, o para el manejo de aguas negras, o cómo hacer las huertas caseras.

Entonces lo que narramos toma forma con las palabras e imágenes viajeras de los amigos y las amigas nuevas, así como las palabras e imágenes antiguas de nuestros abuelos y abuelas, por eso les decía al principio de esta carta que



mis zapatos podían ser pájaros o ser raíces, porque me refería a esa capacidad de ver con ojitos de gorrión o sentir el agua como si fueses una raíz y que va llenándote de vida, haciéndote más fuerte, aferrándote más al territorio.

Es un juego esto de aprender a narrarse a sí mismo y al territorio, porque es compartido, no solo es tu visión de las cosas, es la mirada comunitaria la que construye los relatos, solo hay que saber organizarla y tener clarísimo cómo contarla, que de eso también aprendimos, porque con el Convenio también recibimos cámaras, micrófonos, grabadoras y lentes. Pero las herramientas no lo son todo, por ejemplo, aprendimos que en las entrevistas no solo se trata de preguntar por preguntar, se requiere conectarse con la persona y preguntarle lo que le conmueve, que ella te responda no con el cerebro, normal, sino con el corazón. Eso fue lo bonito, teníamos todo, las historias, los contenidos, la sensibilidad y las herramientas para narrarnos y narrar nuestro territorio.

Por otro lado, esto también nos sirvió para aprender sobre el cuidado de la naturaleza, echarle un ojito al exceso de consumo y evitar los incendios controlados; entonces lo que hicimos con el Colectivo fue narrar lo que subyace en estas montañas del macizo, hablando de las historias, recursos naturales y riquezas para los que las habitamos.

A veces lo que se necesita es un par de zapatos como los míos (que son alas y son raíces) para crear las realidades que soñamos, yo quiero en algún momento tener mi propia finca, donde pueda hacer el manejo de aguas negras, el manejo de



energías renovables, investigar por nuevas alternativas para el buen vivir, preservar las semillas nativas, los animales y las plantas, pensar en opciones para una economía solidaria o para cultivar alimentos saludables.

Sueño, narro y voy creando, eso es lo que conduce mi vida, así que no se desanimen, todas las personas que anden con una cámara, con un micrófono, con una grabadora, o con un lápiz y un papel y sientan que hay algo que comunicar, no lo duden, háganlo, **convenzan al mundo que *otro mundo es posible*. Yo lo creo, sé que ustedes también.**

Les dejo un abrazo y esta imagen desde mi casa, que pasen un grandioso día.



Jessica Mayeli Rodríguez Cancimanci
Red de Guardianes de Semillas
Colectivo de Comunicación Renacer del Curiquingue.



Vereda Vocacional, Gualmatán, septiembre de 2019

A mujeres y hombres de medicina



Esto es lo que se ve si se da una vueltica
por las falditas del Taita Galeras.
Bien Pueden suspirar.

"Vengo con las manos llenas de tardes sin reloj
vengo a curarle la vida a punta de caléndula hervida
alelelelalei… pa' que no se olvide mi, no se olvide de usted, ni de su raíz"

La Muchacha



A ustedes, mis hermanos y hermanas que no conozco, que quizá jamás he visto, pero que nos une un amor profundo por la sabiduría de nuestros pueblos, a los hombres y mujeres de medicina les escribo estas palabras desde la faldita del volcán.

Es temprano, no tanto para oír los gallos o para atrapar el último conchito de la noche, es temprano como para sentarse a sentir el viento frío y dulce que baja por las faldas del *Urcunina*, abrazando y encendiendo la memoria de los árboles, de las plantas sagradas, de los animales, de los hombres y de las mujeres que han conectado su corazón al corazón de la gran montaña de fuego.

Mi nombre es María Rita Maigual Maigual, soy de familia indígena, mis ancestros han sido autoridad en esta comunidad, han sido músicos, han sido palabreros, han sido líderes y lideresas, y ese es mi linaje, por esos senderos he caminado a través de sus memorias y han plantado en mí el espíritu silvestre, de mujer que en libertad y en relación amorosa con la tierra, va trazando su propio camino.

Hoy escribo desde el predio El Jazmín, desde la casa de mi abuela, donde vivía mi mamá y donde nosotros aprendimos a cultivar la tierra, donde aprendimos a ser coherentes con el pensamiento y con la palabra, donde aprendimos que cuidar este territorio era autoprotegernos y proteger a los otros, a todos y a todas, a los hijos e hijas de esta gran madre.

He sido aquí gobernadora del Cabildo Indígena Quillacinga de Gualmatán, he hecho parte de las Juntas de Acción



Comunal y hago parte de esta comunidad por la que trabajo, por la que he decidido juntarme a intercambiar saberes, a formarme en derechos para ayudar a garantizar los de los demás, a enseñar todo lo que sé y a aprender de mi gente lo que tienen para enseñarme.

El territorio lo es todo, no solo define dónde estamos geográficamente, define quiénes somos y qué hacemos, el territorio es espíritu nómada del tiempo, es el que cobija el espíritu de todos los seres, de las plantas, del agua, de los cerros, de las lagunas, de la hierba, de las piedras, de los abuelos y de las abuelas que en cuerpo se fueron pero que sembrados quedaron en las verdes colinas de estas tierras y precisamente, por ese gran espíritu que todo lo acoge, nosotros vamos con los niños y las niñas, con nuestros mayores y mayoras, a los lugares sagrados a hacer ofrendas, invocando la protección y la vida, desplegando un canto silencioso de gratitud y amor que atraviesa hasta la corteza de un baobab al otro lado del planeta.

Desde la cosmovisión indígena, nosotros tenemos ese pensamiento de cuidado y de respeto hacia la tierra y eso se ve reflejado en las prácticas agrícolas; en mi casa, mi mamá y mi abuela nos enseñaron lo que a ellas sus ancestros, que la forma de cultivo debía guiarse con las fases de la luna, nos enseñaron que del reconocimiento de la gran abuela, de la mano del corazón arcaico que en todas las vidas nos ha contenido, no solo podemos aprender a producir nuestro alimento, sino también a curar, a escuchar los ritmos de nosotras las mujeres y de la naturaleza.



Este diálogo que revela esa complicidad generada por siglos entre la población indígena y la naturaleza, nos exige un compromiso, por eso, cada día le bajamos más a la producción con agrotóxicos, cada día conservamos y cuidamos más nuestras semillas, hacemos trueques, tenemos prácticas agroecológicas para el cuidado de los suelos, del agua, del campo, de las vidas que subyacen a lo que alcanza la vista.

Además, hemos aprendido aquí a trabajar en red, porque así fluye el trabajo y crece como propuesta organizativa y política, porque si lo que se sabe no se comparte pues no tiene sentido y ahí muere el pensamiento, muere la palabra, es por eso que con las organizaciones que acompañan el andar en Gualmatán, hemos reunido ya a 35 familias que le apostamos a la economía solidaria, al intercambio, a la agroecología y a la conservación del ecosistema, y lo lindo es que esto va creciendo y vamos participando en muchos espacios en los que se nos ha permitido movilizar la palabra, luchar por los derechos y por la dignidad de nuestro pueblo.

La vida humana es frágil y a esa vida se le pone trampas, vestidas estas de impecables alimentos, nuestra misión acá es detectar esas trampas y transformarlas, y en ese proceso, por supuesto, no producimos las cantidades que la industria produce, pero garantizamos que lo que generamos son alimentos reales, sin agrotóxicos, es la *papita* que yo me la voy a comer sin ningún prejuicio, porque es absolutamente sana, y es que una se va dando cuenta también a través de otras experiencias todo lo que se puede avanzar y lo que se puede evitar; en Matituy, hay

una familia que empezó con un invernadero, en el que tienen *tomaticos*, yo conocí su historia, de cómo fueron transformando su hogar a través de prácticas conscientes y autogestionadas de agroecología, conocer la historia de vida de esta familia fue muy bonito para mí y me motivó mucho para que yo misma pudiera emprender y hacer las cosas que sé hacer ahora. Ellos nos contaban cómo le aplicaba agrotóxicos sin importarles nada, decían —lo que vendíamos era veneno, no era un tomate sino una bola de veneno—, así con esas mismas palabras, y yo me quedaba pensando y ¡a mí que me gusta tanto el tomate!, decía, "*juepucha, yo aquí matándome solita*". ¿Ustedes no se han dicho lo mismo?

Es que la agroecología no tiene fórmula, lo que tiene es sentido, es decir, en cada territorio adquiere una forma distinta, hay que saber leer la tierra y a los que la habitan, por lo que esta práctica cambia para cada población, entonces, tenemos varias visiones de la agroecología; está la visión indígena, la de los campesinos, la de los afros y todas esas visiones están sostenidas en una base, que es dejar que la tierra se maneje naturalmente; alguien decía alguna vez, —es dejar que se asemeje todo al bosque, o es dejar que las plantas crezcan—, pero también tiene que ver con la investigación, con la observación, con el análisis, y pueden parecer a veces conceptos muy técnicos, pero en la práctica son de estar allí. Yo por lo menos, estoy acá todos los días, miro las plantas, miro el suelo, miro el ambiente, miro la temperatura, y es así como aprendo directamente y entonces ya le aplico a las planticas extracto de anís, que sirve para controlar algunas plagas y si se me fue la mano y le apliqué bastante, las plantas cambiaron de color y eso a mi

me comunicó algo y ahí está mi saber, aquí yo aprendo de la misma tierra, de la madre naturaleza.

¿Y saben qué nos conmueve mucho?, es que a veces quienes buscan estos alimentos tan buenos, son quienes que por alguna razón padecen alguna enfermedad, entonces aquí llegan madres que tienen sus niños con cáncer o leucemia, y claro, ahí se reafirma el compromiso de ese alimento natural, y también de poder compartirlo. Yo tuve la oportunidad de atender a Doña Gladys, que tenía el niño con cáncer, ellos vinieron a la casa y su niño al ver el tomate salió corriendo a agarrarlo, lo tuvo en sus manos y con los ojitos brillantes dijo "hay tomate, yo quiero", y sacó el tomatico y se lo comió (con una gana…) y ¿saben qué da alegría? ver la sonrisa del niño y saber que ese alimento le va a servir para su cuerpo, y que no le va hacer daño, por el contrario, será para él alimento del bueno y eso es bien gratificante, entonces si ven, ahí queda más fuerte el compromiso de seguir apostándole al trabajo agroecológico.

Y es que todos los saberes se tejen, están hilados unos con otros, por ejemplo, con el Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño tuvimos dos procesos, el de comunicaciones, en el que participaron los más adultos y los jóvenes, y el de la cartilla de plantas medicinales, en el que también participaron nuestras sabedoras y sabedores, los niños y las niñas, la juventud, toditos todos, pero lo más interesante es que los dos procesos se trenzaron, y los hilos de las trenzas fueron nuestras raíces, y pudimos mostrar que el pensamiento Quillacinga está muy arraigado con la feminidad, con la luna, con la tierra y con el agua, y que a partir de esto, nos empezamos a narrar a nosotros

mismos de una manera bien bonita, empezamos a hacer una shagra de memorias sobre las plantas aromáticas y a contarnos cuáles son las prácticas de curación, para qué sirve el orégano, la manzanilla, el romero, la *albahaquita*, la *rudita*, la hierbabuena y todas las *plantitas* que crecen alrededor de nuestras casas.

Lo que hicimos entonces con el Convenio, fue apostarle a la investigación y a la memoria, se hizo la cartilla que fue resultado de horas de entrevistas, de recolectar información, de transformar las plantas, y fue tan bonito que pudimos hacer pomadas y jabones de caléndula, que de eso se trata, de curiosear tanto que el aprendizaje no tenga fin.

Las plantas son espíritus maestros, así como la luna, que es nuestra abuela. Los espíritus están para guiarnos, seguimos sus tiempos y ellos cuidan nuestros cuerpos, nuestros corazones y nuestras mentes, por eso, cuando vamos a utilizar una planta, se debe mirar la luna, si la luna está en lo más alto, o está llena, quiere decir que todos los nutrientes de ella están en los pétalos o en las hojas, o si la luna está en merma, entonces todos los nutrientes están en el tallo o en la raíz, y así también con la *papita*, sí está en merma es buen tiempo para cosechar y guardar semilla, es que esto es de ver y de ver bonito, de ver hacia adentro. Es que hay tanto por aprender, aquí creemos que las plantas también son asignadas para cada ser, entonces hay algunas personas que se sienten más identificadas con las plantas dulces, o con las plantas fuertes, o con las plantas calientes o con las plantas amargas, porque todos somos diversos y la energía fluye de manera distinta.

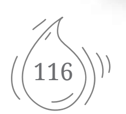
En Gualmatán somos frutos del fuego sagrado del volcán, somos hombres y mujeres que transitan el camino de la medicina, que forjamos nuestros saberes sintiendo el latir de la tierra, sintiendo el tambor que palpita fuerte incluso en la más fina hierba, sintiendo el ciclo de la quilla, sintiendo la fuerza arrasadora del agua que humedece el campo y que sirve de riego para nuestros sueños y para nuestras esperanzas.

A las mujeres y hombres de medicina que caminan las tierras del sur, gracias por el amor que devuelven a la tierra y a toda la humanidad.

Mi abrazo y mi gratitud sincera



María Rita Maigual Maigual
Cabildo Quillacinga Indígena de Gualmatán
La tulpa, donde la palabra se hace medicina.



San Vicente, San Lorenzo, septiembre de 2019

A las memorias de los que sueñan la paz



San Lorenzo en esos días en los que baja la neblina.

Mi intención es hacer sonar algunas memorias que precisamos mantener despiertas, para caminar hacia la paz que soñamos.

“Fue por los años cincuenta
que en toda Colombia entera
se desató la violencia
de una y de otra manera.
Nos dicen los sabedores
que arriba mandaba un godo
y armó a los conservadores
para quedarse con todo”

“Guadalupe años cincuenta” Obra del Teatro La Candelaria



Fue por los años cincuenta, fue en los ochenta y en los noventa, fue ayer, es hoy. Las violencias se ejercen indiscriminadamente en este país, lo que hace ya medio siglo pasó con Guadalupe Salcedo, hoy ocurre entre las montañas y valles recónditos de Colombia; no somos tampoco el primer país que después de firmar un acuerdo de paz entra en una ola de violencia tan crítica, y la que, a su vez, se está tratando de invisibilizar (como si no pasara nada), porque sí, acá no se cuentan las vidas que se están exterminando.

El Estado ignora al campesinado, y aquí estamos más que resistiendo, creando y construyendo país, las violencias acá son de todo orden, económicas, sociales, ambientales, culturales, pero ¿qué hacemos nosotros?, proponer alternativas para una vida digna. Entonces, esa violencia que arranca tanto tiempo atrás y que, de paso, ha estado tan mal contada, nosotros la estamos transformando, ¡pero qué cosa tan difícil!

Hace unos días estábamos en Salinas (Taminango), en un taller de agrosembradores, ya llegada la noche, mientras los demás dormían, nosotros nos sentamos con unos amigos a conversar, contando tanta cosa que uno ve que sucede, que los incendios, que el calentamiento global, que los desplazamientos, que los asesinatos de líderes y lideresas, que la corrupción, que todo está mal por donde se voltee a ver, pero entonces yo les decía "sin embargo, hay gente que está haciendo cositas, así sean pequeñas, la esperanza somos nosotros", entonces ellos burlándose, porque son *burleteros*, decían —pero esa esperanza si que está *fierita*—, y echaban carcajadas.



Y uno va a ver, y sí, son tantas cosas las que apabullan; sin embargo no hay que perder la esperanza, porque si perdemos la esperanza ahí sí es peor, la esperanza está en lo que seamos capaces de hacer nosotros, casi que no podemos esperar mucho de arriba pero podemos esperar mucho de nosotros mismos.

¿Por qué les cuento esto de mis andares y mis esperanzas? y lo otro, ¿Por qué los campesinos y las campesinas, ustedes, o quien lea esta misiva querrían saber esto? Fue lo que me pregunté antes de iniciar a escribirles, y es tan simple la respuesta, porque mi andar no es el mío, es el nuestro y las esperanzas se crean, se sostienen y se proliferan si las sembramos juntos y juntas.

Yo vivo aquí, en San Vicente, acá tenemos la casa con mi esposa, mis dos hijos y el amigo Toñito, que ya hace años vive con nosotros, no he pensado en dejar este territorio, aunque eso sí, tengo mi moto y con ella voy de arriba para abajo, llevo, traigo, voy y vuelvo. Y ¿a dónde voy?, pues a hacer las tareas que ayudan con el sustento de la familia, pero también a a formarme, a luchar por el territorio, a defender nuestra posibilidad de permanecer y poder construir vida digna, lo que me ha llevado a vincularme a distintos procesos de organización y movilización entorno a esos objetivos.

Yo estudié zootecnia en Ibagué, apenas terminé regresé a San Lorenzo, acá trabajamos con los productores de fique, eso fue más o menos en el 91', cuando con la constitución empezó la apertura económica y hubo sectores que

fueron afectados; en Nariño, por ejemplo, fueron varios, como los productores de trigo, de cebada y los de fique. Desde ahí yo me encariñé con lo social, luego fui concejal y así fuimos también comprendiendo cómo se debía organizar políticamente algunas ideas alternativas (como la agroecología) que veníamos gestando. Finalmente, el gran impulso lo tenemos en el 99', con el paro del macizo colombiano, en el que participó el norte de Nariño, principalmente San Pablo y San Lorenzo, ahí estuvimos 26 días, a partir de ese momento nos vinculamos con el CIMA, porque nosotros antes no pertenecíamos, sí habían organizaciones sociales acá, juntas comunales, cooperativas pero una organización con mayor proyección no la había.

Ya lo que pasó después, ha sido un trasegar duro, porque nuestro territorio y nuestra gente se ha visto amenazada por la minería y la explotación del agua, lo importante es que ante eso, hubo respuesta de las organizaciones e iniciamos con la propuesta de los Territorios Campesinos Agroalimentarios y nos tomamos el poder sobre las Consultas Populares.

Una vez más, ¿por qué contarles esto? Porque nuestras memorias son valiosísimas, bien dice un corrido de esa obra de Guadalupe Salcedo:

"Esta historia que contamos
los invita para que piensen
que los tiempos del pasado
se parecen al presente.
Los de arriba, bien arriba
al pueblo prometen mucho



para que olvide su historia,
su vida y su propia lucha."

Y no, acá no olvidamos, acá forjamos con memoria nuestra lucha.

Para no olvidar y para conquistar el territorio y la identidad que se nos ha sido negada (legalmente hablando), es que nos dimos a la tarea de promover los Territorios Campesinos Agroalimentarios, que son espacios geográficos en los que se desarrollan múltiples relaciones entre los seres humanos que habitan el territorio y la naturaleza, donde se generan relaciones sociales, económicas, políticas, espirituales y culturales, pero para que sea un Territorio Campesino, debe haber gobernabilidad del campesinado. Porque claro, ¿cómo es eso de que estamos en un territorio campesino pero los que mandan son otros?, no, así no es, ahí está *cojo* ese territorio campesino, porque no tenemos autoridad y gobierno que es uno de los retos que estamos construyendo.

Es una lucha política que se está dando en toda Colombia, el reconocimiento, porque el campesino siempre ha sido orillado, sus derechos violados, violentados y desconocidos, por ejemplo, un derecho nuestro es el derecho a la tierra y el derecho al territorio; sin embargo, para darnos más duro, en el mundo y en este país se impulsan las políticas extractivistas, atentando contra ese y muchos otros derechos, por eso el territorio es fundamental.

Entonces, en vista de que no existe ese reconocimiento, nosotros hemos tomado como la vía de hecho y hemos venido haciendo acciones legítimas, una de ellas fue la proclamación del Territorio Campesino Agroalimentario



frente a una amenaza que existe y es la de la minería, esa es una de las causas por las cuales decidimos iniciar el proceso de construcción de TCA, que si bien inicia como propuesta del CNA, esta no es solo para la gente adscrita a la organización, es para el conjunto de campesinos y campesinas, entonces, esa es una acción legítima; nosotros dijimos – listo, no estamos reconocidos, la figura del territorio campesino tampoco está, pero la vamos a hacer,- y aquí estamos, *digamos* haciendo una prueba, un ensayo y siendo pioneros en esa construcción de Territorio Campesino Agroalimentario. Cuando las leyes no nos favorecen, como pueblo tenemos que ir buscando alternativas legítimas mientras seguimos luchando para que en algún momento dado, eso sea reconocido legalmente.

No nos pueden dejar por fuera de las disputas territoriales, porque nosotros somos parte del territorio, nuestros cuerpos se alimentan del territorio, beben agua del territorio, los minerales que hay en la naturaleza son los mismos minerales que nosotros tenemos, eso es lo que mucha gente no entiende y por eso plantean al ser humano por fuera de la naturaleza, por fuera del territorio, como si este estuviera para ser explotado o vendido.

Es que ellos piensan individualmente, nosotros pensamos colectivamente, vean, las comunidades rurales, los indígenas, los campesinos y los negros, somos muy comunitarios, la familia y la comunidad van de la mano, muchas cosas se hacen de manera comunitaria, "que hay que construir

un camino", "que hay que mejorarlo", "que hay que hacer el acueducto", todo eso se hace en comunidad, esa es nuestra fortaleza. Por eso aquí se da la minga, el pagamento, el mojoneo, los mercados campesinos, las tulpas de pensamiento, entre tantas otras, que son, en últimas, formas legendarias, por llamarlas de alguna manera, para encontrarnos, relatarnos, crearnos, recrearnos, agradecer, compartir y promover prácticas comunitarias de ser y hacer con otros y otras.

Ese pensarnos en comunidad hizo que pudiésemos conformar la Junta de Gobierno Campesino, que se gesta después de convocar a líderes y lideresas de 17 municipios; sin embargo, mantenerlo no es tan fácil, porque el territorio es muy grande y no nos digamos mentiras, es ambicioso construir un territorio compuesto por 17 municipios, ese es nuestro reto más grande, consolidar la Junta de Gobierno Campesino y bajar eso a las veredas. Esa es una ventaja de haber sido partícipes del Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño, que nos apoyó para poder dinamizar la Junta y a la vez, nos respaldó en todo el trabajo previo al lanzamiento de la propuesta del Territorio Campesino Agroalimentario y lo que vino después, que fue la declaratoria; porque al decir verdad, una decisión de estas necesita ser fuerte e incidir desde la gestación hasta la gestión en los escenarios públicos estatales.

La integralidad del Convenio fue clave para un periodo, que considero yo, fue de fortalecimiento para las organizaciones, la formación que ha brindado ha sido importante en la medida que nos toca construir camino, tener ideas y

conceptos claros sobre Planes de Vida o sobre el mismo Gobierno Campesino, así como generar fortalezas alrededor del trabajo con las mujeres y los jóvenes.

Como se pueden dar cuenta, no hablamos aquí de paz como una quimera, ni damos por sentado que las violencias son las que se ejercen con la bala, la pólvora y el fulminante, sin negar por supuesto, su horrorosa existencia; no, para nosotros es otra cosa; miren, para el Estado la paz es que los grupos rebeldes entreguen las armas, esa es la paz para ellos, para nosotros la paz es que haya vida digna, que las personas pueda vivir bien, en armonía con su gente, con la naturaleza, y que tengan sus necesidades básicas satisfechas.

Mientras el Estado no cambie esa manera de pensar, difícilmente va a haber paz, porque así se entreguen, como pasó ahorita, se pactan cosas que no se cumplen y eso del incumplimiento ha sido histórico en Colombia, le incumplen a todo el mundo, a los movimientos sociales cuando hacen sus paros, a los indígenas, a los estudiantes, a los campesinos, a todos se les incumple o se les da pañitos de agua tibia, por eso al iniciar esta carta pensé en que lo que ayer pasó hoy nos sigue pasando, así como en los tiempos de Guadalupe Salcedo.

A veces hay nubarrones feos que llegan a asustar, como cuando llegaron los paramilitares a esta zona y dijeron que iban a acabar con todo, pero ¿saben qué pasó?, nuestra forma de resistir fue la agroecología, es decir, no podíamos hacer eventos para hablar de política, ante esa restricción

lo que hicimos fue dejar los espacios para hablar de agricultura y ahí reunirnos y encontrarnos, porque lo político se fragua en la cocina, en la tulpa y eso fue lo que no vieron y no han entendido, ojalá que no lo entiendan jamás. Acá resistimos, jalonamos procesos y provocamos cambios importante para la construcción de paz.

Y a la paz, eso tan difícil de digerir para este país, le estamos dando esencia y forma en el campo, estamos buscando gobernabilidad campesina, nos estamos organizando y formando para ser autoridades dentro de nuestros territorios; estamos encaminados a la construcción de Planes de Vida en los que la guardia campesina cumpla un rol importantísimo como sembradora y cuidadora de toda forma de vida.

Y estamos aprendiendo de nuestros hermanos y hermanas en otros lugares, como de los y las indígenas del Cauca, que a pesar de que los matan, allá no han dado el brazo a torcer, mientras otros se asustan y dice no *puchas* tal vez que no me le meto a eso, allá no, ellos y ellas siguen allí, firmes, jalonando sus procesos, defendiendo el territorio, sembrando con la vida que les arrebatan, la dignidad de sus pueblos.

Corrido final

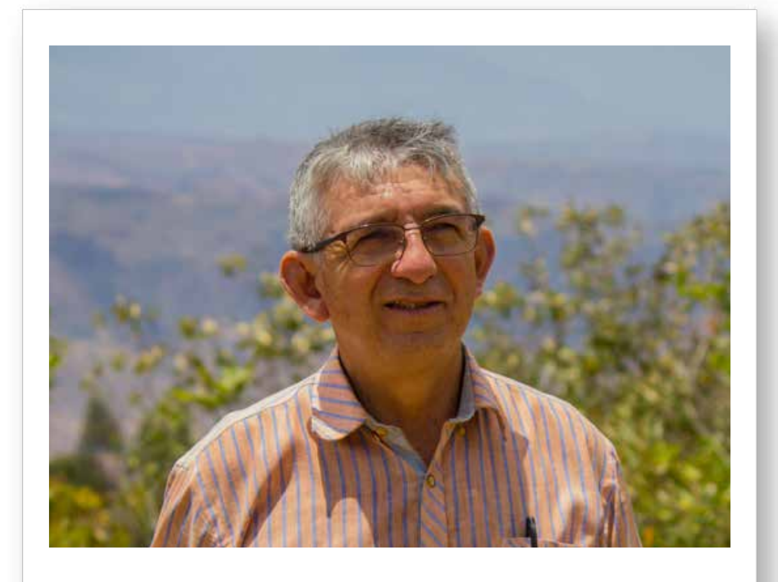
Con respeto y con su venia
les pedimos su permiso
y aunque dejen esta sala
mediten bien lo que han visto.

"Guadalupe años cincuenta"



Me despido de ustedes, pero espero que alguna palabrita en la memoria se les haya quedado, resonando, como un buen campanazo en iglesia de pueblo.

Rober Elio



Rober Elio Delgado Moreno
Junta de Gobierno Campesino TCAM
Comité de Integración del Macizo Colombiano - CIMA

La Victoria, Pasto, septiembre de 2019

Carta a las lideresas campesinas



Las agüitas que bañan las tierras de La Victoria.
Embalse de Río Bobo.

"Mano fuerte va barriendo, pone leña en el fogón
Mano firme cuando escribe una carta de amor
Manos que tejen haciendo nudos
Manos que rezan, manos que dan
Manos que piden algún futuro (...)"
Marta Gómez
Canto de mujeres



Afectuoso saludo,

No va a ser sencillo empezar a escribirles, porque siento que tengo mucho por decir, pero no los quiero tener dando vueltas, así que sin mas rodeos, empezaré. Estudiar es algo muy importante en la vida del ser humano, pero qué les puedo decir, a mi papá y a mi mamá les fue difícil solventar mi estudio, así que me quedé con la ilusión de ser una bachiller, despertando en mi la admiración por las personas que sabían expresarse en público. Y aunque yo no estudié tanto como hubiera querido, sí aprendí algo y es *a hacer las cosas*, cuando alguien dice —hay que hacer esto—, yo me proponía también esa meta y si él no lo puede hacer, yo lo puedo hacer, si ellos no buscan esos recursos, yo sí lo puedo hacer; mejor dicho, yo me propongo hacer las cosas y de cualquier manera, las saco.

Así es como de joven conocí al padre Peregrino Riascos, un día él hizo un llamado a los jóvenes, nos invitó y dijo "sigamos a Cristo" y por ahí empezó el camino. Me fui involucrando en la catequesis, buscaba cómo ayudar a la gente en otras cosas como la cultura, o hacer valer sus derechos; de esa manera la gente y yo nos dimos cuenta que había dado un paso importante, así que cuando hubo la selección de la Junta de Acción Comunal, me postularon, logrando pertenecer a estos procesos colectivos contando con lo más valioso, el respaldo de la gente. Su apoyo me hizo comprender que había avanzado un paso más y un tiempo después logré participar en la Junta del Acueducto, con el fin de mejorar las condiciones del servicio de agua que es vital para la comunidad.

La vida en el campo es dura, al igual que la siembra y la cosecha de papas. Cuando me casé a los veintidós años, adquirí tareas para contribuir al hogar, como cosechar papas, cuidar marranos y hacer empanadas. Actualmente, hago algunos turnos de vigilancia en la noche, y en el día trabajo haciendo aseo.

He comprendido que el sacar adelante a mis hijas es importante; la vida y el trabajo me han enseñado a valorar el matrimonio y la familia, creo que ese es el motor que uno tiene en el momento de asumir o emprender cualquier liderazgo como mujer. Pensar en ellos, mi mamá, mi hermana, mis dos niñas de catorce y diecisiete años, y mi esposo, me dan la fuerza para seguir avanzando en esa necesidad de defender lo de uno, todo lo que nos rodea que es nuestra casa, nuestra tierra, un espacio que aún es tranquilo y en el que respiramos un aire menos contaminado que en las ciudades, y que aún nos brinda productos nuestros, por ejemplo; acá en la vereda, la *cebollita* nunca falta, como nunca puede faltar la buena voluntad de la vecina que le presta o le regala la cucharadita de sal; afortunadamente ese entorno de solidaridad de la vecindad no se ha perdido, a pesar de que a veces tenemos choques, hoy nos disgustamos, mañana nos saludamos y asunto olvidado, como dice los mayores acá en el campo, "el agua hay que dejarla correr".

Alrededor del agua y de la tierra fértil ponemos nuestro pensamiento, nuestra palabra y nuestras acciones, es por eso que en la vereda conformamos y mantenemos la Escuela agroambiental que hace parte del comité CIGA, donde se

lucha con la gente que no es consciente del cuidado de los árboles y de las quebradas, algunos limpian (acaban) los lotes o los terrenos cerca a los arroyos de agua, entonces se les debe hacer consciencia diciéndole a la gente que no tale y que si cortan un árbol, planten dos, ya que el agua es la vida nuestra, porque es lo que nutre nuestro campo y todavía es propia, las multinacionales no se la han podido arrebatar. Es por todo esto que es tan importante esta Escuela agroambiental, porque mantenemos firme la visión y misión de defender el territorio, de promover la soberanía alimentaria, y de enriquecer nuestras huertas caseras.

Reconocemos en la práctica que la soberanía alimentaria la vamos legitimando en el territorio, porque aporta a la comunidad ayudando a construir y a tener cultivos para el sustento de nuestras familias y ayudando a eliminar la utilización de químicos que hacen mucho daño a la tierra y desvaloriza a los seres humanos, pero para eso hay que convocar e invitar a la gente, y eso no es fácil, porque es un remezón a la consciencia, eso es como echarle agua fría al que está dormido, pero es un despertar necesario y aunque es bastante difícil, no es imposible.

Uno de los objetivos de esta carta es precisamente invitar a toda la comunidad a que comprenda que estamos perdiendo la vida, contaminamos el medio ambiente, el agua, el uso de los fungicidas dañan el cuerpo y la tierra; por eso es fundamental apoyar estas iniciativas las cuales comenzamos desde nuestras familias y comunidades campesinas, porque existe una preocupación por el futuro de nuestras generaciones; ya que debe ser una tarea de

todos promover la agroecología limpia, que permita tener cultivos libres de químicos y ayudar a crear fungicidas orgánicos con la utilización de elementos del campo, como la boñiga del cuy, el estiércol del ganado, el suero y otras plantas, como el ají por ejemplo, o la caléndula que sirven para combatir el mosco. Cada una de estas tareas fortalece las huertas y de esa manera se promueve una ecología limpia y sana.

Otra de las labores que se tiene, es trabajar para que las mujeres se empoderen del territorio, porque la misma sociedad las estaba sacando de las huertas, se estaba optando por otras ideas y actividades que no estaban sirviendo, ni contribuían a las familias. Es por eso que en el sector nos hemos esforzado por involucrar más a la comunidad, construyendo huertas pequeñas con siembra de lechuga, coliflor, y hortalizas, generando el autoconsumo familiar, evitando comprar en el mercado y aprovechando nuestra propia tierra, así las mujeres sacan el cultivo principalmente para la familia, luego si hay más abastecimiento se lleva el producto a los mercados campesinos.

En esos espacios que las instituciones o las organizaciones disponen, vendemos los cultivos, los huevos criollos, la cebolla y aunque hay muchas exigencias por parte de las entidades, no nos vamos a desanimar, vamos a continuar en la lucha, porque esto de la soberanía alimentaria ayuda a construir paz, ayuda a adueñarnos de nuestra tierra, a estar compartiendo con la familia, porque en las huertas se involucran los hijos, las hijas y el esposo. Como es el caso mío por ejemplo; un día él veía que yo no podía parar los

palos bien duro, entonces él me dijo; —¡se le van a caer!—, y eso se puso ahí conmigo a templar con fuerza, y así, hombro a hombro, hicimos el cierre de la huerta; de esa manera se va involucrado la familia. Por eso a mis hijas les enseño para que estén en la jugada, ellas van conmigo a las capacitaciones, son también integrantes del grupo de jóvenes del Comité de Integración del Galeras, me siento muy orgullosa de ambas, pues la mayor es la que ya ha seguido mis pasos, coordina el grupo de jóvenes de aquí de La Victoria y ahora también tiene su forma de liderazgo.

Con el Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño se ha hecho un trabajo muy bueno, porque ha fortalecido nuestra escuela de distintas maneras, hemos viajado a aprender formas de cuidar nuestros frutos y nuestras verduras, nos hemos encontrado con otras mujeres de las que hemos aprendido hartísimo y es que además, hemos tenido formación para poder hablar en público, así como formación en equidad y en género, importantísimo para nosotras las mujeres campesinas. La experiencia, fue el aprendizaje de otras cosas que yo no sabía, como la forma de pararse, cómo no demostrar el miedo así uno esté nervioso, no mover mucho las manos ni inquietarse. Se aprenden cosas bonitas como saber expresar las emociones y respetar la opinión de otra persona, a manifestar lo que uno piensa y lo que uno siente. Estos talleres impactan, porque junto con mis compañeras mejoramos la participación en las asambleas, y satisface mucho saber que esa semillita plantada, va a seguir, teniendo la esperanza de que alguien más va a continuar por este camino.

También se aprende a conocer los derechos que tenemos como mujeres, a no ser maltratadas ni psicológica ni físicamente, a tener en cuenta nuestras leyes, eso ha sido bonito, permite conocer experiencias de otras compañeras, un día una de ellas tomó la palabra y dijo, —mi marido me pega y él no quiere que venga a estos talleres—, lo expresó con lágrimas, —pero yo vengo a pesar de los reproches o reclamos, yo estoy aquí porque me doy cuenta que yo valgo la pena—; ese fue un momento donde todas con lágrimas en los ojos pudimos darnos cuenta que esos talleres valen, porque ayudan a sacar lo que uno tiene dentro, son espacios en los que uno puede hablar y aprende a escuchar.

Cuando uno vive estas experiencias puede llevar la voz a sus comunidades y ser el aliento para otros al compartirles las vivencias, ya que se presentan muchos casos como maltrato familiar, machismo, hombres que no quieren que la mujer sobresalga. Los hombres saben decir "¿qué vas a hacer?, eso es una *perdedera* de tiempo, allá no te dan nada". Una vecina tenía ese problema con el marido, le di a conocer las pautas y las rutas que tenía que seguir para ella defenderse, le pregunté que si era necesario un acompañamiento y le expliqué que se podía ir a la personería o a la comisaría de familia, y es que si uno ya sabe, pues es más fácil ayudar a otras y de esa manera contribuir a hacer valer nuestros derechos como mujeres.

Hoy en día, por ejemplo, como mujeres y trabajadoras del campo exigimos el derecho de ser reconocidas por el Estado. Actualmente en el país en el que estamos el campesino no tiene ese derecho, lo tienen las comunidades

afro, indígenas, más no hay derechos del campesino, y eso es lo que nosotros buscamos como CIGA, ser reconocidos, que tengamos nuestra ley que nos cobije, somos los que trabajamos, cultivamos la tierra, cultivamos nuestros productos, pero no hay ley que nos ampare.

Al inicio de esta carta les comentaba que empecé mi camino como catequista, cuando tenía apenas dieciséis años de edad, el liderazgo de ese entonces al de hoy me ha permitido comprender que todo es un camino que hay que recorrer, actualmente soy catequista y el don de la palabra se ha fortalecido en este camino, permitiendo integrar y generar distintos procesos sociales y culturales de este territorio de aquí de La Victoria. Como bien lo he comentado en esta carta, pertenezco al Comité de Integración del Galeras, y soy coordinadora de la Escuela Agroambiental Fátima, también he hecho parte de organizaciones como la Junta de Acción Comunal, el Acueducto Multiveredal de Santa Bárbara, soy veedora actualmente del mismo acueducto y pertenezco a la Asociación Agropecuaria Santa María, liderando a un grupo de 60 personas que luchamos por sacar la papa, comercializarla, mantenerla libre de químicos y hacer una sembradío de este fruto sin la utilización de fungicidas. Y creo que esa es la manera de construir paz, no es solo decir ¡queremos la Paz!, es llevar la paz en uno mismo.

No puedo negar que a veces hay cosas que a nosotros los campesinos nos duelen, como el trato; esa forma de rechazo que hace que no nos tengan en cuenta, uno coge y voltea contra el gobierno y comienza con frases o arengas, y se vuelve rebelde, ¿Por qué?, porque no nos tienen en

cuenta, entonces ahí generamos violencia, egoísmos. En cambio si tenemos una forma de respeto, de inclusión, de valer los derechos, los valores que cada quien se merece, tanto en el entorno familiar, en el entorno comunitario, y en el entorno social, ¿ustedes creerían que habría guerra? ¡No!, habría paz, porque todos vamos a estar tranquilos con todos, nadie tiene por qué envidiarle nada a nadie, ni estar con egoísmos.

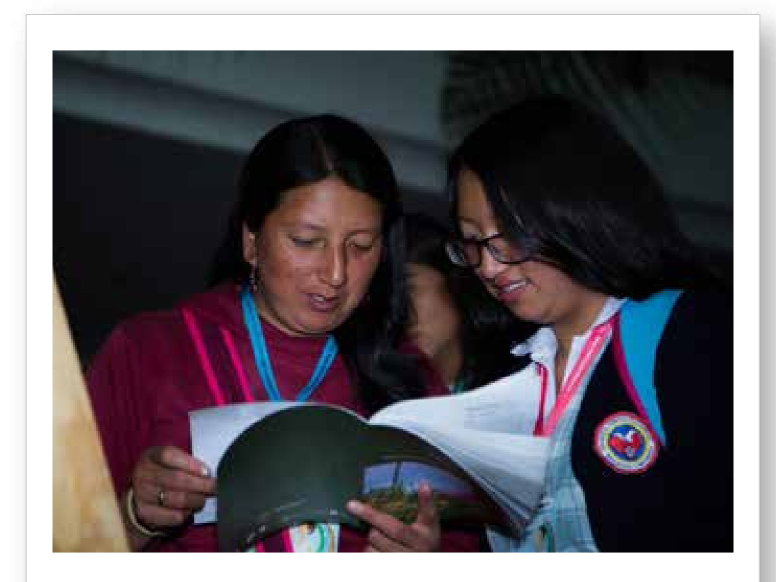
A veces mi hija dice; -mami es que hablan mal de usted, y usted va y les ayuda- ustedes saben que una lideresa nunca va a ser bien vista, siempre va a tener sus piedras sueltas que le van a tirar, esos tomatazos como yo sé decir, nunca la gente mira o agradece el bien que se puede gestar en una comunidad, siempre va a haber esa piedrita en el zapato que va a buscar el mal ambiente para no hacer ver lo que están haciendo las personas; pero mi interés no es ser reconocida como lideresa, mi interés es que en este sector de La Victoria y muchos sectores más, cambien, que se logre tener agua limpia, que tengamos el cambio de los cultivos, que volvamos a nuestros antiguos cultivos.

Mi abuelo sabía cultivar la cebolla con cacas de vaca, las papas con ceniza y esa sí que era buena papa; ahora hasta el maíz se ha perdido, ya no hay maíz, ya no hay choclo del bueno, ahora hay un choclo simple, que no tiene las propiedades alimenticias del maíz natural. Entonces mi propósito es buscar en la comunidad, la conciencia de saber actuar en torno al reconocimiento de nosotros como campesinos, *buscando sembrar una semilla de paz,* como les digo, de esa paz que nazca de uno mismo, esa paz

interior, pero para eso hay que saber sembrar y trabajar fuertemente abriendo y haciendo camino, *igualitico* cuando se abre un guacho para sembrar la semilla, se le da el cuidado necesario para que luego de un buen fruto.

A todos muchas gracias por la escucha y que esta semilla de palabras llegue a sus corazones, con mucho aprecio se despide,

Nidia



Nidia Elcy Rivera Potosí
Mujer Campesina
Comité de Integración del Galeras - CIGA

San Gerardo, Taminango, septiembre de 2019

A los niños, las niñas y los jóvenes… les voy a contar un cuento



Los cuentos son como pajaritos,
nos llevan a volar sin importar el color del cielo.

"Esto era un rey que tenía un palacio de diamantes, una tienda hecha de día y un rebaño de elefantes, un kiosco de malaquita, un gran manto de tisú, y una gentil princesita tan bonita como tú"

Rubén Darío.



Maga era una princesita que vivía en un planeta muy lejano y que un día soñó que viajaba *a la guerra, perdón quise decir a la tierra*, su ilusión era ser campesina, o sea, tener un don de Dios, ¡lo máximo! Quería la oportunidad de tener a la mano todo eso verde, los frutales, los ríos, las flores, los animales y los alimentos da la tierra, ¡ese milagro de la creación! Para ella desde que era muy pequeña, vivir cerca del campo era una oportunidad que solo se podía hacer una vez en la vida. Por cosas del destino a las manos de la Maga le llegó un diminuto libro lleno de recetas y de historias de cómo sembrar y preparar los alimentos, así como herramientas para cuidar la vida en el campo. Leyendo este libro, a la Maga se le había convertido en una obsesión ser mujer campesina y luchar por esa madre tierra.

Así que en ese sueño, ella se vio como un granito de arena, se sintió muy pequeña porque vio que al llegar a la tierra había mucho por hacer, pero emprendió la tarea —primero que todo— dijo, —debo quererme, valorarme como mujer, como campesina, respetarme, cuidar mi salud y hacer todo lo que pueda para alimentar mi espíritu y mi ser, tratando siempre de llevar cosas positivas a mi vida y alejar todas esas cosas que me hacen daño—, Segundo, —debo trabajar en busca de mis sueños—, "¡claro que tengo unos sueños!, quisiera estudiar, conocer algo de tecnología, de sistemas, pues como campesina quiero ser lideresa y debo aprender lo que más pueda para ser la mejor". Tercero, —debo tener unas herramientas sólidas, que como base me permita tener un buen conocimiento de mi trabajo para hacerlo plenamente y ayudar a mucha gente—. Cuarto, —debo enfocarme en la niñez y en la juventud, tratando de aportar ese granito

de arena que soy, generando en ellos otras expectativas de vida teniendo en cuenta lo que brinda el campo y sus beneficios—. Quinto, —construiré una vivienda, una vivienda que yo misma pueda diseñar, de tal manera que así pueda surgir en este trabajo social tan importante para mi vida—.

La Maga así emprendió su sueño… en la tierra la Maga creció, se hizo señorita, conoció un compañero que no supo corresponder con los principios de ese sueño pero con el que tuvo dos hijos, una preciosa niña de once años de edad y otro varoncito de seis años; además, la maga encontró a sus padres, con los cuales vive, y son, mamá Luz Herminda Chauza, y papá Elodio Ángel Narváez, son cinco en el hogar, y viven en una casita que aún no es de ellos, pero que afortunadamente ha sido un bello refugio para compartir sonrisas, alegrías y también tristezas.

Maga se convirtió en una persona luchadora, con muchísimas ilusiones, enfocada en la parte social, con una gran ambición e interés por resaltar la mujer campesina, sobre todo, de visualizar ese trabajo que hacen las lideresas, siempre pensando en el cambio de vida para la niñez, para la juventud y sobre todo para las mujeres, que hace muchísimo tiempo vienen viviendo diferentes problemáticas por las que no han tenido la oportunidad de surgir. Ella en pequeñas cosas, empezó a empoderarse de su territorio y de su liderazgo, incentivando a que quieran su finca, su parcela, que le den ese valor a la vida, a los soportes como es el suelo, el bosque, las semillas, que tengan una esperanza de vida con énfasis en el campo, en lo productivo, en la importancia de ser campesino

generador de vida, permitiendo brindar la comodidad a otras familias de la ciudad, ese objetivo se había convertido en su propósito y en su mayor dedicación.

Cada amanecer y atardecer la Maga se levantaba con gratitud, pues contaba con la finca que era algo muy especial para ella, pues había creado una microempresa. Era una finca pequeña, pero que le daba todo. Tenía un vivero ornamental, lo que le daba unos ingresos económicos, tenía muchas iniciativas productivas de especies menores, como: conejos, cuyes y gallinas, con los cuales producían la carne, huevos, entre otros, que gran parte eran para el consumo y también generaban ingresos económicos. Pero el principal producto era el café, pues se había convertido en la fuente de economía de la familia, además, la Maga pertenecía como trabajadora a la Pastoral social. Por todo eso al anochecer de nuevo la Maga daba gracias las gracias por tantas bendiciones.

Esta luchadora a veces entristecía porque veía su territorio con muchas dificultades, pero a su vez, se alegraba, porque encontraba en ellas la oportunidad de continuar trabajando y de generar vida. Su territorio era para ella un ecosistema, que va más allá de lo que uno se puede imaginar, donde se encuentran la naturaleza y el ser humano. *Para esta soñadora que tenía la fuerza vital de un aerolito, pesado y ágil a la vez, la naturaleza era fundamental, pues era consiente de cada amanecer, de cada atardecer, comprendía la maravilla de la creación, interpretaba la sabiduría del campo, lo que ofrendan los árboles, el oxígeno, el poder de respirar, el significado del verde sobre las montañas, la importancia del ser humano y su responsabilidad con la vida.*



A la Maga le duelen esos atrevimientos y acosos contra la naturaleza, las quemas, la no consciencia, le duele cuando explotan la montaña generando la minería que irrumpe y trastorna el ecosistema, le duele la ingratitud con todo lo que ofrece la madre tierra. Por ello en ese territorio en el que ella soñó vivir llamado Taminango, Nariño, se gesta un grupo de personas para quienes es muy importante el empoderamiento de las comunidades, con quienes se ha puesto como bandera, declarar sus Territorios Libres de Transgénicos y defenderlos de la explotación minera. Culturalmente con sus compañeros del territorio trabajan muchísimo por rescatar el saber ancestral, por el fortalecimiento de los platos típicos a través de las ferias locales y del comercio solidario, como los mercados campesinos o los trueques. Participan y motivan el deporte, la danza y recreación, como también las fiestas patronales que se hacen en las comunidades; ceremonias donde se evidencia todavía la celebración de años viejos y los juegos de los tiempos de antaño.

Para esta amiga de la infancia, las organizaciones han sido importantes porque le han ayudado visualizar el panorama del campesinado en relación a su participación e injerencia política, ella dice “nos permiten respaldar la lucha que como mujeres es necesario impulsar, es importante que exista una organización que nos represente, pues nosotros vamos adquiriendo las herramientas de formación y también las rutas de atención de profesionales, para impulsar estos procesos, así como la articulación de estas entidades ayudan a visualizarnos más y a empoderarnos. Hay por ejemplo, un convenio en el que participé, que fue el Convenio Construyendo Paz con

Equidad desde Nariño, ahí nosotros pudimos mejorar la calidad de vida del 100% de las familias con las cuales se venía haciendo un trabajo de apoyo y de formación a iniciativas; en el caso de Taminango 110 familias se vieron apoyadas, es el aporte más grande que se ha tenido, ya que no es un acompañamiento parcial, sino que lo hace en toda la formación dirigido a todas las familias".

A la Maga el sueño de ser una líder campesina parecía haberse hecho realidad, su apuesta de crear un ***plan de vida*** con las familias era la herramienta esencial para que las personas empezarán a trabajar por sus sueños, para ella era importante basarse en tres pilares fundamentales, el primero, ***la defensa de la vida***, segundo, ***trabajar la economía solidaria***, y tercero y el más relevante, ***el amor como valor fundamental en el ser humano***. Estos pilares dan cuenta del cuidado de la naturaleza y ese vínculo que debe tener el ser humano con su entorno, en el cual proyecta sus sueños, sus metas y lo que se quiere alcanzar a nivel personal, familiar y comunitario. Cuando esos lazos armónicos son comprendidos y se sueña como un ser humano desde la base fundamental de la familia, entendiendo también diferencias, aflora el respeto hacia todas las formas de vida que hay; y ahí se manifiesta la paz, que proviene de esa búsqueda interior en relación con el otro, o sea, su entorno.

"Yo me soñé con ser lideresa siempre, creo que esa ha sido una ventaja. Desde niña yo me soñaba con poder transmitir algún conocimiento o algo, pues era un sueño, pero gracias a las oportunidades que la vida a uno le da, esto se va



volviendo realidad. Y creo que lo más importante para mí, es ver cómo la niñez quiere seguir algunos pasos o alguna ruta, alguna huella. También es apreciable que hayan colectivos de jóvenes, de niños y de niñas queriendo impulsar una cultura diferente y un proceso de liderazgo en defensa de la vida; entonces le apuesto a eso, le hago una apuesta importante en mi vida a eso, a dejar esa huella, en esa niñez y en esa juventud que son presente y futuro para el cambio que queremos"

La Maga.



Magali Narváez Chausa
Pastoral Social de la Tierra
Colectivo Juvenil de San Gerardo

No pueden quedar dudas que esta tierra es un sueño y que si vemos hacia atrás, nuestra historia es un lindo cuento que vale la pena contar.

San Juan de Pasto, septiembre de 2019

Carta a las defensoras y los defensores de los Derechos Humanos



Miramos al futuro quienes defendemos la vida.

¿No habrá manera de que Colombia en lugar de matar a sus hijos los haga dignos de vivir?

Gonzalo Arango



Soy mujer, pastusa y camino el territorio nariñense desde 1989, año en que egresé de la Universidad y me fui internando en el piedemonte costero. Soy defensora de Derechos Humanos, y lo soy por convicción, por formación y por el conflicto que tocó a mi puerta cuando desapareció Jairo Hernán Cabrera, uno de mis primos, él era joven, tenía 17 años, era estudiante de grado 11º en el Colegio Pedagógico. Jairo desapareció un viernes por la noche del barrio en el que vivía, él estuvo en una fiesta a una cuadra de su casa y de ahí se perdió el rastro. Ese hecho, que asciende hoy en el país a la cifra de ochenta mil personas desaparecidas, fue clave para que yo terminara por este lado del camino, defendiendo la vida y los derechos humanos.

Con la desaparición de Jairo empecé a incursionar en el tema de derechos, en la exigibilidad, en la búsqueda, en gestionar abogados para denunciar, para demandar, en tratar también de saber quiénes eran sus victimarios, porque sí había pistas, pues lo habían visto hasta el último momento cruzarse en la calle, cuando salió de la fiesta, con un soldado que había estado en el Sinaí, y con dos policías que eran de aquí de la comandancia de Pasto. Lo de Jairo pasó a la impunidad, pero a partir de ahí, de su búsqueda, fuimos encontrando otros casos; por ejemplo, madres que habían perdido a sus hijas aquí en la ciudad por el acecho de los narcotraficantes, la forma era siempre la misma, ellos iban a la salida de los colegios, las miraban y si se enamoraban, se las alzaban y desaparecían las chicas. Es así como empezamos a comprometer nuestras vidas y nuestros oficios con las comunidades.

En el año 2006 yo ya estaba vinculada con el CIMA, trabajando en la parte comunicativa, hicimos reportajes, documentales, y nos volvimos corresponsales en territorio, sobre todo para las noticias del conflicto armado o de las tomas guerrilleras; sin embargo, es en ese tiempo que surge en el CIMA Nariño, la necesidad de trabajar el área de Derechos Humanos, en esa época iniciamos de cero, no teníamos la teoría básica, habíamos sido empíricos en la defensa de Derechos Humanos, ahora necesitábamos la teoría y las bases, y nos pusimos en esa tarea, desde lo individual y desde la organización. Son los principios, acciones con sustento.

Entre el 2008 y 2009 hicimos parte de una caravana de mujeres en contra de las instalaciones de las bases militares que proponía el ex presidente Uribe, eran 10 bases militares, cuyo objetivo, según ellos, era proteger el territorio, pero nosotras mirábamos otras intenciones.

Andar con esta defensa como bandera nos llevó a encuentros nacionales, en los que conocimos gente de El Salvador, de Nicaragua, de Venezuela, de Perú, de Bolivia, de Ecuador, de Chile y de Argentina y allí empezamos a empaparnos de la minería transnacional, era algo que nosotros no conocíamos, pero los hermanos de proceso social siempre nos decían que teníamos que prepararnos para enfrentar la situación de las transnacionales mineras.

Claro, en el año 2009, ya con la responsabilidad sobre los hombros, empezamos a revisar todo sobre la gran minería y nos dimos cuenta (sorpresivamente), que en



el municipio de Arboleda había una empresa, que era la Gran Colombia Gold, y descubrimos que la estrategia que habían utilizado para entrar al territorio fue una bastante pacífica; llegaron a cubrir las necesidades de la gente, yo diría que se aprovecharon de la pobreza de la gente, porque llegaban a rondarles los patios de las casas, a cambiarles los techos de las casas a cambio de guardar materiales, entonces empezamos a revisar la carta de presentación de esta empresa y descubrimos que era una empresa transnacional minera del Canadá, y el proyecto Mazamorras Gold estaba asentado en el municipio de Arboleda y en el municipio de San Lorenzo, en la vereda Olaya y que tenían concesionados unos permisos con relación al agua y con relación al suelo. Lo primero que hicimos fue documentar todo el procedimiento, luego socializar, sensibilizar e informar a la gente frente a ese problema; ahí pegamos el salto de la reivindicación de los Derechos Humanos, civiles y políticos, a reivindicar los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de las comunidades, desde esa época venimos en un proceso de resistencia social y resistencia popular, frente a las trasnacionales.

San Lorenzo es el municipio hídrico del norte, desde donde se provisiona para los municipios de San Lorenzo, La Unión, Taminango y San Pedro de Cartago, este título ha implicado para la comunidad que sea conservado y cuidado, por eso se realizan pagamentos y mojoneos, en estas acciones que son de larga tradición, nos acompañó el Convenio, entendiendo el valor simbólico para los pueblos y el territorio; por ejemplo, en 2015 fuimos a San Francisco,

una vereda en la que hay nacimientos de agua, a hacer pagamento, por esos días estaban plantadas banderas insurgentes de las FARC, habían dejado su bandera izada, como quien dice, "cuidado que este territorio es nuestro", eso es lo que uno entiende, o sea, exteriorizan con su bandera la presencia de ellos y el respeto que se les debe tener, porque todos sabemos que donde había insurgencia pues había que pedir permiso, pero la gente cuando llegó allá dijo "no, esto no es de las FARC, este territorio es nuestro" y llegó gente no solamente de San Lorenzo sino de todo el norte de Nariño, entonces ¿qué hicieron?, quitaron esas banderas, llevaron las banderas de sus municipios y dijeron, *"este territorio no es de un grupo de personas, es de todos, de todos los municipios y así como hay una propiedad, hay también una responsabilidad".*

De las escuelas llevaron sus banderitas o sus escudos, nosotros como proceso CIMA llevamos las del CIMA, las del CNA y tapizamos allá en los arbolitos, dejamos colgadas las banderas, señalizando que ese territorio era de todos, no de unos pocos. (Los pagamentos y los mojoneos sirven para eso, para compartir el territorio, para sentir el territorio.)

La labor de defensa de los Derechos Humanos ha sido permanente, esto es un estilo de vida, no es una profesión, es un compromiso con la comunidad, porque uno siempre está allí, las 24 horas día, los 7 días de la semana, estamos pendientes los 30 días del mes, todo el tiempo y no es por contrato. Y es este oficio el que después abre puertas, es así como entré al Convenio, porque claro, como se hace tanto en territorio sin remuneración salarial,

cuando hay oportunidades y uno encaja con el perfil, pues lo postulan, así trabajamos juntos por estos territorios que tanto lo necesitan.

Ser defensor o defensora conlleva retribución a las comunidades más excluidas y más despojadas de oportunidades, retribuirles un poco con lo que uno aprendió, lo que uno sabe y la fortaleza que uno tenga, es decir, desde escribir un documento, brindar ayuda técnica, hasta organizar eventos o ir directo a la denuncia. A veces piensan que a nosotros esto no nos da miedo, pero sí, si tenemos miedo, pero hemos aprendido que a través del miedo evitamos el riesgo, es el miedo el que nos da la posibilidad de supervivir, el miedo es como el sexto sentido, entonces el miedo a uno le avisa, el miedo a uno le hace poner límites en momentos claves, y esos límites a uno le pueden diferenciar la situación entre la vida y la muerte. Yo, en este camino le enseño a la gente a manejar los miedos, pero no para que ya no los tenga, les enseño a escuchar el miedo. Ahí van los límites.

El Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño, llegó a fortalecer lo que ya veníamos caminando y frente a lo que teníamos dificultades; en la parte presupuestal, nos dio la posibilidad de acelerar lo que venía a paso lento, lento, lento, pero que estaba allí, por ejemplo, en lo del TCAM o en el proceso de mujeres con lo del enfoque de género, habían semillas pero indudablemente si no hay un presupuesto, no se puede avanzar, nosotros no teníamos posibilidades para encontrarnos, para hacer talleres, para hacer asambleas, para diseñar los planes que se hicieron

en torno a la agroecología y así se pueden citar otras cosas, el punto es que a través del Convenio nos fortaleció la capacidad para encontrarnos, para crear propuestas y poder revisarlas no solo internamente sino también desde afuera. Es decir, sí se fortalecieron las organizaciones sociales de base, las capacidades técnicas y las capacidades de las mujeres que hacen parte de esas organizaciones.

Además, que realizamos acciones simbólicas de peso para nosotros como organizaciones pero también para las poblaciones afectadas por el conflicto en Colombia, hicimos varias galerías de la memoria, donde se incluía tanto a las víctimas de la violencia en el marco del conflicto armado y político del territorio Norte, así como se reivindicó el río Sambingo, que está entre Taminango y Mercaderes Cauca, siendo este el primer río que muere en Colombia por contaminación efectuada por la minería ilegal y por el descuido y la omisión de las autoridades.

La defensa de los Derechos Humanos, como lo digo, se hace en territorio, y aquí estamos sembrando liderazgos que sean capaces de defenderlos como diría Benedetti, *de la ajada miseria y de los miserables*, y en esa siembra somos conscientes que hay un rol que debe reivindicarse, es de la mujer lideresa campesina, que históricamente se ha desempeñado como madre cabeza de familia, pero también con todas las responsabilidades que como agricultora desempeña en su territorio y la cantidad que por ende tiene, ellas ejercen esa maternidad que no solamente protege a la familia sino que también protege a la comunidad, a través de las labores que realiza diariamente.



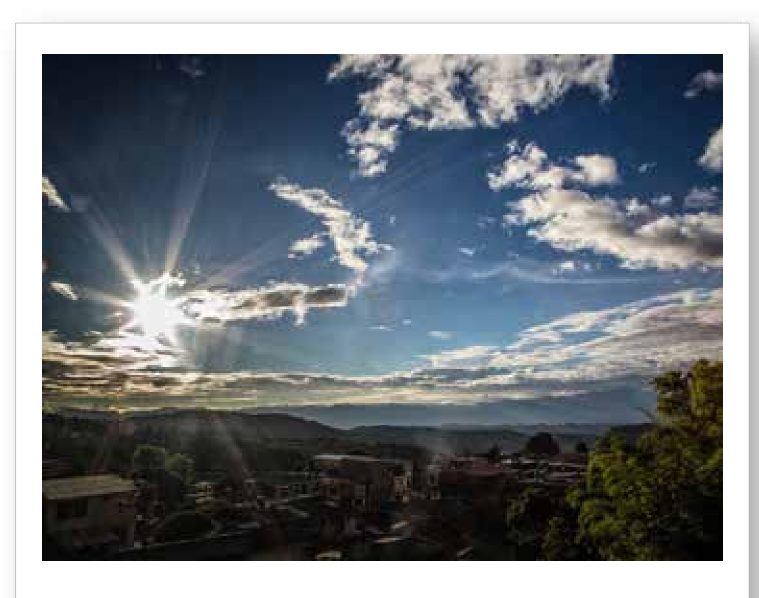
Entonces ¿qué buscamos? Buscamos fortalecer las capacidades políticas de la mujer campesina, para que más allá de la familia, más allá de ese trabajo que tiene en su shagra, sea un ser social, que aporta, que opina, que propone, para hacer incidencia no solamente dentro de su familia, sino también para hacer incidencia dentro de su comunidad a través de la participación; por ejemplo en la mesa municipal de mujeres, para las chicas que todavía son jóvenes en la mesa municipal de jóvenes, o en el consejo de jóvenes y de ahí también el fortalecimiento de sus capacidades, para ser delegadas a la mesas locales y a las departamentales.

Nariño queda con retos grandes, el contexto político y social de hoy es bastante complicado, en los territorios no estamos en posconflicto, se entiende el posconflicto como ese período de guerra qué pasó, después un período de paz que empieza, de paz social, de paz política, de paz económica, pero no, eso acá no lo hemos vivido. Si bien las FARC se reincorporaron, esos espacios, esos territorios que dejaron libres, son espacios y territorios que han sido ocupados por otros actores armados, que inclusive no se identifican, que no se conoce quiénes son y cuáles son sus apuestas dentro de los territorios, de ahí que por ejemplo, en el norte de Nariño, en municipios como San Lorenzo o Taminango se empiezan a detectar actores que están circundando todos los territorios alrededor, entonces frente a la situación de conflicto, los retos son de proteger la vida de nuestros líderes y lideresas, de todos esos líderes y lideresas que le han apostado a construcción de paz territorial.

Continuaremos defendiendo la vida y ustedes, quienes leen esto hoy, pueden empezar también a ser garantes de los derechos de todos y todas, solo hay que pensar en cómo se puede contener las injusticias que hay en este mundo, nada más.

Con seguridad de su atención prestada, les saluda

Ayda Margoth Cabrera Vázquez
Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA
Coordinador Nacional Agrario - CNA



Miramos al futuro quienes defendemos la vida.

San Juan de Pasto, septiembre de 2019

A mi hermana de la vida, Margoth



Sandoná, aquí hicimos la proclamación del Territorio Campesino Agroalimentario del Galeras.

Y el río me habla
y el río me dice
tu alma es de agua
y mi alma es de agua

Loli Molina
Canción: Alma de agua



Tu alma, hermana, es como la mía, de agua, de esa agua transparente de rocío que habita en las montañas de La Victoria, de esa agüita de lluvia que moja los verdes campos en Yacuanquer, de esa agua que se esconde por los caminos del volcán, entre Genoy o Gualmatán. Esta es la oportunidad que tengo de agradecer nuestra amistad y nuestra hermandad, que es producto de un genuino amor por este lindísimo territorio que ronda el volcán Galeras.

El Comité de Integración del Galeras, nació en 2008, fruto del obstinado deseo tuyo de ayudar a los y a las jóvenes en Gualmatán, de brindarles herramientas para construir sus proyectos de vida, sabiendo que la precariedad económica les truncaba también sus sueños y que eran las abuelas, principalmente, sobre las que recaían todas las responsabilidades de las familias; y así empezaste a gestionar espacios de formación con entes públicos y privados, así fuiste incursionando en los procesos de huertas caseras con jóvenes estudiantes, lo que nos llevó a pensarnos en la agroecología. Y digo nos llevó, porque poquito a poco me fuiste convocando a este espacio y aquí estoy, aquí estamos, dando lora con este sueño.

¿Recuerdas?, antes de empezar con esto, yo estuve 14 años en la parte administrativa de una entidad privada, de ahí me llamaron a formar parte del área administrativa de la Institución Educativa de Gualmatán, ahí nos conocimos, nos hicimos amigas, y de esas amigas que puedo decir, son eternas. Yo te seguía las locuras, en el buen sentido de la palabra, tú corrías para algún lado, me pedías que te acompañara y yo iba, yo veía cómo hacías conferencias,

cómo socializabas con las señoras y cómo las motivabas y eso me empezó a gustar, luego juntas comenzamos a darles clases de bisutería, a enseñar a hacer aretitos o a preparar algunas comidas, así me fui vinculando hasta que salí de la parte administrativa de la IED, y con más tiempo y disposición, me pidieron que fuera la representante legal del CIGA, y bueno, ya sabes que eso implicaba más compromiso, pero acepté gustosa.

"Reír nos hizo invencibles. No como las que siempre ganan, sino como las que nunca se rinden", dejó escrito Frida y fue recogido en su biografía. Reír, ese acto de naturaleza espontánea y libre, cuando se vuelve lenguaje entre dos personas, sostiene entre sus sonidos y sus gestos, la confianza, la complicidad, la ternura y el mismo vínculo; ¿Qué tiene que ver esto con el compromiso, o con la hermandad, o con el camino, o con los procesos? Me preguntarás. Te respondo: Todo, tiene todo que ver.

La hermandad entre nosotras se ha consolidado con el paso de los años y nos hemos visto reír y llorar, hemos sentido en la otra esa digna rabia que provoca la injusticia social, hemos sido hombro, abrazo, fuerza, fortaleza y resistencia, hemos sido, juntas, ***invencibles,*** y eso se materializa en el que pareciera el más ingenuo de todos los gestos, la risa, que es la que finalmente pone de manifiesto cuánto nos conocemos, cuánto nos queremos y por todo lo que hemos pasado para estar acá.

La historia de Colombia se cuenta con lágrimas, se cuenta a través de los ríos que se han llevado cientos de cuerpos

cauce abajo, se cuenta con hambre, se cuenta con silencios, se cuenta con miedo, tanto miedo que a muchos y a muchas, les han arrebatado el aliento y la risa; nosotras, *¿qué hacemos entonces ante tanto terror?, tejer redes de mujeres que como nosotras, aprendan a luchar, a creer, a pararse firmes ante la vida, a decirle no a la muerte, a cualquier tipo de muerte, a mirar y tomar las manos de otras mujeres, a abrazarlas con amor para que sus miedos se transformen y puedan ser también invencibles.*

Margoth, a muchos les provoca curiosidad vernos a nosotras, citadinas, amando el campo y al campesinado como si allí y ellos nos hubieran parido, y sí, somos hijas del trabajo de sus manos, de sus pieles curtidas por el frío mañanero, del cuidado que le han dado a la tierra y de sus luchas por ser visibles. Ojalá les causara tanta curiosidad que se animaran también a dejar sus trajes, sus privilegios, sus cómodos sillones y se dejaran tocar por el viento helado que da vuelta por las faldas de este volcán, se permitieran ver los canastos llenecitos de moras, se dejaran saludar por los campesinos y las campesinas que madrugan a labrar la tierra, se pararan un instante, un pequeñísimo instante a ver desde la vera del camino los secretos que habitan las montañas. Aprendimos juntas a maravillarnos, pero también a ser agradecidas con estas dulcísimas tierras.

Aquí busco dejar retratado nuestro andar, pero también agradecerte por creer en mí, por enseñarme que amar a otros es un acto de coraje que requiere compromiso, que requiere entrega y que supera las individualidades, y ha sido tan lindo, que en este amor colectivo pude incluso,

abrazar mi propia historia, por eso amiga y hermana de mi vida, gracias.

Qué importante es decir creo en ti, qué importante es poder decirlo con absoluta convicción, es una forma de creer en una misma, cuando llegó el Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño, lo que tuve fueron voces de mujeres como tú o como Luzmila que dijeron que creían en mí y así me vincularon al Convenio como agrosembradora, y con miedo porque no quería defraudarlas, lo hice, y ahí conocí de cerca las Escuelas Agroambientales, y cuando llegué no pude más que entender que el campo tiene complejidades pero tiene corazones fuertes y guerreros dando todo para su florecimiento. Conocí a tantas mujeres, tantas historias, tantas necesidades atravesándolas, y a su vez tanta verraquera, tanto empuje, tanta fuerza, que las vi gigantes, que pude ver cómo lograban transformar en oro azul y verde lo poco o mucho que nosotras llevábamos a las Escuelas.

Perdóneme Margotcita, pero es que contarle esto así, me conmueve, por eso quiero traer aquí un brevísimo fragmento de una poetisa, que dice así:

> *“Soy mujer… y un entrañable calor me abriga cuando el mundo me golpea. Es el calor de las otras mujeres, de aquellas que hicieron de la vida este rincón sensible, luchador, de piel suave y corazón guerrero”.*
> *Alejandra Pizarnik,*

La agroecología no sería posible sin estas mujeres que con un *entrañable calor* han cuidado de sus parcelas, de sus shagras,



pero también de los ríos y de los lagos, de los caminos, puentes y quebradas, de sus amigas, de sus hermanas y de sus vecinas.

Ahí queda por sentado que no hay labor pequeña y no se podría decir jamás que a la mujer del campo le toca suave, al contrario, le toca durito y disparejo, pero eso también aprendimos en las Escuelas a verlo, es que fue este tiempo con el Convenio de un aprendizaje integral, desde la semilla para encender ese corazón de lideresas hasta el coraje para defender sus derechos.

Qué duro nos daba conocer historias de violencia intrafamiliar, de violencia de género o de violencia económica, entre otras y qué alegría cuando vimos que podíamos hacer algo para enfrentar estas realidades, cuando empezamos a tener claras las rutas y a desenmascarar las violencias mortales y sutiles presentes en la familia, pero también presentes en la sociedad, en las organizaciones y en el Estado.

El Buen Vivir es posible, pero se viabiliza más si estamos organizadas, porque así se llega en comunidad, se piensa en comunidad y se mejora en comunidad, por eso aquí hablamos de economía propia y solidaria, de proteger el territorio y los recursos naturales, de agroecología, de dejar los químicos y usar lo que utilizaron nuestros abuelos, los abonos orgánicos. Abrir las Escuelas Agroambientales, fue una propuesta que armonizamos con nuestra organización hermana, el CIMA, y esto nos implicó armar estructuras organizativas, cada escuelita tiene su coordinadora, su secretaria, su tesorero; además, fuimos gestionando estos espacios en Genoy, en Jongovito, en la laguna de La Cocha, en Mocondino, en la Laguna Seca, y así en varios corregimientos,



para después extenderlos a los municipios de Sandoná y Yacuanquer, ha sido un proceso largo, bonito y muy satisfactorio.

Cuando hicimos con el Convenio lo de "Mujeres hablando en público" fue muy lindo, ahí pudimos ver clarito cómo se podía fortalecer la autoestima, la oratoria y el liderazgo, y la sorpresa que nos llevamos fue tremenda al verlas a ellas empoderadas, decididas, sin ninguna pena, nos demostraron que las mujeres tenemos y guardamos muchas cosas dentro de nuestro corazón, que únicamente necesitamos que nos den como la confianza y el empujoncito para poder salir adelante, y no ser únicamente las lideresas dentro de nuestra casa, somos las personas que si nos prestan esas alas, volamos muy alto, y si nos dan unos hilos de colores, tejemos cosas maravillosas.

A veces parece que los esfuerzos que se hacen diariamente no son tan grandes, pero rememorándolo así, me hace sentir feliz Margoth lo que hemos hecho, con las Escuelas ya organizadas iniciamos acciones para declarar el Territorio Campesino Agroalimentario del Galeras en el 2018, y lo logramos, vamos soñando y creando con voces, manos, miradas y palabras de mujeres este territorio, vamos moldeando la paz con acciones reales.

Yo estoy enamorada de lo que hacemos, yo nunca podré salir de estos procesos, ni puedo, ni quiero salir, porque lo otro es únicamente administrativo, acá las dos nos hicimos hermanas y amigas y consolidamos otros lazos como con Luzmila, Nancy, Ayda, Rosana Minda, Martín, con las personas de CIMA, y pude sentir cómo me movían la fibra del alma, y uno dice Dios, ¿dónde estuvieron en mi vida?, ¿por qué no llegaron antes?.

Pero todo llega cuando tiene que llegar y aquí estamos y aquí estoy, agradeciendo por lo que somos, lo que hacemos y por todo lo que compartimos, que será lo que yo pueda dejarle de enseñanza a mi nietecita Sarita.

Gracias hermana mía por tanto.



Doris Elena Figueroa Bravo
Comité de Integración del Galeras - CIGA
Coordinador Nacional Agrario - CNA

Nota: Mi querida hermana de la vida, Margoth, mi "churitos", como cariñosamente le decíamos, murió el 6 de febrero de 2020. Escribí estas palabras para ella sin imaginar que su ausencia estaría tan cerca. Hoy pienso que es un homenaje a la generosidad de su ser en este plano. Gracias por la vida que sembraste, por la tierra fértil que dejaste, gracias por tanto y por todo.
Quien te llevará siempre en su corazón. Doris.



Yacuanquer, septiembre de 2019

A mis hijos



Yacuanquer, tierra que colinda con Tangua,
ahí donde tenemos las semillas de nuestros ideales.

"El viento sopla de oriente esparciendo su mensaje
Recordándonos la ciencia de acuerdo con lo salvaje
Consejo de roca-abuela, palabra de la tierra
Así se teje la vida en el camino de piedra
Así se teje la vida en el camino de piedra"

Caminito de piedra
El Supersón Frailejónico



Andar la palabra es también vestirla de saber. A mí me ha atravesado la palabra buena de mi abuelo, la palabra despierta de mi padre y confío hijos míos, que mi palabra tanto como mi hacer los atraviese y les permita fundar sus propios saberes.

Ustedes saben, vengo de una familia numerosa, fuimos doce hermanos, su abuelo y su abuela fueron siempre una pareja de emprendedores, tanto así que tuvieron veintidós negocios, siendo uno de los últimos, una fábrica de gaseosas que se llamaba “La Obandeña”; sin embargo, en sus idas y vueltas, mi padre tuvo un accidente de tránsito que lo llevó a dedicarse a ser peluquero, profesión con la que formó a 12 hijos universitarios; pero su saber, el que más se enraizó en mí, fue verlo a él junto a mi madre *hacer* las cosas, es decir, ellos no compraban los insumos para su negocio, mi padre los hacía y hacía de todo, multiplicaba cada aprendizaje y lo convertía en auténtico saber.

Digamos que conté con suerte, tuve el ejemplo de unos padres que podían hacer grandes cosas de pequeñas ideas y, además, conté con mi abuelo, al que de niño iba a visitar cada tarde, y que me enseñó lo fundamental, a amar la tierra. Soy hijo de atardeceres en el campo y de la esencia curiosa de unos padres que ensayaban con todo y nada les quedaba grande, soy un hijo que presintió en la tierra un llamado y en la investigación un camino; pero eso, así como se los cuento, lo sé ahora, de joven lo que hice fue entrar a la universidad y elegir para mi profesión el sector agropecuario.

Cuando estuve en la universidad fui aprendiendo cosas y a la vez, diluyendo otras, comprendí que no solamente



esa profesión podía direccionar mi vida, sino que por el contrario tenía que coger elementos de otras profesiones y de otras ciencias para comprender lo que creemos que sabemos. El modelo educativo en Colombia así como en Latinoamérica, en profesiones como la mía, están dirigidas a lo que yo he llamado la ciencia de la manipulación, tú te formas siguiendo un modelo de desarrollo económico que es altamente dependiente, y en mi caso empecé a notar que la agricultura y la ganadería se sustentaban en copias de modelos extranjeros y terminábamos nosotros recetando un modelo altamente demandante de insumos que son de altísimos costos y a los que las comunidades no tienen acceso. Y esto yo ya no se los tengo que decir, porque ustedes ya lo han visto, es peligrosísimo para la tierra, para el ecosistema y para nosotros, los pobladores de este mundo.

Quizá por eso les escribo, porque quiero reafirmar con mis palabras lo que ustedes ya han podido ver, tocar y sentir. Para entender todo esto, he tenido que combinar lo que aprendí en la academia, filtrarlo y combinarlo con las enseñanzas que he recibido de las mujeres y de los hombres del sur, del norte y del interior del país, aprendí que no debo pasar *enterito* lo que la academia con buenas o no tan buenas intenciones busca enseñar, que existe otra ciencia que no tienen cartones, que no tienen títulos; sin embargo, son estudios de una naturaleza que occidente y la academia no comprenden.

Hijos míos, ustedes saben, los he apoyado cada instante de la vida (y lo seguiré haciendo) y ustedes siempre han tenido



la oportunidad de elegir; no confundan mis palabras con desdén a la academia o al estudio; al contrario, véanlas como un puente para hacer de ustedes personas críticas, capaces de leer a grandes teóricos, pero capaces también de leer todo lo que su territorio les enseña, que sean capaces de cuidar los frágiles tejidos que se exponen uno tras otro en estas cordilleras y que pueden ser fácilmente rotos si le damos todo el poder a modelos distantes de las realidades de este país y de esta región.

Estoy convencido como profesional e hijo del campo que debo cumplir un papel de resistencia, y ustedes también; debemos tener el acceso a los medios de producción y a la tierra, debemos velar por bajar los costos del complejo modelo de comercialización rural, para que la generación de ingresos y de rentabilidad quede en las manos del campesinado y de la población indígena, porque ellos han comprendido mejor que nosotros que la felicidad no está en tener *casa, carro y beca*, como lo enseña el sistema capitalista.

Por eso les escribo, porque deben encontrar lo que les hace felices, porque deben poder transformar lo que reciben y porque siento que es fundamental que les quede algo para siempre, y es que cada saber que ustedes adquieran, cada conocimiento, cada aprendizaje, debe *alpargatizarse*, si el conocimiento no se *alpargatiza*, no sirve para nada. ¿De dónde nace esto de “alpargatizar” el conocimiento?, yo me remonto a la palabra *humus*, que viene del oro del suelo, ¿qué es el *humus*?, es el último estado de la materia orgánica después de la transformación de los microorganismos. En los jardines en Roma, llegaban los campesinos a entregarle

los regalos al rey, pero como iban descalzos en los salones de mármol, se quedaba lo que ellos portaban en sus pies, y eso, los empleados del Rey lo barrían y esa tierra, *humus*, iban y la colocaban en los jardines, por eso los jardines de Roma eran tan famosos, porque tenían la mejor tierra portada en los pies de los campesinos; de allí viene la palabra humildad.

Entonces cuando yo voy a escuchar una conferencia, un simposio o un conversatorio, y no logro bajar ese conocimiento a lo que yo necesito para transmitir a mi saber, a mi *saber hacer* en la finca, se me queda en el aire, entonces digo - eso es un canto a la bandera-. Dejo de cantar a la bandera cuando logro bajar el conocimiento de altísimo nivel científico y lo pongo en manos de los campesinos para que ellos lo apliquen; en ese momento lo estoy *alpargatizando*, de lo contrario es un conocimiento que no tiene valor para mí, porque el resultado de mi falta de comprensión no llega a *alpargatizarse*; no es que el conocimiento sea malo, no, no puedo alpargatizarlo y no tiene valor para mí, deja de tener trascendencia para la vida mía y la vida de la gente con la que yo convivo. Por eso yo tengo mi propio laboratorio, que es un pequeño pedazo de tierra, un minifundio Nariñense, aquí en Tangua, donde construyo y aplico los saberes, para entregarlos con responsabilidad a las personas con las que trabajo y para las que trabajo, y así, *alpargatizar* el conocimiento.

Hijos, así como los campesinos y las campesinas, de alpargatas al mundo, con entereza y con firmeza en su andar, con serenidad profunda, con ojos contemplativos y avispados,

con fiereza y dulzura ven y conciben la tierra, asimismo tenemos que verla, abrazarla, comprenderla y saber enlazar los saberes, es de esa manera como me he ido articulando con propuestas locales y regionales que han logrado entenderlo todo, así conformamos con mi gran amigo, Luis Calpa, Agromindalae, y así nos hemos ido sintonizando con el sentido político de nuestro accionar y el de otros y otras que vienen haciendo esfuerzos bellísimos en el territorio; ahora ya somos conscientes que cuando colocamos una cucharada de comida en nuestra boca, estamos haciendo un acto político, porque la comida viene de la tierra, viene de un diálogo cariñoso entre el sol, la luna, la tierra, los microorganismos, las semillas, las plantas, las manos de hombres y mujeres laboriosas, jóvenes y viejos que están todavía resistiendo en el campo; entonces es bien simple, elegir el alimento racionalmente es político y nos exige que no usemos agrotóxicos, la comida tiene que ser lo más orgánica posible, esa es la resistencia de nosotros y de nuestras comunidades.

Esta es la vida hijos y en el camino de tantos saberes es que se van haciendo amigos y amigas que ayudan a consolidar estos aprendizajes, les dan forma y rescatan lo esencial de la vida y de la tierra. Como ejemplo estamos Luis y yo, que hemos recogido formas de economía solidaria, como “las manos prestadas”, “la payacua”, “la minga”, “el enteje”, “el vendaje” o “la ñapa” para entender los intercambios solidarios, y los retomamos porque mientras nosotros las vamos recogiendo, otros la van borrando, porque todas esas *palabritas* las han ido desapareciendo del diccionario y esto también es grave y es político, lo que no se nombra



no existe y el lenguaje, como lo decía Stanislav Grof, tiene que ser más representativo, o parecerse más al lenguaje de los poetas; este autor decía algo que voy a representar así: el diccionario habla sobre el viento, como el aire esparcido en el aire, el aire movido en la atmósfera por el clima, eso es viento, esa palabra viento es demasiado fría, demasiado tenue y así para todo, el diccionario es un esqueleto frío, en cambio cuando esas palabras entran en manos de un poeta, en este caso, de Aurelio Arturo, en su poema "Morada al sur", sobre el viento, él decía una cosa maravillosa, decía -*el viento viene, viene vestido de follaje y se detiene y duda para entrar al patio, a las puertas, al patio y a los trojes, y se duerme en el viejo gajo maduro de fragantes nostalgias*-, esa palabra, viento, revestida con poesía, como la de Aurelio Arturo, viste ese esqueleto con carne, con piel, con sangre, con amor, con ternura y creo que la Mindala y todas estas formas de economía de la solidaridad, tienen que soportarse en esos lenguajes, que resignifican la esencia del diálogo que tenemos los humanos aquí en el departamento.

¿Ven desde dónde se hace la resistencia? La mindala entonces, cobra trascendencia cuando nos encontramos con los seres humanos que han guardado las semillas, que han protegido las semillas, que han cuidado la tierra, el lenguaje, el territorio, que han cuidado las formas de cultivar, que han cultivado su saber, que han cultivado sus árboles cariñosos con la luna, con el sol, con la tierra, con los microorganismos, con las plantas, con el agua, el territorio, con todo; entonces ¿quién sabe más de la trascendencia del ***saber hacer*** sobre el territorio sino ellos?, entonces

nosotros simplemente nos volvemos unos alumnos de un saber que ellos generosamente lo brindan desde antes de las 4 de la mañana que se levantan hasta las 10 de la noche que se acuestan, las mujeres especialmente.

Para mí el personaje de mindala y la mindala, como bien lo decía Leónidas Valenzuela, es intercambiar pensamientos y hacer amigos, hoy estamos haciendo mindala, estamos intercambiando pensamientos y haciendo amigos, yo hago mindala cada momento en que me encuentro con otra persona, entonces hay que entregar parte de lo que somos porque ya lo decía el sabio maestro Silvio Sánchez, solamente se enseña cuando pierdes poder y ganas afecto y eso lo saben hacer las madres (y las mujeres son mayoría en el territorio), perder poder para ganar afecto.

Con el Convenio construyendo Paz con Equidad desde Nariño buscamos aportar a la serie de engranajes afectuosos y cariñosos que se dan en el territorio, buscamos concatenar nuestras prácticas y sembrar semillas de justicia social, porque hacia eso vamos, hacia el comercio justo, hacia el rescate de las semillas, hacia la compresión y puesta en práctica de otras formas de economía, de la economía solidaria. Entonces, valoramos todo lo que llega, que con respeto reconoce la otredad, y por eso nombro el Convenio, porque supo ver y leer lo que en este sur acontece, la profundidad de la mindala, la valía de esta práctica como tejedora de mundos posibles, como cuidadora de las raíces antiguas de nuestros indígenas y campesinos, como fuente de emancipación para quienes amamos este territorio.



Dice Adelita, la sobrinita, del otro lado del miedo está la felicidad, y tiene razón. Hijos, la vida es esto, hacer mindala, y es verdad, puede que en algunos momentos tengamos harto miedo y harto temor y corramos harto peligro, pero hijos, hay que enfrentarlos, tenemos que armar un escudo contra las espadas y las lanzas que todos los días el capitalismo (con los noticieros y con la publicidad que gasta) hace que se hundan bien adentro nuestro; tenemos que tener presente que nosotros somos la resistencia y sabemos que siempre hay una recompensa, que es la felicidad, que no solo es la felicidad de uno, sino también la de los invisibles, y saber que ahí podemos quedarnos, entre sus cariños, ser parte de sus afectos, de sus ternuras.

Recuerden, *"para ganar afecto hay que perder poder",* y lo que busca el capitalismo es poder, poder contra todo, destrucción contra todo, ya nos vemos al borde de otro cataclismo mundial. Por eso este personaje del mindala y la mindala tienen tanta importancia para mí como una forma de soberanía, de autonomía y de seguridad alimentaria, porque ha resignificado mi vida, porque me enseña el saber hacer, me propone una conducta y un accionar consciente con los otros seres humanos, a los que por supuesto amo, porque son los que me dan la posibilidad de vivir y de vivir feliz, de vivir en un lazo de construcción de nuevo saberes.

Aquí sumamos hijos míos lo que da vida, lo que la cuida, lo que la protege, sumamos manos, encendemos almas, multiplicamos los saberes, los andamos cargando y los llevamos de un lugar a otro para sembrarlos y convertirlos en alimento orgánico para los seres de esta tierra.

Esta es mi forma de criarlos, con mi ejemplo, con mi palabra y con los principios con los que se crían las plantas, el agua y el suelo, con un diálogo de cuidado y cariño infinito, con la misma con la que siembro paz en este territorio y ustedes amados hijos, son mi semilla.

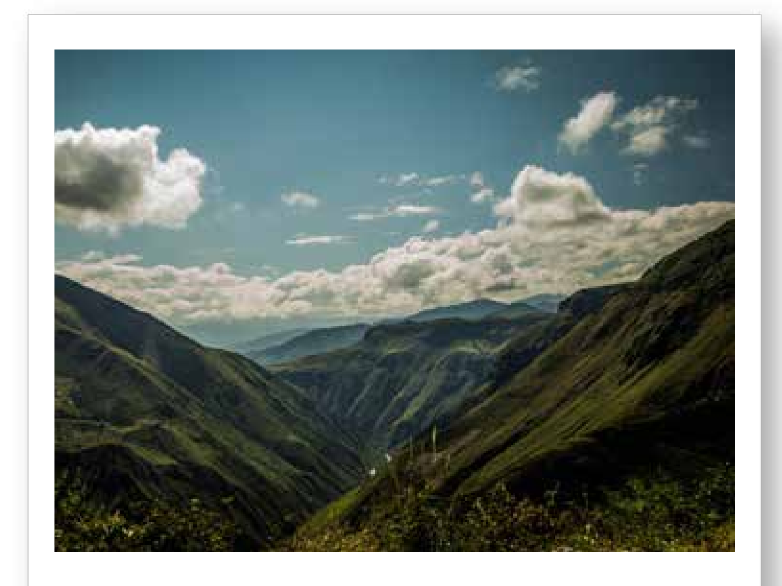
Quien les ama,



Diego Alberto Bastidas Pazmiño
Agromindalae

Vereda Santa Cruz, San Lorenzo, septiembre de 2019

A los liderazgos que nacen en este territorio



La cordillera, el cielo, mi casa.

"Y tú vendrás marchando junto a mí
Y así veras tu canto y tu bandera
Florecer la luz de un rojo amanecer
Anuncia ya la vida que vendrá."

Quilapayún
El pueblo unido jamás será vencido



Yo empecé muy joven, por eso quiero compartir con ustedes un poco de lo que significa para mí ser una mujer joven campesina y lideresa y, además, qué compromiso conlleva este rol.

Para mí el territorio es una forma de vida, el territorio es aquello donde se puede tocar lo intangible. Quien les escribe entre estas líneas, yo; Amanda Martínez, una habitante del municipio de San Lorenzo e integrante de la Red de familia Lorenceñas las Gaviotas y del Comité Integración del Macizo Colombiano, una campesina que trabaja la tierra, que vive en el campo, enamorada del territorio donde nació, donde el universo la puso, perfecta para trabajar con comunidades campesinas de jóvenes y mujeres, una agrónoma de profesión que le ha hecho frente a los procesos comunitarios, gestados en este territorio donde confluyen como en un dibujo las aristas de lo social, lo económico, lo político y lo cultural para generar un solo medio, un vínculo al que se puede llamar casa, finca, barrio, vereda, sector, municipio; unido por las vivencias de las personas.

Estas tierras han sido generosas conmigo, me dieron una madre y un padre adoptivos y su casa se hizo mi hogar, así aprendí que la vida no es un vivir por vivir, que está cargada de ilusiones. Mis vecinos, ahora mis padres desde hace diecinueve años me fueron enseñando a hilar la vida a medida que hilaban la fibra de la cabuya. De fique se tejía la cubierta de nuestras vidas y de fique se tejían las enjalmas para los caballos; durante mucho tiempo ellos generosa y amorosamente sustentaron la familia y ahora soy yo quien les sustenta.



Con respecto al ser mujer y lideresa en el campo, les comento que tiene sus ventajas y desventajas, mejor dicho, sus dificultades. Como ventaja, la posibilidad de honrar la vida de muchas mujeres y su ejemplo, porque tenemos muchas mujeres que han generado pequeñas pero valiosas oposiciones a las prácticas tradicionales arraigadas a las familias, iniciativas que se han considerado como herramientas para combatir las prácticas patriarcales evidenciadas al interior de la organización, esta lucha se hace poco a poco porque una práctica no se borra de un día para otro, mucho más en este sistema que impone tantas barreras a las mujeres y más aún a las mujeres campesinas. Las mujeres hoy vivimos una especie de violencia que se manifiesta de varias formas y a la que solo se puede hacer oposición desde el empoderamiento ya que es así como se les da a las mujeres la posibilidad de administrar lo propio, de reivindicar el papel de la mujer como líder, como defensora de derechos en su propia familia, que las convierta en tomadoras de decisiones en sus casas y en sus comunidades.

Por ejemplo, se han visto casos en que las mujeres entran a la universidad, pero ellas se relacionan con hombres que les atacan la parte emocional y les hacen abandonar sus sueños y posibilidades, entonces bueno, ahí es la oportunidad de poner en práctica lo aprendido; si un hombre quiere imponerse sin dialogar hay que manifestarse ¡soy la lideresa, la más verraca! y así ir enfrentando la imposición de poder que se muestra de varias maneras en la casa y en la sociedad. Aquí para mí, lo fundamental es el reconocimiento y comprensión de los derechos relacionados unos con otros.

Como mujeres es importante manifestarnos, ir aprovechando las oportunidades que se nos presentan, en mi caso; cuando se hizo el grupo juvenil yo no quedé dentro de la junta directiva, y quedó de secretaria una amiga, entonces yo le dije a mi amiga; mira lo que pasa es que yo quiero ser secretaria ¿me dejas intentarlo? y como tres meses después, me dijo —listo *hacele*—, entonces yo me tomé la secretaría, luego en un encuentro de organizaciones juveniles del municipio desempeñé el rol de vicecoordinadora y como a la coordinadora no le daban permiso en la casa para asistir a esos encuentros y a mí sí me daban permiso, entonces yo iba a representar a mi proceso como la suplente, hasta que en un momento me dijeron que yo debería ser la coordinadora, entonces lo propuse a mi grupo y aceptaron, así la vida me fue poniendo las oportunidades y en un encuentro de organizaciones de Nariño y del Cauca, me eligieron como representante del municipio de San Lorenzo, encuentro donde se eligió a los representantes del Movimiento del Macizo Joven que es la organización juvenil del CIMA, y entonces fui seleccionada como la representante regional entre Nariño y Cauca, contando siempre con el respaldo de las organizaciones que acompañan los procesos políticos.

Al contarles a ustedes mi experiencia es importante destacar que *los procesos de participación no se determinan por la edad sino por las ganas y la intención de participar,* yo empecé cuando era una niña entre los diez y once años; en mi corregimiento había un grupo de jóvenes entre los diecisiete y dieciocho años que trabajaban temas de liderazgo, autoestima y formación en valores. Y a mí me gustaba participar en el grupo por integración, jugando

aguinaldos y amigo secreto. En ese entonces yo era la más pequeña del grupo, en una ocasión tuvimos la visita de unos líderes del proceso CIMA y yo me arriesgué a preguntarles si había la posibilidad de organizar un grupo de jóvenes y como respuesta ellos mismos convocaron a jóvenes entre los trece y quince años, fue así como nos organizamos en un colectivo juvenil, empezamos a generar actividades de integración y a articularnos con otros grupos juveniles que existían en el municipio, llegando finalmente a organizar encuentros con otras redes de organizaciones. De esta manera la voluntad por liderar procesos de transformación social, cultural y política, sumada a la confianza de mis padres me ha permitido ir asumiendo más retos.

En la actualidad y en términos de lo municipal, pertenezco a la red de Familias Lorenceñas Las Gaviotas, agrupando una familia más integral, constituida por personas de varias veredas, es muy lindo, porque en estas familias así no vivamos juntos, el apoyo se siente. A nivel emocional y social se ha construido tejido social y una propuesta de vida, no solamente para las personas con las que se trabaja, se piensa y se construye, sino para los animales y la naturaleza. Muchas de las familias y líderes o lideresas han entregado su vida a la organización o al trabajo comunitario. Es muy bonito sentarse a charlar con los referentes de la organización CIMA, son personas muy sabias, que tienen mucho conocimiento técnico, político y de la vida, son personas que han generado escenarios de movilización por la exigibilidad de derechos del campesinado y que han visto la necesidad de incidir en espacios como la formulación del plan de desarrollo

municipal y departamental, juntas de acción comunal y juntas de acueducto comunitario. Ahora, si bien el proceso del CIMA no es el que ha apalancado todas las acciones políticas, su virtud radica en la capacidad para articular iniciativas y procesos con diversas organizaciones, no solamente en el municipio, sino en el departamento y en el país.

Es importante reconocer que las organizaciones de base vienen desde muchísimo tiempo atrás, con sus propuestas y su trabajo comunitario en el componente ambiental, en la construcción de políticas públicas para mujeres, en la economía propia, en derechos humanos y en trabajo de educación popular. Sin embargo, cuando llega el Convenio y se da la oportunidad de construir conjuntamente, vemos que se pueden tener aliados de los procesos. El Convenio llegó con una inyección presupuestal que es importantísima para nosotros, pero también con una inyección de recursos técnicos, formativos y profesionales, que fortalecieron iniciativas como la construcción de escuelas que potencian el liderazgo de jóvenes con poder de decisión y representación al interior de las organizaciones, para expresar y construir sus ideas transformadoras.

Al territorio le urge una juventud crítica, reflexiva, empoderada, que ame la tierra como aman a sus padres y a sus madres, que sean capaces de cuidarlo, de abrazarlo y de defenderlo ante la fiereza de quienes vienen con máquinas o balas a destruirlo, y en coherencia con esa necesidad pero también ese anhelo, es que pusimos nuestra energía y aprovechamos esta articulación para fortalecer las Escuelas Juveniles de Liderazgo, en las que nos jugamos por formar en derechos,



en género, en conflicto y paz, en las que nos jugamos nuestras esperanzas y seguiremos haciéndolo, porque "somos un mar de fueguitos", como diría Galeano, "*algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tanta pasión que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende*".

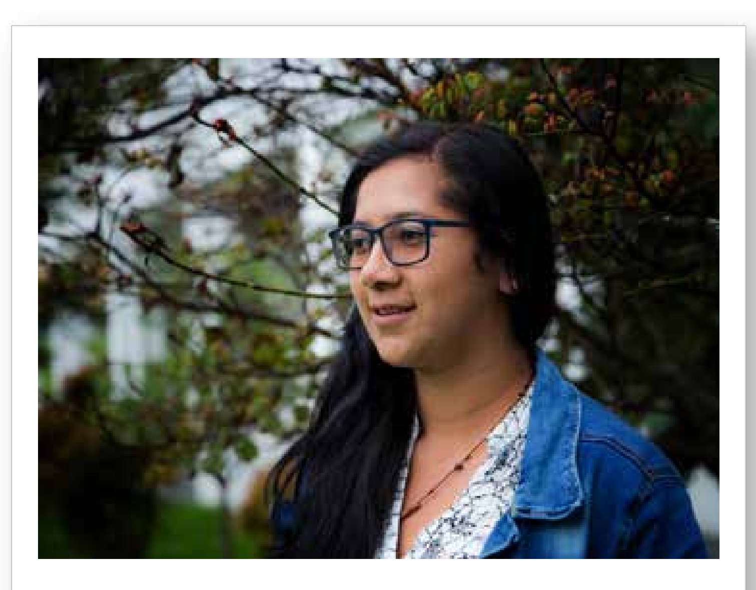
Para terminar considero importante reconocer el lugar que nos otorga la vida y las personas de las que nos rodea para vivirla, a mí me quitó a mis padres biológicos pero me dio unos padres adoptivos que supieron amarme y creer en mí, supieron impulsar mis sueños para estar donde estoy, situaciones de la vida me separaron (pero solo de casa) de mi hermana, que fue adoptada por otra familia e integra otro núcleo familiar, pero esta vida me ha dado la posibilidad de conocer muchos compañeros y compañeras que no comparten la sangre que corre por las venas pero comparten algo muy valioso, los sueños e iniciativas de cambio, el interés por el otro, por el territorio y por construir la paz.

Pero no la paz como en términos comunes, que se piensa como la ausencia de guerra, no; para mí la paz está en la garantía de los derechos en términos de interdependencia, es decir si yo no tengo una vivienda digna no tengo paz, si no tengo garantía de servicios no tengo paz, ¿cómo tener paz sin agua para beber y vivir?, si me obligan a la producción con agroquímicos no tengo paz, si los medios y el mercado me obligan a consumir alimentos ultra procesados no tengo paz. Que le obliguen a uno a hacer lo que no quiere es como si a uno le pusieran un arma en la cabeza, por eso

aquí *luchamos por las libertades, por los derechos humanos y los de la naturaleza, por una vida digna para todos y todas.*

Mi familia es cada vez más grande, empieza por mis padres que ya están bien grandes y se extiende por todo el macizo, son esos hombres y mujeres que ya el tiempo y la experiencia ha hecho que sean grandes líderes y lideresas, pero también, son esos jóvenes liderazgos que se van gestando en medio de los recovecos de las montañas, o en las cimas, o a la vera del río. Gracias, porque sin esta familia la paz sería imposible.

Les extiendo un sentido abrazo



Amanda Gabriela Martínez Córdoba
Red Social de Familias Lorenceñas, Las Gaviotas
Comité de Integración del Macizo Colombiano



Turbanvilla, Taminango, septiembre de 2019

A las familias campesinas les invitamos a nuestra mesa



Este es el refugio y hogar de nuestra familia, las montañitas

"Mi sueño fue siempre convertirme en sonido
Hacerme tan pequeño para entrar en tu oído
Como una vocecita que te habla de adentro
Para que abras los ojos y despiertes sonriendo (...)"
Alonso del Río
Tiempos de Temblores



Hoy les tenemos de desayunito arroz, carnita, platanito frito, juguito de lulo y por supuesto, un cafecito. Nos dijeron que si podíamos escribirles una carta pero en lugar de hacerles una carta queremos invitarles a nuestra mesa, aquí, en Turbanvilla, en el municipio de Taminango.

En casa somos tres, William, mi hijo Daniel y yo, Jenny, que para efectos de esta invitación y con el ánimo de que no se pierdan de ningún detalle, seré también su narradora. No se sientan apenados, sigan no más que aquí lo que hay es espacio.

William: Bueno, yo me presento, soy William Ojeda Zambrano, hago parte del equipo de monitores de Pastoral Social de la Tierra, aquí yo dirijo el grupo "semillas de paz" y hago parte también de la Junta de Acción Comunal, soy el señor del hogar *dijera*, no el dueño, porque aquí hacemos parte los tres del hogar, la señora y mi hijo.

Daniel: Buenos días, bienvenidos y bienvenidas, mi nombre es Cristian Daniel Ojeda, pertenezco al grupo juvenil de la Pastoral Social.

Jenny: Yo ya me había presentado, pero ahí va de nuevo, mi nombre es María Jenny Guerrero, aquí presente con mi esposo y mi hijo; al igual que William, pertenezco al grupo de la Pastoral Social y hago parte de Junta de Acción Comunal la vereda Turbanvilla. Soy madre y ama de casa. Yo aquí cuido de la casa, del esposo, del hijo, pero también me gusta salir a trabajar oficios de la finca, a mí no me gusta llevarme tanto metida en la casa, me gusta salir a dar paseos o a la piscina, ¡eso me fascina!



Yo nací aquí, mis padres y mis abuelos son también de aquí, en algún tiempo estuvimos en Tumaco, en esos tiempos que se trabajaba la coca, nos quedamos allá hasta que nos derrotaron y regresamos, aquí ya llegamos a vivir con mi papá y mi mamá. Estando acá yo tenía un vivero y por eso entré al grupo de la Pastoral, porque ahí enseñaban cositas, luego llegó el Convenio y ahí se vinculó William y al ratico Daniel.

Hable usted William, cuénteles quién es usted.

William: Yo soy nativo de aquí, de Taminango, de la vereda. Sobre mi vida, qué les digo, he andado mucho, estuve un tiempo en el Putumayo y luego nos fuimos para Llorente, como decía Jenny, a Tumaco, por allá vivimos unos años, como seis. Cuando volvimos, ya me vinculé a la Pastoral y eso me gustó porque nos enfocamos en lo que tiene que ver con el medio ambiente, cuando ya llegó el Convenio es que empezamos a tratar lo de género, y hemos participado en todo el proceso, hemos aprendido mucho, hemos cambiado hartas costumbres que antes teníamos.

Antes pensábamos que la mujer solo se llevaba en la casa y que el hombre solo en el campo, pero ahora ya no, ahora se hacen las tareas del hogar con la esposa, se distribuyen los oficios de la cocina o de la casa; antes no lo hacíamos, en mi pensamiento sólo me sentía - como se dice anteriormente - el macho o el varón, que sólo hace las cosas de afuera o el trabajo pesado, y a la mujer se le deja mucha responsabilidad acá en el hogar, porque ella así cómo trabaja en el campo, tiene que hacerse responsable

de los hijos, de la casa, de la cocina, de todo eso, entonces en ese aspecto nos ha servido a los tres, muchísimo.

Y bueno, también le hemos enseñado nuestro hijo a cuidar, a seguir adelante, a cambiar ese pensamiento que es lo que nos enseñaban los abuelos, que solo los hombres eran fuertes, que no lloran, y nosotros ya le vamos enseñando que no es así y él ha estado en el proceso también, ya piensa diferente. Por otro lado, en la Junta de Acción Comunal hacemos partícipes a las mujeres a la par, para que trabajemos en conjunto sin distinciones de ningún tipo.

Jenny: Ahora si cuénteles usted mijo, cómo es que andamos todos aquí con el mismo *sirilí*

Daniel: Bueno pues mi vida siempre se ha partido en las dos culturas, lo que es la cultura del tiempo que vivimos en Tumaco, qué es una cultura totalmente diferente a la que tenemos aquí, el tema del relieve y otras cosas. Después nos vinimos para acá, y ya acá empecé a seguir a mis padres como siempre, vengo de una familia donde casi la mayoría han sido líderes de las comunidades, mi abuelo, mi madre, mi padre, casi siempre se han mantenido liderando la comunidad, así como aquí en Turbanvilla y pues trato de seguir ese ejemplo, y pues me gusta porque pues trabajar con una comunidad es integrarse, no mantenerse solo por ahí, aislado.

Lo que dice mi papá es cierto, yo observo que el machismo se da en todas las culturas, en todo lo que se ve, incluso pues con mis amigos y amigas se ha visto mucho, dicen que



uno debe pelear porque si no es una nena, no entienden que primero, para ser hombre no hay que demostrar superioridad física o ser violento, o lo segundo, que se subvalore la fuerza y la capacidad de la mujer con esas frases, como si ellas fueran menos... Yo pienso que eso se debe tratar, así como nosotros lo tratamos con el Convenio, y se debe empezar desde la cultura, cambiarla desde abajo, transformar ese pensamiento machista que sigue muy apoderado en nuestras raíces.

Jenny: Mi hijo está en lo cierto, acá se mira mucho el machismo, eso es lo que más se detecta, porque siempre uno mira las mujeres en la cocina, las mujeres trabajando el hogar y al mismo tiempo van a trabajar el campo, entonces se les incrementa el trabajo, porque la mujer se levanta a las 4, máximo a las 5 de la mañana, a hacer el desayuno y la comida para la familia, cuando el esposo vuelve, ella tiene que seguir en la cocina, mientras que los maridos se quedan ya sentados o se acuestan, mientras que la mujer tiene que seguir hasta las 8:00 o 9 de la noche, eso hace parte del machismo, que es lo que más se mira acá en la comunidad.

William: Otra de las cosas que se ven, es que cuando uno sale por ahí a las reuniones, a las mujeres no las dejan opinar libremente, ni que expresen sus ideas, porque ellas tienen muy buenas ideas, pero ahí uno nota que no las dejan; por otro lado, aquí no ocupan muchos cargos, que para la Junta de Acción Comunal, prefieren hombres, que para el acueducto comunitario, tienen que ser hombres, eso lo intentamos cambiar, pero se sigue dando mucho en la vereda.

Jenny: Por estas cosas es que uno si agradece mucho que lleguen estas formaciones, porque se empiezan a ver los cambios, de a poquitos. En mi casa ya somos tres haciendo las tareas del hogar.

Daniel: Sí, es que esto nos ha servido para lo que ya les contaba y otras cosas, como el trato, ya uno se mide en el vocabulario, porque antes siempre había un vocabulario machista, a uno le decían lo de las peleas, que trabaje como hombre, que en la cocina se llevan las niñas, y eso ha cambiado harto por acá en mi casa, estamos aprendiendo. Por otro lado, en el colegio ya no juzgo a las mujeres, las defiendo y también los otros géneros, yo no veo como bicho raro a nadie, les veo como son, personas que se relacionan con otras personas, y esto lo que hace es mejorar las relaciones en la comunidad.

Jenny: Otra cosa importante de esta formación, es que ya identificamos rutas de atención contra la violencia de género, empezamos por el hospital, por la fiscalía, ya pasa (si es el caso) por el bienestar familiar, y las demás instituciones que se requieran, ya sabemos orientar a otras mujeres, porque a de decir verdad, se ve mucha violencia en las familias, pero ya sabemos cómo ayudarlas y eso es bien importante porque son muchas las mujeres maltratadas, qué le digo, aquí en el ámbito familiar, aquí en mi hogar, *aquicito*, no, pero más allá, en el ámbito familiar, tenemos primos y tíos que uno va a ver y sí hay mucho maltrato.

William: Es que es duro, porque aunque por ejemplo nos hayan dado herramientas para enfrentar este mal, lo complicado a veces está en que para las mujeres es bien difícil



salir de ese círculo de violencia; nuestra familia cuenta con la suerte de participar en estos espacios que nos enseñan a ver, por decirlo de alguna manera, pero hay muchas personas que no tienen idea de cómo salir, es más, hay muchas mujeres que ni siquiera se percatan que están siendo maltratadas.

Daniel: *A mi mamá yo por ejemplo la veo llorar por una prima, que sigue ahí metida, y mi mamá sigue intentando hablarle, explicarle cómo funciona la violencia y cómo salir de ahí, mi prima poquito a poco ha ido entendiendo, pero también ha sido crucial eliminar también los juicios, porque eso ahonda la herida y aleja a las mujeres de poder denunciar o renunciar a ser víctimas.*

Jenny: Es triste ver a otras mujeres sufriendo tanto, a mi prima le vamos hablando y ahí parece que va saliendo, pero a uno se le parte el corazón, por eso creo también que hay que formarse en esas cosas como familia, porque la sociedad nos ha impuesto conductas muy dañinas y qué mejor que transformarlas como familia, porque vean, la sociedad desde que nacemos ya nos empiezan a diferenciar entre hombre y mujer, y eso le van sembrando todo el tiempo las distintas formas de ser en los hombres contra las mujeres, y eso se lleva a la escuela, a los colegios y a los otros escenarios, por eso yo les hice la invitación y decidimos irnos todos tres, porque queríamos aprender y con eso enseñarle a Daniel a ser una buena persona siempre.

William: Por eso decidimos hoy invitarlos a nuestra mesa, porque aquí se ve a la familia, aquí es donde se comparte lo esencial, porque hay retos frente a las violencias de

género y los derechos de las mujeres, pero estos retos son más fáciles de asumir si se trabaja en familia, si se crean diálogos honestos con los hijos y con las hijas, si se interpela la violencia, así como se interpela por un equipo de fútbol.

Jenny: Nosotros en esta casa seguimos aprendiendo y ustedes siempre serán bienvenidos y bienvenidas para conversar de estas cositas, que de tanto conversar y mojar la palabra, *alguito* se nos queda.

Daniel: Antes de irse, tómense un cafecito y que tengan un buen regreso a casa.



Jenny, William y Daniel
Pastoral Social de la Tierra
Junta de Acción Comunal de Turbanvilla



Alto Llano, San Pablo, septiembre de 2019

Al campesinado, a la tierra, a los y las titulares de derechos



En esta imagen se justifican todas las luchas. San Pablo - Nariño

"Nos declaramos en minga por la construcción del territorio para la vida campesina, donde la agricultura sea la que nos garantiza los medios para el bienestar de nuestra familia y comunidad (...) Nos comprometemos a desterrar toda forma de discriminación en especial hacia las mujeres y la niñez, nos comprometemos a cuidar la vida, la gente y el medio ambiente".

Robert Daza

Discurso de Proclamación del TCAM



Mis manos, estas manos con las que hoy atino a escribirles, han tomado (en este y en otros tiempos), con fuerza y constancia algunas banderas, las banderas de la vida sobre la muerte, las de la defensa del territorio, las de las mujeres, las de mis hermanos y hermanas campesinas, las de las organizaciones de base, las del CIMA, las de mi corazón que tiene dos consignas, vida digna y justicia social para todos y todas. Estas manos conocen de azadones, de palas, de libros, de alimentos, de cuidado, de resguardo, de ausencias y de presencias, estas manos saben bien de amasar sueños, estas manos, recuérdenlo, siempre estarán abiertas para los hombres y mujeres que han hecho de la tierra su hogar, su refugio, su suerte, su lucha y su vida.

Soy una mujer campesina, nací en la Vereda Alto Llano, en San Pablo, soy lideresa desde muy sardina (muy joven diríamos por acá), cuando me escabullía al pueblo y me metía a las reuniones de las juntas de mi vereda, y como nadie participaba yo terminaba hablando por mi comunidad, hasta que un día me eligieron como presidenta de la Junta de Acción Comunal.

Las luchas veredales se miden por pequeñas victorias, por ejemplo, mejorar las redes de energía en la zona, el arreglo de la carretera que estaba en malas condiciones o gestionar algún predio para la conservación del agua; sin embargo, cuando se es plenamente consciente que las luchas hay que llevarlas más allá, es el primer empujón para lanzarse al ruedo e ir adquiriendo más conocimiento y ampliando más el aspecto de la territorialidad y avanzar de la vereda, al municipio y luego a soñarnos la región.

El año 99, creo que fue un año clave en esa línea de tiempo que uno viene haciendo, porque ahí conformamos la Asociación Agroambiental de Campesinos, ya teníamos una fuerte identidad con CIMA, veníamos conversando con compañeros y compañeras del Cauca y terminamos por darle una estructura organizativa a ese proceso de avance; luego vino el paro del 99, ya con ellos empezamos a organizar el paro del macizo, así se denominó y ahí nos dimos cuenta que estábamos viendo la región y allí habían unos intereses sobre los cuales habían ambiciones desde afuera y que había que defenderlos, y entre esos eran llevarse algún día el agua.

Geográficamente San pablo es un territorio con quebradas y bastante montañoso, pero esas montañas para nosotros son grandes símbolos, sabemos que allá arriba está el agua y esa agua pues es el centro de la vida, y todo lo planeamos alrededor de si tenemos agua o no, cuando yo pienso en cultivar, en proyectar cualquier tipo de cultivos, si voy a poner un semillero, si voy a decidir cualquier cosa que vaya a hacer, siempre tengo que determinarlo alrededor del agua. Es el oro azul, como no nos cansamos de decirlo y nos pertenece a todos y a todas, por eso la defensa con tanta fiereza.

Acá estamos ante una defensa aguerrida de la vida y nos ponemos las gorras, las camisetas, las botas, nos armamos con palas y con convicciones para cuidar de todo cuanto crece en estas tierras, para no permitir que pasen por encima de nosotros y se lleven lo que por derecho tenemos, recuerden, nosotros acá no somos ni debemos ser beneficiarios de nada, somos titulares de derechos, por eso cada trocito de tierra que tenemos en nuestras manos, lo hacemos florecer, cada

especie la cuidamos y la ponemos al servicio de una economía solidaria, cada fruto o cada *verdurita* debe llevarse a la boca sabiendo que responde a procesos legítimos de soberanía alimentaria, aquí nos jugamos esto por todo lo que representa la vida y la dignidad de los hombres y mujeres del campo.

Por eso, uno de los retos es empoderar el movimiento campesino, por eso para nosotros es clave el TCA, pero el reto es llenarlo de contenido, de programas, de proyectos, debemos tener una ruta clara para alcanzar, aunque sea esa territorialidad, hasta que finalmente sea nuestra y alcancemos ese reconocimiento que tanto le exigimos al gobierno. El paro por eso para nosotros, como movimiento, fue escuela, porque aprendimos haciendo, convocando, caminando de punta a punta el territorio, y ahí enduramos, ahí adquirimos templanza y constancia, ahí comprendimos las complejidades por las que teníamos que atravesar para defender nuestra vida y exigir todos nuestros derechos. De ahí nace todo esto que les vengo contando y desde allá venimos caminando para estar acá.

Para nosotros este macizo representa una fábrica de agua, es acá donde nacen nuestros cinco ríos, que sabemos que cruzan a muchos departamentos de Colombia, está el Magdalena, el Caquetá, el Patía, el Putumayo y el Cauca, todos esos ríos nacen acá, es decir el agua la tenemos acá, tenemos unas esponjas de agua valiosísimas y entonces ¿si ven qué es lo que acá está en disputa? Mientras que para nosotros es vida, para ellos es una fuente de riqueza, ellos hacen cuentas alegres, hacen negocios, se imaginan centrales hidroeléctricas, minería, metales preciosos, es

decir, ellos ven que este territorio se puede explotar, se puede vender, se puede pisar, nosotros no, nosotros vemos aquí nuestro hogar, vemos la misma vida.

A esta lucha se han sumado instituciones, organizaciones, personas naturales o buenas alianzas, como la que le dio paso al Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño, que sin duda alguna, nos ayudó avanzar un poco más rápido, porque el tema de la financiación es complejo, nosotros sabemos que para eso uno tiene que hacer muchas maniobras, pero el Convenio llegó a hacer un aporte financiero que permitió mover más rápido y mejor los engranajes; por otro lado, en la parte ambiental nos brindó herramientas para sustentar nuestras demandas en relación a la defensa del territorio; nos respaldó con las inversiones en finca, que como les decía anteriormente, lo que hacemos está pensado para tejer nuestras redes como campesinos y campesinas, para viabilizar una economía solidaria y una soberanía alimentaria, además, para hacer de nuestras prácticas el ejemplo de la coherencia, fue clave por ejemplo, aprender de la producción de abono orgánico, manejar la integralidad de la finca, comprender lo dañino del monocultivo y apelar a la diversidad, y fue chévere porque esto se enfocó en nosotras, las mujeres.

Todo esto, así como se los cuento, es lo que sintetiza lo que es la paz para mi: vivir la vida que yo escojo, la que yo defino, la que yo determino, eso es tener paz. La represión no siempre llega con un fusil en la cabeza, las leyes por ejemplo nos arrinconan, toda la normatividad que sacan para la vida campesina, eso NO nos genera paz, porque es

una normatividad que nos pone una barrera, nos pone un muro, así como para que no sigamos avanzando, cuando uno lo que se está soñando es la libertad para el campesinado. Entonces, ¿de qué paz están hablando? Eso le desespera a uno el alma, el corazón le carcome y le da indignación.

Por eso, nosotros acá planteamos la construcción de paz como la posibilidad de determinar de manera autónoma nuestra vida en el territorio, obviamente, colectivamente, con la gente pero con la que habita este territorio, con la que compartimos sueños; para nosotros la paz tiene que ver con producir lo que queremos producir, saber qué queremos comer, ir ganando en autonomía, en lo que se llama soberanía, o sea, la soberanía implica que nosotros podamos determinar acá qué sembramos, qué comemos, cómo queremos relacionarnos con nuestros vecinos y vecinas que nos rodean. Eso es una cosa concreta en la paz que nosotros quisiéramos y que el control del territorio NO nos lo determinen de fuera, porque claro para ellos *facilito*, dicen, - militaricemos allá para que haya paz-, pero no, eso no es así, las fuerzas armadas llegan con la apariencia de que cuidan a la gente pero resulta que le están cuidando intereses a las grandes trasnacionales, entonces ¿cuál paz?, desde ahí no habría paz.

Los procesos territoriales para la construcción de paz necesitan aliados que tengan la convicción en sus venas de lo que yo les estoy diciendo, por eso, clave en estas luchas es Robert Daza, mi compañero de vida, él llegó a impulsar la organización campesina, llegó a darnos formación frente al tema ambiental, el tema de la identidad, de territorialidad y de gobernanza, y él llegó a ayudarnos a articular este

aprendizaje, y yo tomé su mano con absoluta certeza y amor. Así puedo hablar también de Nancy Navarro, Rober Elio Delgado o Alba Sonia, personas con las que se han hecho lazos de amistad y fraternidad a partir de las luchas compartidas.

Espero con lo poco que les alcancé a contar puedan ver cómo es el tramado de los campesinos y las campesinas en Nariño y que todo lo que hacemos es por convicción (aunque a veces tengan costos muy altos para nosotros, porque hasta la vida nos la jugamos). La lucha campesina no puede parar hasta que tengamos todos y todas una vida digna.

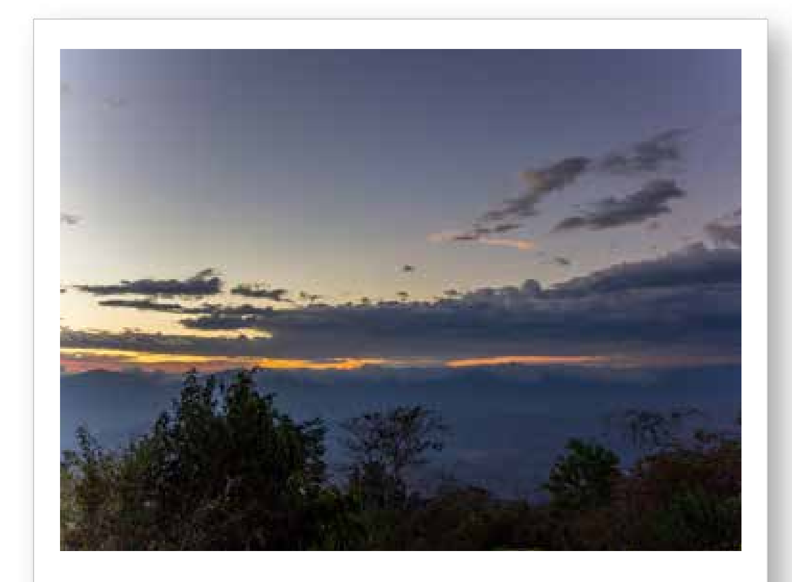
Vengan, que aquí hay más campito para organizarnos, para pensarnos, para construir territorios en paz.



María Duby Ordóñez Cerón
Comité de Integración del Macizo Colombiano– CIMA
Coordinador Nacional Agrario - CNA

El Carmen, San Lorenzo, septiembre de 2019

A Las Gaviotas



Macizo Andino Nariñense desde la vereda El Carmen.

"Somos hijos del maíz
constructores de surcos y de sueños.."
Canción: Luis Enrique Mejía Godoy

A todas las gaviotas que andan por aquí y por allá, mi más afectuoso saludo.

Soy Aura Lucía Moreno Cerón, nací en la Vereda de San Vicente, en el corregimiento El Carmen, en el municipio de San Lorenzo, ***aquí nací, aquí vivo y aquí soy feliz***. Mi casa queda en la cima de la montaña, puedo ver a lo largo del día desde que amanece, como el sol abraza el macizo, como marca y enciende los quiebres profundos de esta cordillera, puedo ver en las noches más oscuras la luna más brillante, a veces pequeñita menguando, a veces gigante y redonda, recordándome que no se precisa luz artificial para comprender los misterios de la noche.

Voy a empezar estas líneas contándoles retazos de mi historia e iniciaré en el 87', cuando era una muchachita, porque fue para esa época que empecé a encontrarme con otras personas para organizarme, al principio era para cosas pequeñas, que no tenían mucho compromiso; sin embargo, fueron espacios en los que empecé a formarme. Unos años después, en el 91' me casé, tuve mis dos hijas, así que dejé ahí todo el proceso, me dediqué a la costura, fui una modista súper famosa, en tiempos de diciembre, en vacaciones, o en julio, venían de Popayán, de Pasto, de todo lado a buscar mi trabajo, y tenía arrumes de tela para hacer, porque hacía sacos, pantalones, vestidos de novias, mejor dicho, qué no hacía. Ya más adelante, como no había terminado el bachillerato, aproveché que ofrecieron esta titulación académica para reinsertados de la guerrilla y con ellos cursé y en el 99' me gradué, esto fue en en el mismo mes y en el mismo año que nacieron Las Gaviotas.

Con el bachillerato renació el espíritu de liderazgo en mí, empecé a ir a las formaciones de democracia y paz, al curso de monitores de la Pastoral y fue difícil, porque tuve que desprenderme del rol de asistente a ser facilitadora, tenía que replicar lo que aprendiera y con miedo y todo, lo fui haciendo, y ya en el 2006, hicimos el primer plan de vida municipal. ¡Uh, eso fue bien chévere!

Es así como fui fortaleciendo mi liderazgo y esto se convirtió en un pilar de mi vida, amplié mi horizonte, porque ya no trabajé únicamente en San Lorenzo, sino también para otras zonas de Nariño y para el Cauca, así fui consolidando mi vínculo con el CIMA, trabajando para engranar procesos productivos y fortalecer nuestras redes y de esa manera sostener lo que hacían las agrosembradoras y los agrosembradores del Cauca y de Nariño.

Antes pensaba que yo era una semillita por ahí, *chiquitita*, pero ahora, después de este trasegar, después de andar por aquí y por allá hilando tantos saberes y después de un accidente que tuve hace poco tiempo (a través del cual pude sentir el afecto y la solidaridad de todas las personas por y con las que he trabajado), puedo decir que quienes nos comprometemos de esta manera con nuestros territorios, iniciamos como semillitas y vamos sembrando jardines; soy una referente en mi municipio, tengo capacidad de convocatoria, pero sobre todo, tengo la capacidad de liderar procesos de transformación y hago que cada aprendizaje adquirido pase a lo práctico, por eso aquí en mi finca aplico todos los principios de la agroecología, hago un buen manejo de residuos sólidos, tengo mis semi-

llas propias, hasta frutos secos tengo, que es lo último que he aprendido a hacer.

Es por estas cosas que siento muchísima gratitud con todas las organizaciones que se gestan desde lo comunitario, Las Gaviotas, por ejemplo, representa para mi la oportunidad que tuvimos las mujeres de San Lorenzo, de ser reconocidas, de trabajar por un bien común y conjunto con nuestras familias, de crear lazos de amistad que se unen para cuidar el medio ambiente, para promover la limpieza de las aguas, para promover iniciativas productivas, crear fondos de ahorros solidarios (porque es escaso el billetico) para que las mujeres manejen su propia economía y en últimas, para tejer una urdimbre de acciones que forjen un país más humano y más consciente del ser vivo que está bajo nuestros pies. Las Gaviotas es para mi, una segunda familia.

Desde el 99', año en el que nacen las Gaviotas y año en el que yo me vinculo a esta Red, se buscó que las mujeres tuviéramos un rol de liderazgo y desde el principio pusimos un posición política clara, la acción más trascendental en ese tiempo fue una que se hizo en el marco del 8 de marzo, fecha que logramos convocar a dos mil personas, eso sí, nos ganamos las burlas, las risas y la etiqueta de "locas", por hombres y mujeres que no entendían qué estábamos haciendo, dimos de qué hablar, por arto tiempo, pero nos hicimos sentir, y logramos sacar la voz, logramos decir que que las mujeres tenemos nuestros derechos, que merecíamos roles distintos a los de la cocina, los hijos, las gallinas y los cuyes. Entendimos también que podíamos fortalecernos y formarnos, y pese a que no quedamos todas,

porque es verdad, a muchas desde sus casas les mocharon las alas, las mujeres que quedamos nos organizamos y cada día luchamos para que todas en algún momento, puedan volar.

Ya en el 2004 pensamos que esto debía ampliarse, que necesitábamos hombres, mujeres, niños, niñas y adultos mayores, así que en ese año nos hicimos familias y quedó como es ahora, Asociación Red Social de Familias Lorenceñas “Las Gaviotas”, esto fue creciendo, empezaron a elegirse coordinadores corregimentales, y la organización empezó a tener más fuerza, y ustedes ya saben qué pasa cuando las iniciativas comunitarias adquieren mayor visibilidad, pues que las fuerzas contrarias tratan de opacarlas, pero en todos estos años, no lo han logrado y ya les digo, no lo van a lograr.

Ahora, esta iniciativa que es profundamente territorial, está atravesada también por sus dolores, acá por ejemplo, en el corregimiento de El Carmen, hay una situación complicada en la parte ambiental, pasa que baja muy poca agua y sobre todo aquí en san Vicente, la parte más seca de la vereda del corregimiento del Carmen, porque estamos en la “cuchillita”, el agua es escasa, las reservas que hay no abastecen totalmente, es algo un poco complicado; en cuanto a lo de la minería tenemos problemas, amenazas con la quebrada Santa Ana, ya que es rica en oro y pues la gente está sacando lo que tiene, cuando ya no hay cosecha de café, se van allá y hay daños, generando erosión en la tierra, que se destruya la corteza terrestre, se incremente la contaminación, y por supuesto, que se afecte la flora y la fauna; entonces, ¿digan sino salimos todos afectados?

El territorio necesita que las personas estemos organizadas para cuidarlo, conservarlo, repararlo si es el caso y defenderlo siempre, esta no es una tarea sencilla, pero si continuamos fortaleciendo nuestros procesos, es más viable que mejoremos el impacto favorable por nuestros territorios.

Y así van llegando organizaciones a respaldarnos, como pasó con el Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño, nos ayudó a que se fortalecieran procesos y se consolidaran aprendizajes, por ejemplo, pudimos participar de mercados campesinos, asistir a las Mindalas, ver cómo funciona la economía solidaria, intercambiar las papitas, las cebollas, las zanahorias o las habas de las tierras frías, por los alimentos de nuestras tierra; han habido también otros procesos relevantes, como los campamentos de jóvenes o la consultoría de género, porque en mi caso, yo no entendía bien las diferencias nominales entre género o sexo, no sabía por qué pasaban estas cosas, pues con la formación aclaré esto, pude entender que son personas a las que se les debe garantizar la vida digna, porque ellos y ellas sufren mucho por los juicios de la sociedad y se les vulnera violentamente sus derechos; otro tema que me movilizó fue el de cultura de paz, porque me dejó ver que todo lo que hacemos, también es construcción de paz.

La paz circula no sólo en nuestro discurso, pervive en cada una de las persona que hacemos parte de las organizaciones, porque hemos hecho de la paz, una palabra viva y es por eso que El CIMA, la Pastoral Social, la Red de Gaviotas, la Red de Guardianes de Semillas, venimos trabajando para darle sentido político y ético a la paz y es por eso que

miramos desde lo pequeñito, y lo más pequeñito acá, son las semillas, tanto así, que de verlas, de comprender su significado, es que empezamos a luchar para que nuestro territorio, San Lorenzo, sea libre de transgénicos, porque pensamos que la alimentación debe ser soberana y las semillas deben ser propias, como son, como ellas nacieron, no tenemos que someterlas a ningún laboratorio para que las mejoren, ellas genéticamente son perfectas; y con esta convicción y sabiendo que nos tomaría tiempo, arrancamos, y en el camino nos articulamos con el Convenio, que nos apoyó en la formación técnica que debíamos tener sobre las semillas transgénicas, y esto, sumado a todo lo que batallamos en el campo, terminó en que San Lorenzo fuera declarado Territorio Libre de Transgénicos; imagínense el compromiso y la alegría tan grande que fue para todas las personas que participamos de esto, más de 1200 firmas y la esperanza de poder tener prácticas agrícolas realmente sostenibles para nuestro territorio.

Ahora bien, con la declaratoria no todo está hecho, nos falta mucho camino aún por andar, porque hay que recordarle a la gente que la semilla transgénica trae enfermedades, hay que ofrecerles la oportunidad de sembrar nuestras propias semillas de forma orgánica, pero también hay que enseñar a conservar, a proteger y a transformar, para poder ofrecer un alimento sano. Esto es todo un viaje, miren, hay semillas que están en vía de extinción y aquí las estamos recuperando, pero eso se hace siendo solidarios, por ejemplo, yo presto semillitas a las personas del grupo y cuando ellos ya cosechan y ya cargan, pues ellos me devuelven las semillitas; esa es una manera, otra



es que a veces traemos las semillas de otros lugares, esas semillas las adaptamos y las adoptamos, es decir, a la primer siembra, carga muy poquita, porque la semilla es muy débil por el clima (porque hay unas que son de clima bien caliente, en cambio acá no es tanto), entonces alguna semillita que dé, la volvemos a sembrar hasta tres o cuatro veces, así ella ya va climatizándose, es así como finalmente da buena cosecha, ¿qué estamos haciendo? Diversificando y enriqueciendo nuestro territorio con alimentos sanos y soberanos, esas también son nuestras semillas, aquí las recuperamos, las adaptamos y las adoptamos.

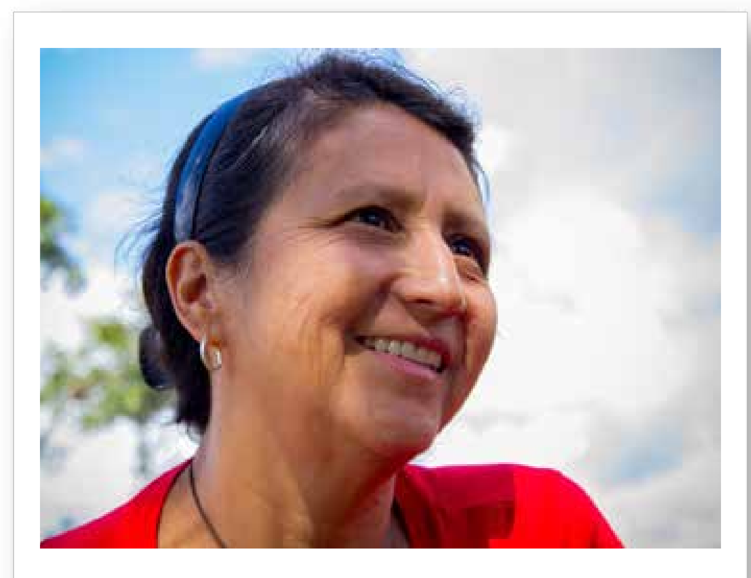
Por eso aprovecho este cachito de papel, para que ustedes sepan que desde San Lorenzo nos estamos jugando todo y estas palabras, cargadas de amor, de resistencia, de fuerza, de miedo a veces, y paradójicamente, también de coraje, reflejan la vida y la lucha que se extiende a lo largo del macizo; en la ciudad no han entendido por qué para nosotros es tan importante nuestro territorio, por qué defendemos tanto la naturaleza, en la ciudad no se han dado cuenta, por ejemplo, que *en las semillas está nuestra historia de vida, son las que nos mantienen vivos, representan la alimentación sana y saludable,* pero además, también son parte de nuestro ser y este es uno de los procesos quizá más significativos de nuestro territorio, esa defensa por la semilla nativa y criolla, esa defensa obstinada por nuestra identidad y por toda forma de vida.

Amigos y amigas, bajo el cielo de San Lorenzo vuelan Las Gaviotas, aves de vuelo solidario, aves que aprendieron a amar este territorio, aves que sacuden el espíritu aguerrido



de los campesinos y las campesinas, aves que hicieron de la montaña su hogar, su refugio y su emblema; aves que siempre querrán provocar el vuelo de otras personas, aves que siempre querrán enseñar a volar. Al final, hay en cada persona una gaviota.

Por una vida en la que no dejemos de volar, les abrazo con inmenso cariño… Aura Lu.



Aura Lucía Moreno Cerón
Red Social de Familias Lorenceñas, Las Gaviotas
Pastoral Social de la Tierra



Macizo Andino Nariñense, diciembre de 2019

Si a la luna llegara un campesino…



Saber cuidar

Si a la luna llegara un campesino, dice una canción de Edson Velandia, cantautor colombiano, *muy seguro al otro día toparía un nacimiento*, continúa, *una fuente de agua pura en las alturas, y en cuestión de unas semanas, ya tendría montado un huerto*.

Las manos de los campesinos y de las campesinas sostienen la vida de la humanidad, lo que tocan florece y por eso, este querido trovador o coplero o dicharachero,



canta entre agradecido y admirado: “(...) *y con tanto que le rinde al campesino, después de solo un año ya tendría la luna verde, campesinas de la tierra, campesinos, aunque yo no haya parado en sus parcelas a llevar ningún presente, si estoy muy agradecido, por la yuca, por el plátano y el trigo (...)*”

Gratitud, esto es lo que enmarca esta última carta de quienes hemos recibido sus palabras, estas que bajaron por las laderas de las montañas, recogiendo memorias abuelas y memorias nuevas, abrazando el pasado como alegoría de caminar un *otro* presente, sujetando las banderas de sus luchas, coloreando con los colores, con los aromas, con los sabores que hay en estas tierras, estas cartas. Gratitud por la palabra que enseña, por la palabra que legitima, por la palabra digna, por la palabra puente, por la palabra fuerza y por dotar de un sentido más que geográfico al macizo colombiano.

Desde el Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño, cuando se pensó en este territorio y se planteó impulsar procesos de construcción de paz, ampliar las capacidades de las mujeres campesinas e indígenas y fortalecer sus organizaciones así como visibilizar sus liderazgos e incrementar su autonomía económica y alimentaria bajo un modelo organizativo de sostenibilidad y gestión solidaria, no soñó encontrar un tramado, una urdimbre tan mística en las tierras nariñenses, que es lo que le dio forma a la ejecución del Convenio, comprometiendo su misión más allá de la enumeración y cumplimiento de objetivos e indicadores, llevando a las



personas que acompañamos el proceso a enamorarnos de un territorio fértil en ideas, en sueños, en luchas, en relaciones afectivas con la tierra, con los campesinos y las campesinas, con la humanidad.

Llegamos con la intención de avocar el trabajo interinstitucional y comunitario a fortalecer los procesos políticos y territoriales de las mujeres campesinas y de las organizaciones de las que hacen parte; a redoblar esfuerzos para la construcción de paz en medio de los diálogos para la firma del *Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera,* que se hizo efectiva en noviembre de 2016; llegamos con grandes expectativas, lo que no sabíamos es el giro que nos daría el mismo territorio sobre nuestra misión y que terminaría por encauzar nuestro hacer por las rutas del agua, del macizo y de los campesinos, campesinas e indígenas en su razonable lucha por una vida digna y justa para todos, todas y todo.

Ese viraje ustedes ya lo han hecho notorio en la palabra que nos han entregado a través de estas cartas, pues dejan ahí expuesto visos de lo que fue este trasegar juntos, y comprendemos gracias a ello que logramos pasar del papel a la práctica la exigibilidad de derechos con enfoque diferencial, que apoyamos pero también conocimos y construimos caminos para fortalecer los procesos de autonomía económica y alimentaria de las mujeres, que forjamos puentes para el liderazgo de hombres y mujeres, que coadyudamos al fortalecimiento de las organizaciones de base y a tejer redes que les permitiesen fluir más en sus propios territo-



rios. Pero más allá de eso, que logramos entrever las esencias con las que se podía darle viabilidad a este Convenio.

Es interesante cómo nuestros relatos se entrelazan, cómo trenzamos juntos aprendizajes significativos y a través de ellos, pudimos hacer de este Convenio un facilitador de procesos en el territorio.

Cuando llegamos a Nariño, comprendimos, como bien ustedes lo manifiestan en sus cartas, que la construcción de paz no iba necesariamente ligada a la dejación de armas o al conflicto armado, vimos que no se establecía el discurso del campesinado desde el lugar de las víctimas, aunque en efecto lo fueran por causa directa o indirecta de la guerra en Colombia; estando en Nariño nos dimos cuenta que había una agenda en el territorio que se planteaba la paz desde la orilla del desarrollo, sustentando la necesidad de transformar las condiciones de vida de las personas, de las prácticas comunitarias en relación al agua y a la tierra, y también de la transformación de las prácticas cotidianas que en muchos de los casos se palpan en las fincas propias, en las huertas, en las shagras; porque finalmente, estos son los laboratorios que les permiten hablar con propiedad de la producción limpia, de la economía solidaria, de la autonomía alimentaria, entre tantas otras. Ahí vimos incuestionablemente proyectos políticos, propuestas de economía campesina y familiar que trascienden a las comunidades y que forjan redes de haceres y saberes que tienen impactos territoriales importantes en este momento de la historia colombiana.



Desde el Convenio siempre respaldamos la exigencia de los derechos para el campesinado, pero esto adquirió peso al ser transversalizado por la construcción de propuestas de paz que incluyen todos los derechos, pero que también promueven la gestión y la organización de todas las piezas que hacen parte de un territorio y que finalmente, son las que generan la agenda de paz de Nariño. Eso ustedes lo han podido contar cuando hablan de los Territorios Campesinos Agroalimentarios, de las luchas alrededor del agua, de la agroecología, de las prácticas que se fundan en lo solidario, en lo comunitario, en lo colectivo y en absoluto diálogo con la tierra.

Entender la lógica de un departamento como Nariño fue un proceso valiosísimo para las organizaciones que hicimos parte de este Convenio, para la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo - AECID, como cofinanciadora, para la Fundación Humanismo y Democracia H+D y para el Centro de Investigación y Educación Popular - CINEP, como ejecutores; puesto que nos movieron el piso y tuvimos que situarnos en la comprensión integral de la paz como un proceso que trasciende al conflicto armado, que atraviesa todas las capas de un territorio y cuya gestión se hace desde distintos lugares, por lo que fue importante cambiar las preguntas que estábamos haciendo y pensarnos la paz de otra manera.

El territorio y ustedes nos cambiaron los interrogantes. Si queríamos trabajar con jóvenes, teníamos que pensarnos la juventud como sujeto y el proyecto político con el que vienen trabajando, pero también cómo se piensa en



ese sujeto, cuál era el lugar, por ejemplo, de la juventud en el campo, y eso lo hicimos nosotros y también con las instituciones con las que trabajamos mancomunadamente, entonces veíamos cómo en San Lorenzo para darle vuelta a las tomas guerrilleras se crearon las tomas artísticas, lideradas por jóvenes, pero teníamos que avanzar, y descifrar qué quieren estos jóvenes, qué buscan, cómo pueden soñarse en su territorio y a su territorio.

Y así como el ejemplo de los jóvenes, hay muchos, porque sí nos implicó el ejercicio, vuelve y juega, de descifrar este territorio y sus gentes para poder armar una plataforma en la que todos pudiésemos movernos, alcanzar los objetivos trazados, proponer otros y jugarnos a ser una apuesta real de Construcción de Paz con Equidad, en la que la participación no fuese un eufemismo, y que las lecturas territoriales si fuesen la base de las acciones.

Nariño es un tramado cultural que exige aprender y desaprender cosas todo el tiempo, no sólo es un departamento paisajísticamente bonito, no, es más, cada montaña, cada río, cada laguna, tiene una espesura en sus significados, porque alrededor de cada lugar hay historias y hay mitos, pero que establecen códigos espirituales tanto en la población como en la misma tierra, que invocan otras fuerzas, otras formas de pensar y de sentir, que en un principio fueron inteligibles para nosotros, pero al final, en este final, nos hacen comprender cuán rico y místico es este territorio.

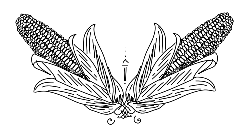
Agradecemos, entonces, por las lecciones aprendidas, por dejarnos ver como por una ventanita un trocito de



sus vidas y enseñarnos desde ahí que los hombres y las mujeres nariñenses están hechas *de la misma materia que los sueños,* y que tienen entre sus bolsillos y en sus corazones la mejor virtud, una dignidad sobrecogedora para defender la vida.

Con afecto y especial gratitud

El Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño.





Referencias

Agromindalae (s. f.). *Centro de Innovación Social y Ambiental. Agromindalae*. Recuperado de: https://fadavid01.wixsite.com/agromindalae

Alpargatas (s. f.). *En definición*. Recuperado de: https://definicion.de/alpargatas/

Achira (s. f.). *Wikipedia*. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Canna_indica

Bizcochos (s. f.). *En definición*. Recuperado de: https://definicion.de/bizcocho/

Bastidas, Diego Alberto (2013). *Mindala y Shagra. Guía Técnica.* Recuperado de: http://www.fao.org/3/a-i3490s.pdf

Briceño, Torres, Córdoba, Le Blanc, Maldonado (2016). *Construcción de Desarrollo y Paz: Aprendizajes y Recomendaciones desde los Territorios.*

Cabuya (s. f.). *Wikitionary*. Recuperado de: https://es.wiktionary.org/wiki/cabuya

Cardona Triviño, Diego José (2016). *Soberanía alimentaria y protección de semillas nativas y criollas en Colombia. Estudio de caso: Red Guardianes de Semillas de Vida* [Tesis Maestría]. Recuperado de: https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/21468

Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH (2018). *Crecer como un río, Vol. 2*. Bogotá.

Coordinado Nacional Agrario, CNA (s. f.). "Territorios Campesinos Agroalimentarios". Recuperado de: https://www.cna-colombia.org/1745-2/

Cuenca Guerra, Juliana. (2018). *La construcción social de región del macizo colombiano desde la organización social: caso comité de integración del macizo colombiano CIMA*. Bogotá.

Curiquingue (s. f.). *Wikipedia*. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Phalcoboenus_carunculatus

Chicha (s. f.). *Wikipedia*. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Chicha

Chirimía (s. f.). *Wikipedia*. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Chirim%C3%ADa

Damonte, Gerardo (2014). *El modelo extractivo peruano: discursos, políticas y la reproducción de desigualdades sociales*. En Gobel, Barbara y Astrid Ulloa (Eds). *Extractivismo minero en Colombia y América Latina.*

Dar lora (s. f.). *Jergas de habla hispana*. Recuperado de: http://www.jergasdehablahispana.org/index.php?pais=Colombia&palabra=dar+lora&tipobusqueda=1



Defensoría del Pueblo (2011). *Violencia contra las mujeres en el departamento de Nariño, con particular atención en la situaciónViolencia Sexual contra las mujeres en Nariño y la situación de derechos de las mujeres víctimas en Pasto*. Informe Temático. Nariño.

Fundación Estrella Orográfica del Macizo Colombiano, Fundecima (s. f.). Recuperado de: http://www.fundecima.org/fundecima.html

García, Martha Cecilia (2017). *Una mirada a la trayectoria de las luchas sociales en tres subregiones nariñenses.* Recuperado de: https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20170504.trayectoria_luchas.pdf

González, Leonardo, Espitia (2018). *Cauca y Nariño crisis de seguridad en el posacuerdo.* Informe Especial Indepaz. Recuperado de: http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/01/INFORME-ESPECIAL-CAUCA-NARIÑO.pdf

Grupo Semillas (2013). *Zonas y territorios libres de transgénicos. La sociedad se toma el derecho a decirle no a los OGM*. Recuperado de: http://www.semillas.org.co/es/publicaciones/zonas-y-territorios-libres-de-transg

Guambra (s. f.). *Real Academia Española*. Recuperado de: https://dle.rae.es/guambra?m=form

Guagua (s. f.). *Real Academia Española*. Recuperado de: ht-



tps://dle.rae.es/guagua

Gutiérrez, Omar (2016) *Dinámicas de los conflictos sociales y políticos en el macizo andino nariñense*. Bogotá: Cinep/PPP. Recuperado de: https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20161204.dinamicas_conflictos.pdf

Hernández Mercado, Luisa (2014). Capítulo III. Suroccidente (Valle, Cauca, Nariño y Putumayo): contexto de conflicto armado, violencia y situación de las experiencias de DDR. Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/caminosParaLaMemoria/descargables/3.verdadhistorica/Nuevos%20escenarios%20de%20conflicto%20armado%20y%20violencia.%20Panorama%20posacuerdos%20con%20AUC.pdf

Korol, Claudia (2016). *Somos tierra, semilla, rebeldía. Mujeres, tierra y territorio en América Latina.* Argentina.

Mama Quilla (s. f.). *Wikipedia.* Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Mama_Quilla

Montano López, Christian (2015) *La Tulpa - Un espacio de encuentro con el nosotros.* Recuperado de: http://existenciarius.blogspot.com/2015/04/la-tulpa-un-espacio-de-encuentro-con-el.html

Ortíz Muñoz, Jesús (2019) *Cerro de la Jacoba, un manojo de fragantes nostalgias*. Las 2orillas, recuperado de: https://www.las2orillas.co/cerro-de-la-jaco-



ba-un-manojo-de-fragantes-nostalgias/

Palacios, Carlos (2019) *El Enteje, tradición perdida* [video], Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?-v=reMibAcfiRs

Papayera (s. f.). *Wikipedia*. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Papayera

Planeación, D. N. (2018). CONPES 3915. *Lineamientos de Política y Estrategias para el Desarrollo Regional Sostenible del Macizo Colombiano*. Bogotá. Recuperado de: http://www.minambiente.gov.co/images/normativa/app/conpes/12-Conpes%20No.%203915-2018.pdf

Quimbolito (s. f.). *Wikipedia*. Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Quimbolito

Red de Guardianes de Semillas de Vida, RGSV (s. f.). Recuperado de: https://www.colombia-redsemillas.org/

Restrepo de Peña, Blanca (2013). *La cooperación y la solidaridad, en la economía solidaria y el desarrollo socio empresarial solidario.* Universidad Santo Tomás. Vicerrectoría Universitaria Abierta y a Distancia, Bogotá.

Vendaje o ñapa (s. f.). *Wordreference*. Recuperado de: https://www.wordreference.com/definicion/%C3%B1apa

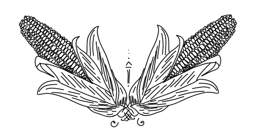
Verraco (s. f.). *Jergas de habla hispana*. Recuperado de: http://www.jergasdehablahispana.org/index.



php?pais=Colombia&palabra=verraco&submit=-Buscar&tipobusqueda=1

Vivo Boreal (2018). *El Fique - Conoce esta fibra natural y su trabajo artesanal.* Recuperado de: https://viv oboreal.com/el-fique-conoce-esta-fibra-natural-y-su-trabajo-artesanal/

Yie Garzón, Soraya (2018) *¡Vea, los campesinos aquí estamos! Etnografía de la (re) aparición del campesinado como sujeto político en los Andes nariñenses colombianos.* [Tesis Doctorado]. Recuperado de: http://repositorio.unicamp.br/jspui/bitstream/REPOSIP/333517/1/YieGarzon_SorayaMaite_D.pdf



INFOGRAFÍA DE RESULTADOS

Convenio Construyendo Paz con Equidad desde Nariño

Resumen del Convenio



"Fortalecer y visibilizar a las mujeres a través de sus organizaciones y redes y apoyar sus iniciativas de desarrollo local y construcción de paz en Colombia"

Financiado por:







Ejecutado por:







Promovido por:












Logrando llegar a:

Más de **11.000** Mujeres y hombres campesinas e indígenas en 10 municipios del departamento de Nariño

Pasto	San Pablo	Sandoná	Taminango	La Unión
				
Colón	Yacuanquer	San Lorenzo	Los Andes	Arboleda
				

Subvención aprobada de:

Contribución local:	Subvención AECID:	Total:
€ 107.267	**€ 2.500.000**	**€ 2.607.267**

Líneas de Acción

1 **Construcción de paz**
La construcción de paz y el desarrollo de las comunidades campesinas con especial interés en la igualdad de género y la integración territorial.

2 **Exigibilidad de derechos**
Participación activa de las mujeres en la vida pública para la recuperación de derechos, mediar en el conflicto y la construcción de paz en el país.

3 **Economías propias**
La ampliación de sus capacidades para generar ingresos a través de la producción de alimentos, incrementando así su autonomía económica, bajo un modelo de sostenibilidad ambiental.



Resultados del Convenio

Objetivo general

Contribuido a la visibilización, el fortalecimiento y la ampliación de capacidades de las mujeres campesinas e indígenas y de sus organizaciones, en 10 municipios de Nariño, para que aporten de manera decisiva a la transformación de realidades concretas en sus comunidades, a la construcción de condiciones de justicia económica y a la restitución de derechos en un horizonte de posacuerdo como vía para la construcción de la paz en Nariño, Colombia.



25 mil personas del departamento de Nariño sensibilizadas sobre las consecuencias del conflicto armado en la región.

ALCANCE

Más de **25 mil** personas fueron sensibilizadas.

2 META

11 organizaciones elaboran propuestas temáticas con enfoque de género para ser incluidas en las políticas públicas locales, regionales o nacionales vigentes en el territorio.

ALCANCE

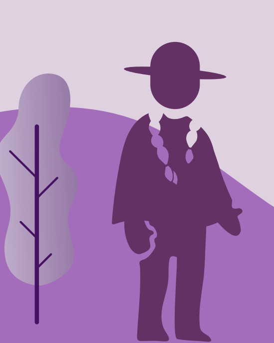
22 organizaciones elaboraron propuestas.

3 META

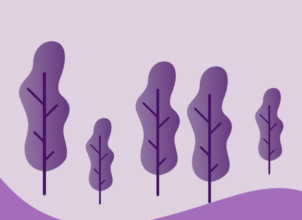
5 municipios del Convenio inician emprendimientos comunitarios liderados por las mujeres.

ALCANCE

7 municipios del Convenio iniciaron emprendimientos comunitarios liderados por las mujeres.







Objetivos Específicos

OBJETIVO ESPECÍFICO 1

Impulsar procesos de construcción de paz y desarrollo en las comunidades campesinas e indígenas de diez municipios de Nariño en perspectiva de derechos, de equidad de género y de integración territorial.

META

19 Organizaciones focalizadas en los **10** municipios de intervención del Convenio participan a través de sus delegadas en procesos pedagógicos.

ALCANCE

Se consiguió que **30** organizaciones participaran a través de sus delegadas.



OBJETIVO ESPECÍFICO 2

Ampliar las capacidades de las mujeres campesinas e indígenas de diez municipios de Nariño, fortalecidas sus organizaciones y visibilizados sus liderazgos en los escenarios de interlocución, exigibilidad de derechos e incidencia en políticas públicas locales, departamentales y nacionales.

ALCANCE

1 META

743 mujeres mujeres en redes y escenarios de interlocución e incidencia.

1.520 mujeres en redes y escenarios de interlocución e incidencia.

2 META

Activar al menos **5** nuevos escenarios regionales, subregionales o municipales de interlocución e incidencia en el territorio.

Se activaron **6** nuevos escenarios de interlocución e incidencia en el territorio.

3 META

14 organizaciones priorizadas cuentan con un plan de mejora de sus procesos organizativos al tercer año de ejecución.

Se logró que **18** organizaciones contaran con su plan de mejora.



OBJETIVO ESPECÍFICO 3

Incrementar la autonomía económica y alimentaria de las mujeres campesinas e indígenas de diez municipios de Nariño bajo un modelo organizativo de sostenibilidad ambiental y gestión solidaria.

2 META

Al menos **556** mujeres de los 10 municipios expresan que tienen capacidad para decidir el tipo de cultivo y su destino (consumo propio o Comercialización) una vez finalizado el Convenio.

Al finalizar la intervención, contamos con **619** mujeres decidiendo sobre el tipo y destino de sus cultivos.

1 META

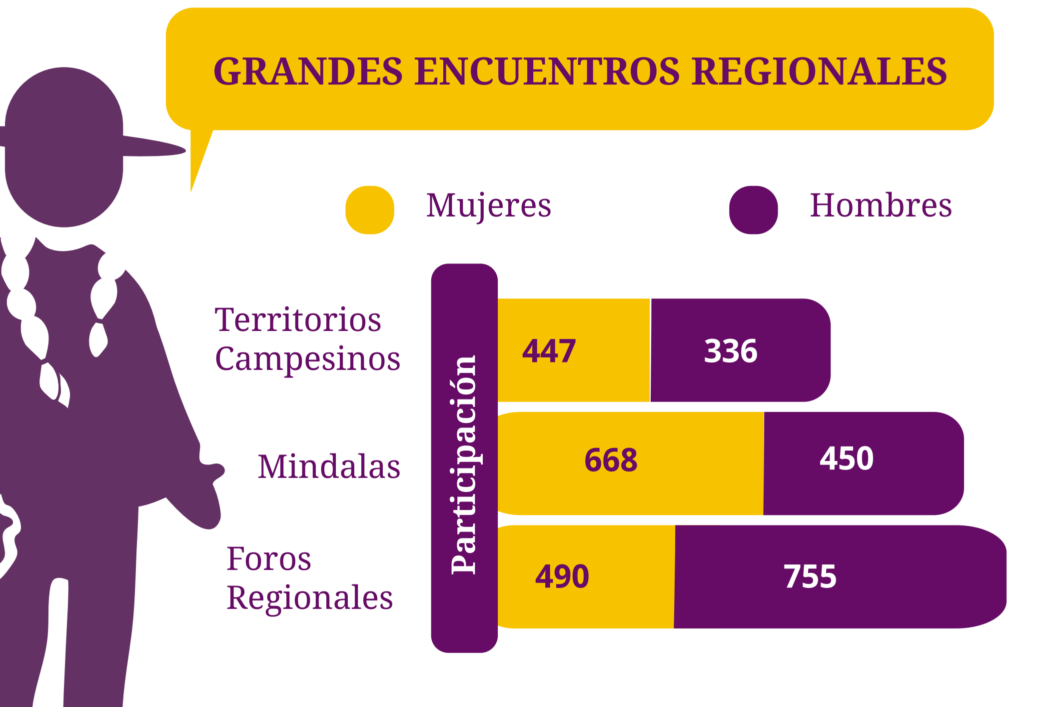
Al menos **744** mujeres deciden sobre el destino de los ingresos procedentes de la producción de los pies de cría siendo gestionados directamente por ellas..

Al finalizar el Convenio, **1.000** mujeres deciden sobre el destino de sus ingresos



Actividades en las que participamos

A continuación se detallan algunas de las actividades más representativas ejecutadas durante los 5 años de duración del Convenio.



Programas de formación

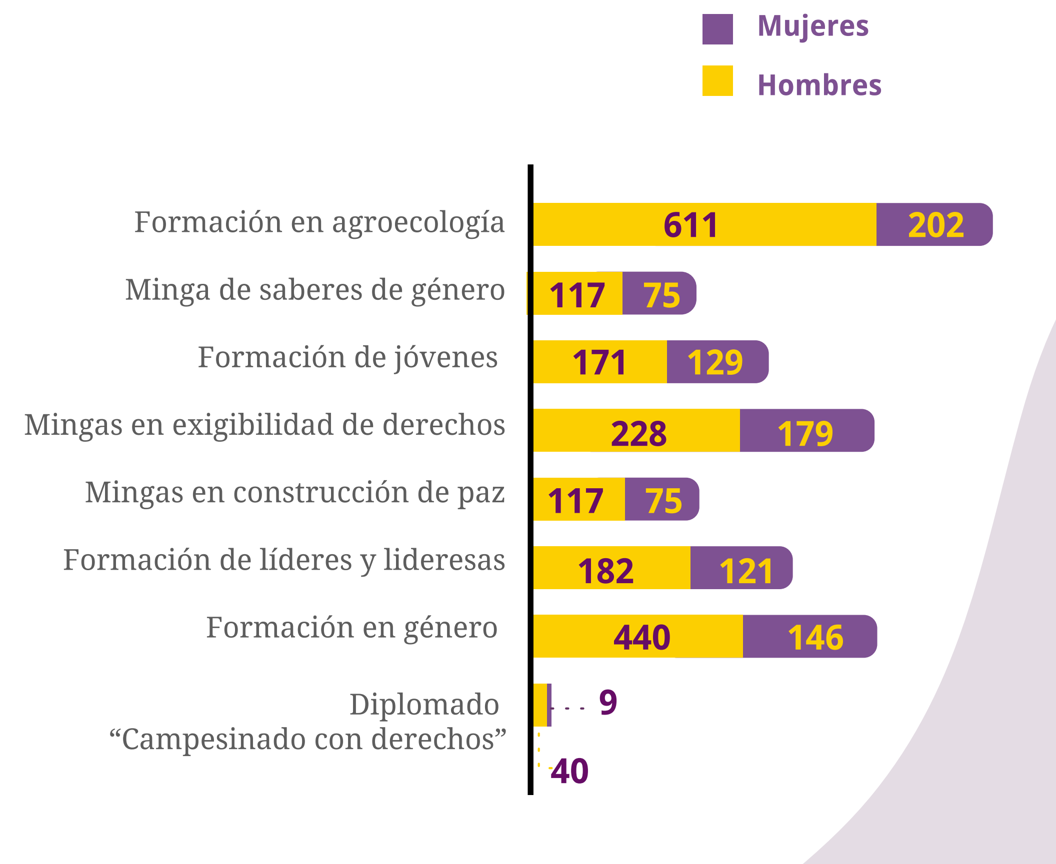
La inversión total en formación ascendió a 440.000.000 COP/ 130.900 EUR distribuidos de la siguiente manera:

26% Formación en género
29% Formación en agroecología
20% Formación de jóvenes
10% Formación de líderes
2% Mingas de saberes en género
2% Mingas en construcción de paz
2% Mingas en exigibilidad de derechos
9% Diplomado "Campesinado con derechos"



Participación en programas de formación

Durante la ejecución del convenio de desarrollaron galerías de la memoria con el fin de visibilizar las crecientes amenazas a líderes en todo el suroccidente colombiano así como para reconstruir de la memoria histórica de procesos organizativos y seguir fortaleciendo la territorialidad propia.



Participación en las Galerías de la memoria

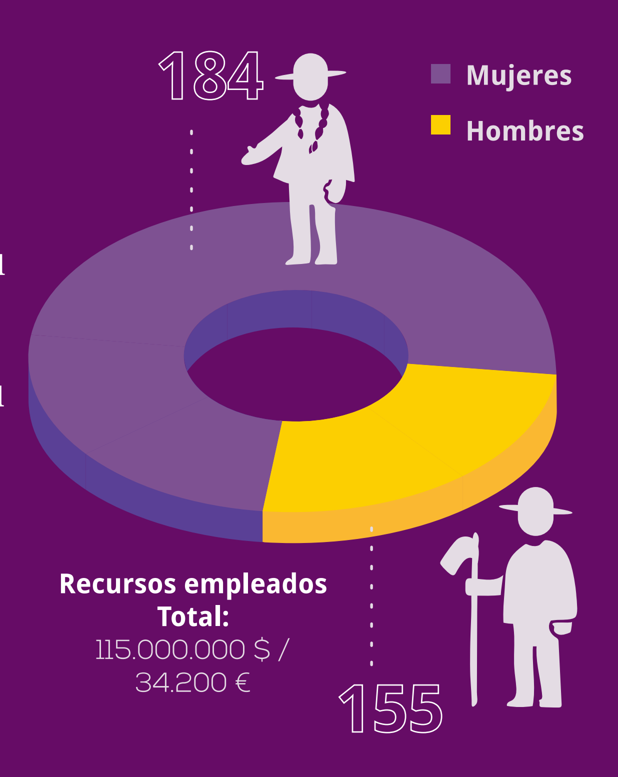
Durante la ejecución del convenio de desarrollaron galerías de la memoria con el fin de visibilizar las crecientes amenazas a líderes en todo el suroccidente colombiano así como para reconstruir de la memoria histórica de procesos organizativos y seguir fortaleciendo la territorialidad propia.



Recursos empleados
Total:
27.000.000 $ /
8.030 €

Participación en colectivos de comunicación

Durante la ejecución del convenio se crearon y fortalecieron colectivos de comunicación; estos tuvieron como finalidad la producción de piezas audiovisuales por medio de las cuales los integrantes de los colectivos hicieron visibles relatos que nos invitan a reconocer las prácticas culturales y ancestrales que se realizan en Nariño.



Recursos empleados
Total:
115.000.000 $ /
34.200 €

Investigaciones e informes

Durante los 5 años de ejecución del Convenio se realizaron un total de 28 publicaciones con una inversión total de 200.000.000 $ / 60.000 €

Inversión en investigación y publicaciones
200.000.000 $ / 60.000 €

Número de investigaciones y publicaciones
27



Participación en Fondos de ahorro y crédito

Como puede observarse en el cuadro, participaron 680 mujeres y 278 hombres en los Fondos de ahorro y crédito creados y/o fortalecidos.

Los fondos de ahorro y crédito son una alternativa para las personas a las que el sistema financiero tradicional no les brinda oportunidades. El acceso a estos créditos ha generado empoderamiento en las mujeres fortaleciendo su autonomía económica y alimentaria.

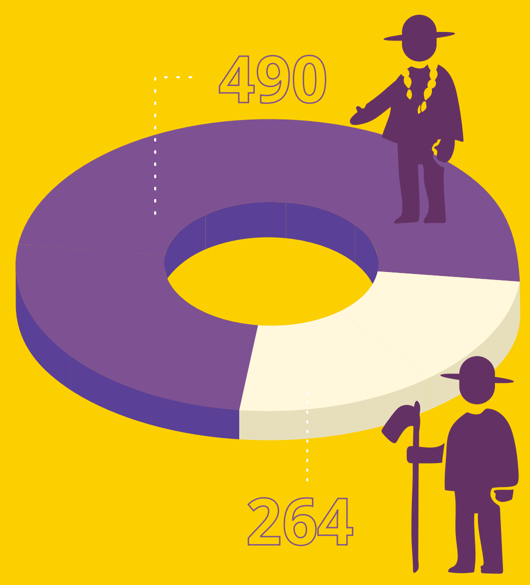


Recursos empleados Total:
63.000.000 $ / 18.700 €

Inversión en finca

Población meta

La inversión realizada en más de 1.000 fincas campesinas buscó fortalecer la producción y diversificación de alimentos a los titulares de derechos. Estas acciones han permitido no solo el aumento de ingresos para las familias, sino particularmente para las mujeres que, en muchos casos, son las responsables de mantenerlos activos.



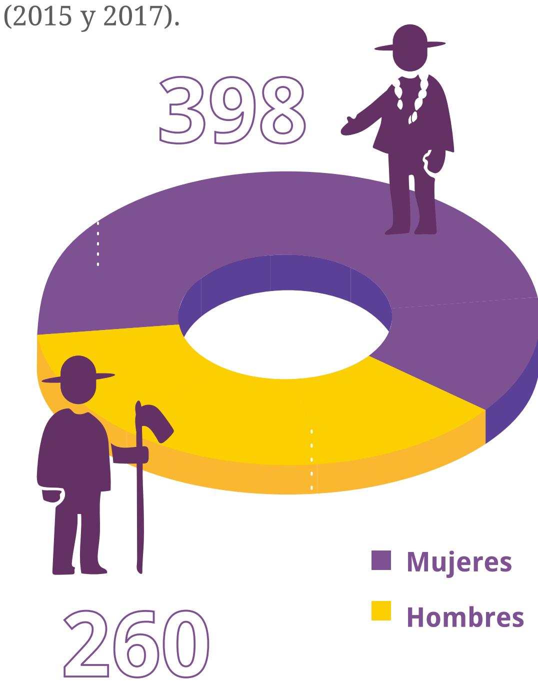
Recursos inversión en fincas priorizadas :
600.000.000 $ / 178.500 €

Mujeres
Hombres

Escenarios de interlocución e incidencia

La creación y/o fortalecimiento de escenarios de interlocución e incidencia logró visibilizar, fortalecer y poner en las agendas la importancia de la exigibilidad de derechos de las mujeres y de las comunidades campesinas.
A través de un trabajo conjunto de todos los aliados del convenio se consiguió acompañar, participar y apoyar los siguientes espacios de interlocución:

- La proclamación del Territorio Campesino Agroalimentario del Macizo (2016).
- La realización de 3 espacios de intercambio de productos "Cultivando Paz": Mindala Nariño (2016, 2017 y 2019) y de 4 mercados campesinos locales (2016).
- La declaratoria del municipio de San Lorenzo como Territorio Libre de Transgénicos (2017 y 2018).
- La realización de 5 foros relacionados con la defensa y gestión comunitaria del agua (2015 y 2017).



Recursos empleados en escenerarios:
65.000.000 $ / 19.300 €

Año	Título
2020	Módulo de formación. Escuela Juvenil de Liderazgo de los Territorios Campesinos Agroalimentarios
2020	Módulo de formación. Planes de vida para el Buen Vivir
2019	El territorio somos todos, la tierra es mujer. Hacia un balance de aprendizajes sobre el convenio Construyendo paz con equidad desde Nariño
2019	Índice de capacidades organizativas (ICO2)
2019	Experiencias de paz y conflictos socioambientales en el macizo nariñense
2019	Campesinado con derechos: ¡Sembrando identidad, cosechando paz! Módulo 4: Reconocimiento de los derechos campesinos
2019	Campesinado con derechos: ¡Sembrando identidad, cosechando paz! Módulo 3: Derechos de las mujeres campesinas
2019	Campesinado con derechos: ¡Sembrando identidad, cosechando paz! Módulo 2: Territorialidades campesinas y figuras de ordenamiento
2019	Campesinado con derechos: ¡Sembrando identidad, cosechando paz! Módulo 1: Derecho a la tierra y al territorio
2019	Aguas de la resistencia
2019	La luna, la tierra y el volcán. Saberes y prácticas curativas del pueblo Quillacinga.
2019	Memorias segundo foro regional Construyendo paz con equidad desde Nariño
2019	Hombres campesinos y mujeres campesinas nariñenses tejiendo redes desde una perspectiva de género
2019	Línea del tiempo: Memorias para la vida y la paz. Departamento de Nariño. Víctimas civiles, 1990-2017

Año	Título
2019	Mapeo de actores de los municipios priorizados en el convenio Construyendo paz con equidad desde Nariño
2018	Revista Papeles de Paz. Diálogos Locales con grupos armados en medio de la violencia
2018	Índice de capacidades organizativas (ICO2)
2018	Mapeo de Actores de los municipios priorizados en el marco del convenio construyendo paz con equidad desde Nariño.
2018	Haciendo del Saber una Minga. Programa de Formación y Gestión del conocimiento.
2018	Cartilla. Construcción Integral de Paz
2018	Cartilla. Enfoque de Género
2018	Cartilla. Exigibilidad de derechos y Participación Política
2018	Memorias Primer Foro Regional Construyendo Paz con equidad desde Nariño
2018	Informe Dhesca Conflictos Territoriales y derechos al territorio y al agua en el macizo andino nariñense
2018	Informe Dhesca Dinámicas de los conflictos sociales y políticos en el macizo andino nariñense
2018	Informe Dhesca Una mirada a la trayectoria de las luchas sociales en tres subregiones nariñenses
2018	Suroccidente colombiano, entre la movilización por acceso a derechos y la búsqueda de la paz.

Cartas desde el Macizo Andino Nariñense, nace con la intención de abrir una ventana a las realidades de un país que ha sido construido hacia afuera a partir de relatos distantes, camuflajes, balas y guerra; lejanos a los que se gestan en los territorios, a la esperanza que ha sabido hacer nido en el corazón de los colombianos y de las colombianas, a la resistencia que emerge en el campo, que como buena semilla florece fuerte y soberana. Este documento pretende mostrar desde otro lugar los esfuerzos locales, regionales e institucionales que dieron lugar entre el año 2015 y el año 2020, para fortalecer procesos organizativos de base de mujeres que en su devenir se han caracterizado por ser agentes de iniciativas genuinas de construcción de paz.



















Red de Guardianes de Semillas de Vida
Sembrando para el futuro